



CENTRO DE ECO
ALFABETIZACIÓN
Y DIÁLOGO DE SABERES



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

MAESTRÍA EN ESTUDIOS TRANSDISCIPLINARIOS PARA LA SOSTENIBILIDAD

Trabajo que se presenta para la obtención
del grado de Maestría

**“PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DE UNA ACTITUD
DISCIPLINARIA HACIA UNA ACTITUD TRANSDISCIPLINARIA
EN UNA INTERVENCIÓN-ACCIÓN EN LA COMUNIDAD DE
LECHUGUILLAS, VER.”**

PRESENTA: ROGELIO MANDUJANO MEDINA

ASESOR: DR. ENRIQUE VARGAS MADRAZO

Xalapa, Veracruz, Julio de 2013.

ÍNDICE

I.	Síntesis	1
II.	De dónde vengo y hacia dónde voy	4
III.	Etnografía, Historia y Geografía de Lechuguillas	15
	3.1. Características generales	15
	3.2. Historia de Lechuguillas contada por Don Hermelindo	16
	3.3. Actividades agropecuarias contadas por Don Hermelindo (reflexiones sobre agricultura convencional y ecológica)	19
	3.4. Fiestas patronales contadas por Don Hermelindo	32
IV.	Elementos de la Transdisciplinariedad	36
V.	Planteamiento inicial del proyecto: Revaloración del Trabajo Comunitario “Tequio” en la Creación de Huertos Familiares de Traspatio	42
	5.1. Inicio de la intervención	48
	5.2. Creación del huerto en el solar de Don Hilario	51
	5.3. Creación del huerto en el solar de Don Tomás	54
	5.4. Creación del huerto en el solar de Don Toñito	57
	5.5. Creación del huerto en el solar de Don Sotero, Doña Nancy, Malena y Sarahí	63
VI.	Visita de Basarab Nicolescu al Centro de Ecoalfabetización y diálogo de saberes (una oportunidad de reflexión hacia la Transdisciplinariedad)	71
VII.	Acercamiento con las personas de la comunidad explorando diferentes niveles de realidad al huerto	76
	7.1. Los quince años	76
	7.2. La Caminata	82

7.3. Fiesta Patronal del Sagrado Corazón de Jesús	86
VIII. El replanteamiento de la investigación: una actitud diferente encaminada a la transdisciplinariedad	93
IX. Reflexiones finales	111
X. Referencias bibliográficas	121

AGRADECIMIENTOS

Al Universo, a la Madre Tierra, al Gran Espíritu, a Dios, por darme la oportunidad de vivir la experiencia de Ser Humano y poder aprovechar las enseñanzas que de esta vida sea capaz de recibir, para poder vivir de mejor manera con el cosmos y mis semejantes.

A las personas del Ejido de Lechuguillas, por abrirme su corazón y permitirme formar parte de su comunidad en la convivencia cotidiana.

A mis padres: María Soledad Medina y Rubén Ángel Mandujano y a mis hermanos: Marisol y Rubén Mandujano, por brindarme su apoyo y su amor incondicional en cada momento de mi vida.

A Nievaska Huerta, mi compañera de vida, por acompañarme en este viaje hacia el redescubrimiento constante de nuestro Ser Humano.

A Enrique Vargas, compañero y amigo, por ayudarme con su acompañamiento para profundizar en la exploración de diferentes niveles de realidad y así encontrar mejores formas de relacionarme y de vivir con el entorno y con las personas que me rodean.

A Eduardo Ruiz y Juliana Merçon, por enriquecer este trabajo con sus observaciones y comentarios, para poder compartirlo de mejor forma con las personas interesadas en conocer más sobre esta experiencia de vida.

I. Síntesis

Debido a la crisis planetaria que estamos viviendo en nuestros días, a la gran desconexión que hay de nosotros como personas y del entorno que nos rodea, a la actitud individualista que predomina en nuestra sociedad y a la inseguridad alimentaria a la que estamos cada vez más atados, es que surge este trabajo como una necesidad personal de generar relaciones afectivas, efectivas, armoniosas, amorosas y comunitarias con mi ser y con las personas de la comunidad de Lechuguillas¹.

El presente trabajo de IAP (Investigación Acción Participativa), titulado “*Proceso de Transformación de una Actitud Disciplinaria hacia una Actitud Transdisciplinaria en una Intervención Acción en la Comunidad de Lechuguillas, Veracruz*”, tiene como intención relatar y sustentar el proceso que he tenido durante la formación y desarrollo de la *Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad*, impartida en el *Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes* de la Universidad Veracruzana. Agradezco a las personas, herramientas, acciones, reflexiones y actitudes, que me ayudaron en este proceso para darme cuenta que siempre hay distintas y mejores formas de hacer las cosas, cambiando los paradigmas establecidos en mi mente, por el sistema y por la sociedad para tener un mayor crecimiento humano.

Por otro lado, pretendo obtener un cambio en mi actitud disciplinaria y ampliar mi visión hacia la adopción de una actitud transdisciplinaria, para lograr así, tener un visión más humana con las personas que me rodean, incluyente, sensible, afectiva, y lograr con esto, ser un facilitador de procesos y acciones en donde todos los seres que conformamos este planeta salgamos beneficiados.

Esta intervención la inicié con la propuesta titulada “*REVALORACIÓN DEL TRABAJO COMUNITARIO O TEQUIO POR MEDIO DE LA CREACIÓN DE HUERTOS FAMILIARES DE TRASPATIO*”, teniendo como objetivo principal el poder integrarme de manera paulatina a la comunidad y lograr tener una relación más

¹ Lugar donde se encuentra la granja familiar llamada Rancho Alegre Mandumed para la cual trabajo, y de la cual nace esta necesidad por romper con la actitud que dividía al rancho (Rogelio), de la comunidad.

cercana con las personas que la integran. Ir descubriendo o explorando las diferentes maneras, acciones y actitudes que me permitieron descubrirlo.

Posteriormente este enfoque inicial fue transformándose al observar que la esencia del mismo residía principalmente en tener un *“PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DE UNA ACTITUD DISCIPLINARIA HACIA UNA ACTITUD TRANSDISCIPLINARIA EN UNA INTERVENCIÓN ACCIÓN EN LA COMUNIDAD DE LECHUGUILLAS, VERACRUZ”* el cual lleva el título de este trabajo, de una manera sentida y profunda.

Para mí es importante resaltar que durante más de 15 años venía asistiendo al rancho, más no había tomado en cuenta a la comunidad como parte de mi realidad, únicamente al rancho, por lo que había sido vista ante mis ojos de una manera ajena, sintiéndome como extranjero dentro de aquel territorio, principalmente observado de manera separada o distante a través de la ventanilla de mi automóvil. Lo anterior me hace traer a colación la siguiente cita:

“Cada vez más gente empieza a cuestionarse el modelo de vida propio de nuestra sociedad, negándose a pagar el alto precio de la libertad *individual*, que tanto propugnan los defensores del capitalismo, a sabiendas de que para la mayoría de nosotros, tal idea no encierra más que una trampa de dependencia a través del consumo y una obligación de trabajar muchas horas diarias (sin duda más de las necesarias) para beneficio de otros. Cada vez más gente se cuestiona que esta forma de vida solo conduce al aislamiento (de casa al trabajo y del trabajo a casa, con algunas horas de televisión de por medio) y a la pérdida de importantes valores humanos, como son la amistad, el deseo de compartir o el trabajo colectivo y desinteresado. Cada vez más gente se siente a disgusto desempeñando rutinas que no han elegido, con una casa que no es más que un nicho en un enorme bloque de nichos, y en cuyo diseño y construcción no han podido participar, con una ciudad que se deshumaniza a cada día con la reducción de las zonas de convivencia y el aumento de los carriles para coches, cada vez más grandes, cada vez más rápidos. Y cada vez más gente quiere recuperar el contacto con sus hijos, ahora abandonados durante casi todo el día, y con sus amigos, y busca desesperadamente espacios que posibiliten estas

relaciones y otros ritos de convivencia. Y cada vez más gente quiere saber que se puede hacer para cambiar todo esto” Enrique Vargas y Aldo Segura (2003).

Esta reflexión resuena en mi ser, ya que parte de la misión que quiero desempeñar en esta vida es la de ser un generador de procesos para el desarrollo humano a nivel personal y comunitario por medio de la búsqueda constante de alternativas diferentes a las convencionales, que sean sanas, afectivas, efectivas y con una enorme necesidad de estar en todo momento integrado con las personas y con la naturaleza, estando en cada una de las actividades que desempeñe.

Por otro lado, este trabajo de vida me ha permitido darme cuenta sobre las desventajas que trae consigo la actitud individualista y disciplinaria imperante en nuestra época, lo cual me llevó a hacer reflexiones y realizar acciones, encaminadas a la búsqueda de formas de vida más participativas, comunitarias e incluyentes, donde hubiera una mayor integración con las personas que forman parte de mi entorno y en donde todos pudiéramos alcanzar un mayor o más pleno desarrollo como seres humanos, sintiéndonos uno con todo y respetando a todas las formas de vida que nos rodean.

Algunos de los efectos que esta intervención-acción provocó en la comunidad, fue que la intención por generar procesos de desarrollo comunitario, fue poco a poco permeando en las personas que participaron de manera directa o indirecta en este proceso. Las personas que tuvieron la oportunidad de tener su huerto en su traspatio, continuaron realizando la actividad de manera familiar, sembrando y complementando su alimentación de manera ecológica y saludable, consumiendo las frutas y verduras que en su huerto produjeron, y con esto, practicando y defendiendo “la soberanía alimentaria” en la comunidad de Lechuguillas.

El haber tomado la decisión de ir a vivir al rancho con Nievska a generado formar parte de la comunidad de Lechuguillas, participando activamente en sus fiestas, tequios, y estilo de vida cotidiano. Trayendo con esto un intercambio de ideas, trabajo y saberes, con la intención de que se sigan generando acciones encaminadas al desarrollo comunitario sostenible en la comunidad.

II. De dónde vengo y hacia dónde voy

En este apartado, abordaré de manera autobiográfica algunas de las experiencias que he pasado a lo largo de mi vida, para dar a conocer a las personas que lean este trabajo, algunas pistas que ayuden a comprender de mejor manera quien soy, cuales son algunas de mis aficiones, complejos, e intenciones de vida, que han formado a la persona que soy, y comprender de mejor manera por que hice esta propuesta de trabajo y el desenlace que hubo a raíz de la misma. Desenlace que seguirá guiando mi camino, hacia la búsqueda de mejores formas de vivir de manera armoniosa, sostenible y feliz.

Por otro lado y tomando en cuenta de que lo observado depende del observador, como lo menciona Morris Berman (1987). En este trabajo transdisciplinario prevalece la narración en primera persona, a diferencia de una tesis disciplinaria donde no esta permitido hablar desde tus emociones, desde tu propio punto de vista o desde tu propia experiencia de vida. Para evitar así, la separación que esta actitud crea y fomentar la unión intrínseca que hay entre el sujeto y el objeto transdisciplinario de estudio.

Nací en Xalapa Veracruz el 31 de marzo de 1980, soy hijo de padres chiapanecos originarios de Tapachula, crecí en un ambiente de amor, armonía y como en cualquier familia, con los detalles o dificultades propias de la “humana condición”².

Mis primeros años los viví en la calle de Moctezuma No 114-5 con mis padres y hermanos hasta la edad de 3 años, esta casa estaba dentro de una vecindad que tenia un corredor o pasillo algo estrecho y alargado, en donde yo podía salir a jugar de manera segura, ya que había una puerta que impedía el acceso hacia la calle exterior. Aquel corredor tenía una pequeña pero empinada rampa, era mi lugar favorito para practicar los “deportes extremos” que para mi corta edad que consistían en bajar los 3

² Término usado por Edgar Morin, para referirse a las importancia de la hominización en la que la animalidad y la humanidad, constituyen juntas, “la humana condición”, Nos menciona que somos el resultado del cosmos, de la naturaleza y de la vida, pero debido a nuestra humanidad misma, a nuestra cultura, a nuestra mente, a nuestra conciencia, volviéndonos extraños a este cosmos secretamente íntimo.

metros de rampa con mis patines de 4 ruedas. En aquel lugar, aprendí también a usar mi primera avalancha y mi primera patineta.

Fue en el año de 1983 cuando nos mudamos mi padre, Rubén Mandujano Barrios, mi madre, María Soledad Medina Salmerón y mis dos hermanos, Rubén y Marisol Mandujano Medina, a la unidad habitacional FOVISSSTE, a un edificio de 6 pisos que ganó mi padre en una rifa cuando era trabajador del entonces CONAFRUT (Comisión Nacional de Fruticultura), donde vivimos hasta el año de 1991. Nuestro departamento estaba en el 3er piso, por lo teníamos una muy buena vista hacia el exterior. Desde sus 2 ventanas principales que se encontraban una en la sala y la otra en el comedor, podía observar el hermoso cerro que se encontraba a tan solo 15 metros del edificio con una abundante vegetación. Fue precisamente en ese barrio y en ese cerro donde pasé mis mejores momentos de alegría, sueños y angustias de esa primera década de vida.

Una de las actividades más importantes que recuerdo como las de mayor alegría, era la caza de mariposas. Un amigo de mi padre a petición mía, me hizo una red de tela de paño, después de varios meses de insistencia, con la cual tenía la ilusión de coleccionar los diferentes tipos de mariposas que volaban sobre las plantas del cerro, esta inquietud me surgió a raíz de mi admiración hacia los animales y hacia la naturaleza. Era la forma en la que sentí podía acercarme a ella y apreciar su belleza dentro de mi casa y poder admirar por horas la belleza que sus colores, tamaños y formas que brindaban a mis sentidos. Disfrutaba mucho verlas volar y sobre todo verlas posadas sobre las plantas y disfrutaba la adrenalina que me causaba el correr tras de ellas para atraparlas y tomarlas por sorpresa cuando estaban estáticas o en pleno vuelo, me entretenía con esta actividad por horas, las capturaba, las llevaba a mi apartamento, las metía en un frasco con un algodón impregnado de alcohol para que murieran y las pinchaba con un alfiler dentro de una vitrina en donde iba haciendo mi colección. Esta afición me nació al ver a algún biólogo conocido tener sus vitrinas con sus especies de mariposas clasificadas en este tipo de contenedores especializados para su identificación.

Por otra parte, otra actividad que me apasionaba, y donde también implicaba estar en contacto con la naturaleza, era la pesca de pequeños peces. En la parte baja

del cerro había un pequeño humedal donde habían plantas acuáticas como colas de caballo, algas, y fauna como renacuajos, camaroncitos de río o como les decía la gente “burritos” y pequeños charales. Nos organizábamos con mis compañeros, llevábamos bolsas de plástico, las cocíamos de la boca con hilo resistente, a manera de que pudieran cerrarse cuando tiráramos de ellas y les metíamos pedazos de pan o tortilla, las sumergíamos abiertas con algunas piedras para que se mantuvieran sumergidas y donde pudiéramos verlas. Cuando veíamos que más de un pececillo entraban a comer, ¡tirábamos del hilo, la bolsa se cerraba y quedaban atrapados dentro de ella!. Los peces recolectados los llevaba también al apartamento y los ponía en un recipiente tipo tazón de vidrio con piedras de río y agua, recuerdo que observaba su comportamiento por horas y los alimentaba con pedazos de pan Bimbo. Al cabo de 2 ó 3 días saltaban hacia fuera y morían, yo no entendía del todo por qué ellos se suicidaban de esa forma, por lo que dejé de hacer esa actividad al ver mis múltiples intentos fallidos. Años después tuve una pecera equipada y entendí que los peces requerían de diferentes elementos para vivir, entre ellos oxígeno, como sucede de manera natural.

Me gustaba ver los programas de vida animal, los paisajes, las estrellas, y plantas, el mar, los ríos y todas las formas y expresiones de vida. La emoción que sentía, comprendo ahora, eran una necesidad de conexión con el mundo que me rodeaba, que admiraba y que quería conocer, tocar y vivir, más intensamente.

Estudí mi primaria en la escuela José Azueta ubicada en las entrañas del FOVISSSTE. Con los compañeros de la escuela, compartí momentos bonitos de convivencia infantil, no así en lo académico, ya que no era un tema que fuera de mi interés, a decir de las materias de ciencias naturales y deportes.

A finales del año 1991 nos mudamos al fraccionamiento INDECO-Animas, en el cual construyeron mis padres su primera casa en donde actualmente siguen viviendo y donde viví la etapa de secundaria y preparatoria.

La secundaria y preparatoria la cursé en un colegio particular llamado Las Hayas, ubicado en camino a Rancho Viejo, donde tuve un cambio radical en cuanto a la forma de educación escolar y percepción de las cosas. Identifico esta etapa en

donde mi percepción de la vida e intereses se distorsionó un poco ya que recuerdo sentirme algo cohibido, ya que me estaba adentrando en un ambiente diferente al cual no estaba acostumbrado. Recuerdo que me sentía algo carente por no tener algunas cosas materiales que otros compañeros tenían, ya que sentía un ambiente de competencia en el cual se demostraba quién tenía más, y por tal motivo mi autoestima no era muy elevada.

Ahora reflexiono y comprendo de mejor forma por qué muchas veces nos invade el miedo, la tristeza, la depresión, la soledad y la angustia que nos asechan a la humanidad.

“Este mundo de la sociedad del crecimiento industrial asienta sus raíces en una visión económica materialista de la sociedad, es decir, la sociedad es definida y vivida fundamentalmente a través de su grado de desarrollo económico material.” Enrique Vargas y Aldo Segura (2003).

Comprendo que mis emociones estaban influenciadas por este fenómeno del sistema en el que estamos inmersos y que dentro de este nivel de realidad, en este sistema escolarizado, esta visión es mucho más marcada por las diferencias entre los diferentes niveles económicos dentro del mismo. Es por eso que de una u otra forma interpretaba de acuerdo a lo que percibía que las personas “valemos por lo que tenemos”, por lo que sentía que debía tener más para sentirme mejor valorado. Esta sensación me causaba muchos de los sentimientos anteriormente mencionados.

Al voltear hacia atrás y observar lo que he vivido en mis diferentes etapas y realidades, me siento afortunado y agradecido por haber tenido estos contrastes y ricas experiencias de vida, ya que gracias a ello, hora tengo mi propio criterio y percepción sobre las cosas, buena valoración hacia mi persona y hacia lo que me rodea, y tengo más claro el camino de lo que quiero hacer, de lo que decido hacer y de cómo lo decido hacer.

Fue en esta etapa de adolescente de preparatoria, donde conocí a mi primer amor, una chica del D.F. que llegó a estudiar los últimos tres semestres a esta preparatoria, llamada Alejandra A., la cual se convirtió en mi novia por el último año

y nueve meses antes de terminar esta etapa escolar. Comencé con ella, otra etapa de aprendizaje en cuanto a amores, relaciones de pareja, comunicación, etc. Esta relación se deshizo después de nuestro inminente término de estudios, en los que cada uno de nosotros decidimos tomar rumbos diferentes. Esta etapa de separación fue bastante dura y tomo algún tiempo para poder asimilar que las cosas siempre pasan por algo y que son como tienen que ser. Recuerdo que no era fácil comprender por qué me sentía tan mal por las cosas externas que me sucedían, y no tenía herramientas para afrontarlas de manera diferente, sin mayor problema. Me hacía muchas preguntas y no encontraba respuestas, acrecentando más mi inconformidad y mis dudas sobre el por qué de mi existir, aunado a estos sentimientos fui creciendo con muchos miedos e inseguridades que me dificultaban relacionarme con migo mismo y por ende con las personas que me rodeaban, una etapa de poca claridad en la vida.

¿De qué manera romper con el desencantamiento del mundo en el que gran parte de los seres humanos nos sumergimos en estos tiempos de “desarrollo”, modernidad y consumo excesivo, imperado por las satisfacciones materiales y el uso excesivo de la razón y poco del corazón, para poder re encontrarnos y re encantarnos?

Por otra parte y por influencia de mi padre que es Ingeniero Agrónomo egresado de la UACH (Universidad Autónoma Chapingo), ubicada en Texcoco, Edo. de México, crecí visitando diferentes plantaciones cafetaleras, papayales y diferentes ranchos en los cuales mi padre daba asesorías particulares durante las diferentes etapas de mi vida. Esto me generó un gran interés por las plantas y los frutos que éstas daban para alimentar a las personas, estas actividades productivas complementaban mi principal pasión que eran los animales (terrestres, aéreos y acuáticos). Fueron estos hechos los que fueron marcando sin saberlo el rumbo de lo que años después estudiaría como carrera profesional, afortunadamente en mi caso, con un enfoque ecológico, de respeto por los seres humanos y por la naturaleza en general.

Llegó la hora de hacer un cambio radical en mi vida, llegó el momento de decidir la carrera a estudiar. Apliqué mi examen de admisión para la carrera en Ingeniería en Agroecología y sabía por mi padre que la UACH, impartía esta carrera, la cual era nueva en México y planteaba alternativas sanas en la producción de

alimentos, en armonía con el medio ambiente. Por lo cual no lo pensé dos veces y me lancé a vivir felizmente esa nueva aventura y experiencia de vida.

Fui aceptado en el segundo llamado de las listas, ya que de 18,000 alumnos que presentamos el examen, únicamente 1,800 alumnos fuimos aceptados, lo que representaba el 10%. Al no haber quedado en el primer llamado y algo desalentado por ello, tenía todo arreglado para irme a estudiar el idioma inglés a Canadá, tenía reservada ya mi escuela, estaba en el D.F., arreglando algunos papeles y lo único que me faltaba era comprar el boleto de avión para emprender mi aventura, fue ahí donde me llamo mi padre dándome la noticia de que habían llamado para avisarme que había quedado en la lista para cursar la carrera. ¡Que cosas del destino, siempre nos pone en frente a personas y situaciones que nos toca vivir y que van marcando el rumbo de nuestra vida!

Durante mi estancia de 5 años de estudios, generación 2000-2004, fui aprendiendo, conociendo y vivenciando lo referente a esta filosofía de producción agropecuaria, que buscaba lograr la sustentabilidad en su quehacer cotidiano y que han sido uno de los principales elementos que me han ayudado en este proceso de concientización para intentar formarme como un mejor ser humano. Fue en esta carrera donde comprendí que se pueden aprovechar los recursos naturales sin agotarlos, preservando a la naturaleza y respetando a las personas y a su cultura.

En esta etapa, realicé viajes por diversas zonas de la República donde pude conocer y apreciar diferentes formas de producción y organización social, pero principalmente aprendí a sensibilizarme con las personas y con los procesos que ocurrían en mi entorno y comencé a formar un criterio propio sobre lo que alcanzaba a comprender en cuanto al comportamiento y la actitud que teníamos con respecto a la relación e interacción con las personas y con nuestro planeta.

Al salir de la carrera en el año 2004 y al no tener dinero ni una fuente de empleo, abrimos junto con mi hermano, mamá y cuñada, un negocio en la zona centro de Xalapa llamado “El Refugio, foro alternativo”, un proyecto en el cual se pudiera combinar la cultura, el arte y comida, (música, baile, teatro, y comida sana). El objetivo fue logrado, pero el arduo trabajo, la falta de experiencia en ese rubro y el

poco dinero retribuido me hizo desistir, abandonando el proyecto a los dos años y medio de iniciado, quedándose mi hermano y su entonces novia a cargo del negocio.

En la búsqueda de un empleo y actividad que me hiciera sentir bien, me asocié con un camarada, amigo de mi primo-hermano Raúl Ángel (QEPD), llamado Jorge M., Iniciamos una sociedad para la producción de papaya maradol (*Carica papaya L.*), de manera orgánica en Palenque, Chiapas. Viví en ese hermoso lugar alrededor de 1 año durante el 2007. De esta experiencia comprendí la importancia de la diversidad de las especies dentro de un agroecosistema, ya que en este caso habíamos plantado 4 ha de un solo cultivo o monocultivo, las cuales son unidades de producción muy frágiles en cuanto a su manejo, ya que las plagas, factores económicos o medioambientales pueden hacer que los proyectos de este tipo fracasen, como fue este caso, ya que un hongo, favorecido por la alta humedad relativa del lugar provocó que las papayas se enfermaran, se pudrieran, y de la cosecha total, únicamente se comercializara un pequeño porcentaje sano. Esto provocó que las ventas fueran bajas y el proyecto resultara económica, social y ambientalmente, no viable. La palabra diversidad, me queda claro entonces, es una de las palabras más importante de aplicar, no solo en la agricultura, si no en cada una de las actividades o acciones que realizamos para poder guardar cierto equilibrio en nuestra vida.

Al regresar a Xalapa, esta experiencia me hizo reflexionar sobre lo que había sucedido durante todo este proceso, comencé a sacar mis conclusiones al respecto. Otra de las enseñanzas fue la del viejo y conocido refrán que dice: “No hay que poner todos los huevos en una sola canasta, por que si se te cae se rompen todos”, como me sucedió con la siembra de una sola especie. Ahora mi interés iba en el sentido de diversificar, como sucede en la naturaleza en general, para poder obtener alimentos e insumos para el campo (frutas, verduras, carne, huevos, abonos naturales, etc.), y con esto lograr que los agroecosistemas que fuera a manejar estuviesen más equilibrados para disminuir riesgos económicos, ecológicos, sociales y lograr que mi quehacer profesional sea una herramienta para la obtención de una vida más saludable, equilibrada y feliz.

Una vez cerrado aquel ciclo y después de haber tenido estas reflexiones y enseñanzas, continuaron las preguntas:

¿Que actividad podré realizar que me satisfaga y que me pueda brindar una forma de vida alternativa y obtener tranquilidad laboral, económica, alimentaria, emocional, mental y espiritual?

Fue entonces que regresé a Xalapa y decidí comenzar a trabajar el rancho que mi padre había comprado y trabajado 9 años atrás. Conformamos con mi padre y madre una S.P.R. de R.L. (Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada) llamada Mandumed Granja Ecológica, y dediqué gran parte de mi tiempo a realizar actividades que contribuyeran a que el rancho fuera más productivo, también imaginaba y visualizaba proyectos y actividades que se pudieran realizar dentro y fuera del rancho. Comenzamos a producir y procesar en algunos casos, algunos productos que del rancho se generaban, principalmente productos derivados de la fruta de Litchi (mermelada y almíbar), del árbol del Neem (hojas deshidratadas, cápsulas de hojas y corteza), abonos orgánicos (lombricomposta y lixiviados de lombricomposta), hortalizas (frutas y verduras) y algunos animales como borregos para generar carne, controlar yerbas y generar estiércol para los abonos, y gallinas para obtener carne y huevo. Con esta nueva etapa, comenzó el inicio de una actividad que se convertiría en mi modo de vida, que hasta estos días prevalece.

Continué con mis reflexiones sobre mi experiencia en Palenque y aprendí que era mejor trabajar en pequeñas unidades de producción, en este caso 4 ha diversificadas para la coexistencia entre especies animales, vegetales y el ser humano, con la filosofía de producir dentro del misma unidad de producción, la mayor parte de los insumos que el rancho necesitara, lograr un autoabastecimiento alimenticio, generar una buena relación con los trabajadores, respeto en la forma de pensar y de actuar de las personas, intercambiar saberes y caminar hacia una forma de producción y de vida sostenible.

Desde el 2008, llevamos trabajando como empresa de manera familiar y colectiva, para lograr estos objetivos. Afortunadamente cada año hemos ido logrando dar pasos cortos pero firmes y muy importantes hacia el camino a la sustentabilidad.

En el año 2010, otro parte aguas en este proceso de vida fue mi ingreso en la Maestría denominada “Estudios Transdisciplinarios Para La Sostenibilidad”, impartida en el Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes, en la cual inicié un proceso de autoconocimiento, transformación, sensibilización y conciencia de manera muy profunda. Fue tan intenso el proceso que fui viviendo a lo largo del desarrollo de la maestría durante 2 años, que las bases o cimientos en donde estaba parado se desmoronaron en gran medida. Durante esta etapa comencé a sumergirme en procesos que me llevaban a explorar diferentes niveles, por ejemplo, comencé a cuestionarme si la forma de vida que estaba viviendo era la que quería vivir, incluyendo la pareja, la casa, la forma de relacionarme con las personas y con mi entorno, y me di cuenta que no era ese el camino que mi alma quería vivir. Fue entonces que mi percepción de la vida cambió, mi relación marital se deshizo, y decidí que mi andar por diferentes caminos fuera más congruente con lo que quería y mi alma pedía para desarrollarme de manera plena.

Con la experiencia de vida, reflexiones, decisiones tomadas y los nuevos saberes aprendidos durante la maestría, llegó el momento de decidir de qué tipo y en dónde hacer el Trabajo de Investigación Acción Participativa.

Al analizar la forma en la que me estaba relacionando con el rancho y no así con las personas que viven en los alrededores del mismo, surge en mi la necesidad de comenzar un proceso de integración con las personas que forman parte de la comunidad de Lechuguillas, al darme cuenta que mi relación con ellas era muy escasa o prácticamente nula.

Reflexioné y me hice preguntas con respecto mi relación con las cosas que hago y con las personas que me rodean, ya que desde el año 1997 que fue adquirido el rancho hasta este periodo de inicio y proceso de la maestría, había ido primeramente como visitante, a la casa de campo, a descansar de la ciudad y de la gente, a estar en contacto con la naturaleza, a la playa, con una actitud más que nada de turista, la cual me impedía ver más allá de las cosas.

Posteriormente y en los últimos años antes de comenzar este trabajo comencé a visitar de una manera más frecuente el rancho, ya que éste se convirtió, por decisión

propia, en la fuente generadora de mi propio empleo. En cada una de las visitas, tenía clara la sensación de realizar mis actividades desligadas de mi entorno y de las personas que me rodeaban, y tuve la necesidad de hacer algo que me hiciera integrarme al territorio y poder sentirme parte de un todo y no solo de un rancho. Comprendí poco a poco que era un “sujeto” que estaba desligado y separado de las cosas y de las personas que observaba, ya que no tenía un contacto real con ellas. Esto me hacía sentir un vacío e incomodidad en mi ser, los cuales me llevaron a incursionar en esta propuesta.

Reflexioné sobre todos los años en los que había estado entrando y saliendo al rancho en vehículo, saludando de “lejitos” a las personas que veía durante el trayecto, pero sin haberme detenido para conversar con ellas para dialogar, curiosear sobre el pasado de la comunidad, convivir, conocer sobre ellos, estar en sus fiestas y sobre las cosas que acontecen en el ejido, surgiendo en mi un sentimiento de alienación ó separación y dándome cuenta que me había sentido durante mucho tiempo como un extraño o extranjero en casa.

Poco a poco fueron siendo más y más claros estos sentimientos y me surgieron algunas preguntas al respecto:

¿Qué impacto tendrá la granja en la congregación de Lechuguillas?

¿Cómo me verá la gente del pueblo?

Mis respuestas no fueron muy alentadoras, ya que viéndolo de manera muy racional y cuantitativa, como lo hacen los gobiernos, encontré que se generaban unos cuantos empleos fijos y algunos más de manera temporal principalmente en época de cosecha en un corto periodo del año.

Pero mis intenciones e inquietudes iban en un sentido cualitativo, en cuestionamientos y emociones que iban más allá de lo físico y lo material, por lo que me hice otras preguntas:

¿Qué estoy aportando como ser humano a las personas que me rodean?

¿Estoy teniendo algún tipo de intercambio: energético, de saberes, de experiencias, que pudieran ser compartidas de ida y vuelta para nutrirnos como seres humanos?

¿De qué manera me relaciono con lo que me rodea?

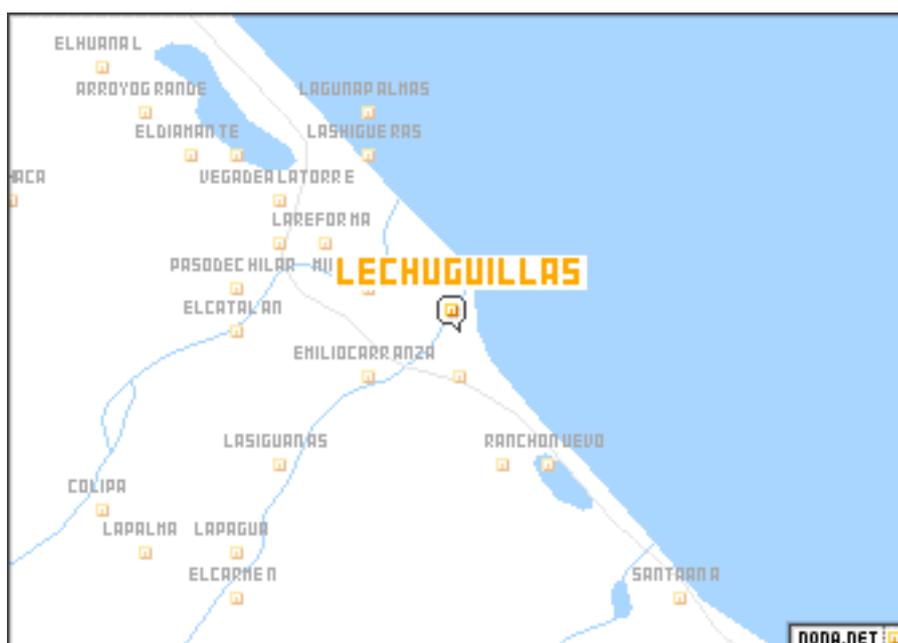
Mis respuestas seguían sin ser muy alentadoras, ya que me di cuenta que, como la mayoría de las personas, estaba trabajando en la búsqueda del beneficio personal, reproduciendo y alimentando el individualismo y no tomamos en cuenta que hay diferentes formas de beneficiarse y beneficiar a otras personas, con cosas tan sencillas como el simplemente convivir, compartir o dar algo hacia alguien más, etc.

Es por esta razón que se abrió para mí una ventana y una oportunidad para romper con este círculo vicioso y generar círculos virtuosos en los que pudiera tener buenas intenciones y buenas acciones en cada una de las actividades que desempeñara en mi vida cotidiana y este trabajo de Investigación Acción Participativa, fué un medio para iniciarlo.

III. Etnografía, historia y geografía de Lechuguillas

3.1 Características generales

Lechuguillas es una pequeña congregación de aproximadamente 500 personas, se encuentra ubicada en la zona central del estado de Veracruz dentro del Municipio de Vega de Alatorre, nombre del municipio que proviene del náhuatl “Yetla Acacalco” que significa “En las praderas del tabacal”. Tiene una altura de 10 m.s.n.m. Limita al norte con Vega de Alatorre como cabecera municipal, al este con el Golfo de México, su playa se encuentra a 1 km de la congregación, al sur con Rancho Viejo y al oeste con Emilio Carranza, su clima es cálido húmedo, con una temperatura media anual de 23.3 °C.



El Biol. Rafael Lara Huesca en el año de 1988 hizo el escudo del municipio que está vigente hasta la fecha, en él se encuentran plasmados los detalles característicos de las actividades principales de la zona que son:

La planta de plátano y del maíz, son los dos representantes de las principales especies agrícolas que se cultivan en la región. Por otra parte el Cebú (*Bos*

Indicus),³ representa otra de las actividades principales en la ganadería y por la que es famosa la ciudad de Emilio Carranza en cuanto a la elaboración de sus derivados lácticos. El dibujo de un pez, un cocotero, la playa y el mar, representan otra de las principales actividades como la pesquera, ya que esta región tropical, cuenta con ríos, lagos, lagunas, esteros y mar.

Cuenta también con la imagen de una pirámide que representa los vestigios de la cultura prehispánica Totonaca característica de la zona centro norte del estado de Veracruz y de los cuales algunas se encuentran a escasos 10 km de Lechuguillas, dejando notar la enorme riqueza cultural ancestral que ésta zona alberga. (H. Ayuntamiento de Vega de Alatorre, Ver. 2012).



Las artesanías que se producen y comercializan principalmente en el pueblo de Emilio Carranza, que es el más cercano de Lechuguillas, son los cinturones y monturas de caballo elaboradas a base de cuero de vaca y bordadas con hilo de pita, nombrándose, cinturones o monturas piteadas. afortunadamente podemos aún encontrar algunos talleres que se dedican a esta actividad, aunque muchos otros han desaparecido, ya que ropa y accesorios importados a precios muy baratos se ofertan en las diversas tiendas del pueblo, desplazando a este tipo de artesanía.

Entrando a la parte culinaria y de la cual me siento afortunado de poder disfrutarla, puedo decir que se elaboran uno de los mejores quesos y cremas derivados de la leche de vaca de la república. Por otro lado, se puede disfrutar de una gran variedad de platillos de mariscos, la especialidad de Lechuguillas es la

³ Ganado vacuno conocido como “ganado jorobado” originario de la región de India y pakistán.

“casuela de mariscos”, esta sopa que he probado a lo largo de estos 16 años, ¡sigue deleitando mi paladar!

3.2. Historia de Lechuguillas contada por Don Hermelindo

“En un mundo vivo y donde no hay una separación entre comunidad humana y naturaleza, no surge una relación de conocimiento, sino de empatía, de un entroparse, vincularse, entretenerse con la actividad que realizan los demás seres que pueblan el mundo. Se trata de una relación de conversación recíproca y ritual entre humanos y naturaleza en el que todos los seres son vivenciados como equivalentes, es decir, vivos y personas que tienen cada uno de ellos el atributo de la conversación. En ausencia de una división entre vivo e inherente, y entre seres racionales y no racionales, las actividades que se realizan no son percibidas por sus integrantes como una acción de transformación de la naturaleza por la acción del hombre, sino como el resultado de una acción colectiva en la que los humanos crían a la naturaleza y son al mismo tiempo criados por ésta” Grimaldo Rengifo (1998).

El día miércoles 10 de agosto de 2011, realicé una charla con el Sr. Hermelindo Morgado Acosta, hombre de 85 años, residente de la comunidad. En esta conversación me comentó algunos aspectos sobre la historia de la congregación de Lechuguillas, referencias importantes para entender más sobre el lugar donde estoy realizando este trabajo de Investigación Acción Participativa. Vale la pena decir que el encuentro con este señor ha sido valiosa para esta experiencia y también decir que mi relación con él, no es la convencional relación de yo ser un investigador y él un sujeto investigado sino que ha pasado a ser parte de mi vida actual, es decir, me he relacionado como ser humano y es este uno de los aspectos que resalto en este trabajo, buscar generar maneras de indagar menos intervencionistas y más participativas.

El Sr. Hermelindo Morgado nació el 28 de octubre de 1926 y comenzó contándome que la comunidad estaba en un sitio cercano al río, dentro de los límites del “Rancho el Porvenir” ó “El Tule”. En 1942 comenzaron a haber las grandes “crecientes” ó desbordaciones del río por causa de huracanes. Recuerda que en 1955

pasó el huracán Yanet, causando nuevamente grandes crecientes y desbordamientos del río, afectando a la agricultura, ganadería y a las familias que vivían en el lugar.

Fue por estas razones principales que los pobladores de la comunidad hicieron una “permuta” al Sr. Emilio Torres Acosta, cacique del pueblo y propietario del rancho “El Porvenir” en donde le pidieron permiso de establecerse en un nuevo lugar el cual hoy toma el nombre de Lechuguillas, llamado también “Azuleja”, argumentando sobre el gran riesgo que tenían al vivir cerca del río. Me explicó que la avenida principal que atraviesa a la congregación lleva el nombre de Don Emilio Torres, ya que accedió a que los pobladores de esta comunidad se movieran y establecieran en este predio y pudieran vivir y desempeñar sus actividades de manera más segura, esto supone ocurrió alrededor del año de 1945.

Don Hermelindo cuenta que el Sr. Emilio era una gran persona muy querida por los pobladores de Lechuguillas y él también le tenía mucho cariño a ellos y que era una persona muy generosa. Cuenta que al establecerse en lo que hoy es Lechuguillas, los pobladores querían meter energía eléctrica, pero costaba \$14,000.00 la instalación, lo cual representaba mucho dinero y los pobladores no contaban con ello, por lo que se organizaron y visitaron a Don Emilio. Me contó que llegaron a su rancho, le tocaron a la puerta, les abrió y extrañado por ver varias personas les preguntó: ¿en qué puedo servirles? Los pobladores le explicaron la situación referente a la energía eléctrica, le comentaron sobre el monto que necesitaban, a lo cual Don Emilio accedió regalándoles \$7,000.00 sin necesidad de que se lo devolvieran, detalle que causó más cariño y admiración hacia él, por otro lado Don Hermelindo contó que cada año, regalaba en todos santos leche a todas las familias para la elaboración del tradicional chocolate de esas fechas y apoyaba a la gente en lo que podía.

3.3. Actividades agropecuarias contadas por Don Hermelindo (Reflexiones sobre agricultura convencional y ecológica).

Algunas de las actividades que se realizaban contadas por Don Hermelindo relacionadas a la agricultura y a la ganadería eran la siembra del maíz, frijol, tomate, ajonjolí, chile xalapeño, plátano, entre otras especies.

Cuenta que para la preparación del terreno utilizaban la yunta de bueyes y que sus padres elaboraban el palo donde se pone el arado o el “fierro” para preparar el terreno del árbol de Roble, este árbol se tenía que cortar en luna llena para que no se apolillara. Las únicas herramientas para manejar el terreno eran básicamente el azadón y machete, no usaban fertilizantes químicos ni herbicidas y no había plagas que afectaran a los cultivos.

Don Hermelindo comentó: “los chilares que plantábamos se cargaban de una manera que en estos días ya no se ve, la planta se iba limpiecita, la producción era muy buena, no que ahora ya hay que ponerles mucho “líquido” (fertilizantes y pesticidas) para que se den las “matitas” o plantas sembradas, y me comentó que en estos tiempos los únicos que ganan son los que venden los productos”.

Esta frase me recuerda a la canción del grupo llamado “Los Suavecitos” integrantes de la maestría de la generación 2010-2012 y del cual formé parte, titulada “Despierta Mexicano” Pablo Zacarías (2011), en donde hace una analogía sobre la situación que vivimos en México y el mundo y comenta en su letra que:

“El único que gana en la guerra es el que fabrica las armas...”

El único que gana en la guerra es el que te vende las balas....”

Ya que como mencionaré más adelante, los que se llevan las ganancias más grandes en el negocio de la agricultura son los que fabrican, distribuyen y venden los fertilizantes, pesticidas, maquinaria, semillas mejoradas y transgénicas; generando con esto dependencia hacia la compra de insumos externos y así mantienen el control

social, político y económico hacia los productores que participan dentro de este sistema principalmente generado por las grandes corporaciones.

Por otro lado, Zacarías, P. hace en 2012 una reflexión generada de la misma canción y nos comenta que un elemento derivado de la frase:

“Y que se lleven las armas.... Esas que ellos nos vendieron,
Y que se lleven semillas...Esas que ellos se inventaron,
Eso no es de aquí... No somos así....”

Estas frases fueron inspiradas por la reflexión que Zacarías hace sobre la empresa transnacional Monsanto y comentó que: “Fueron ellos quienes comenzaron vendiendo armamento para después insertarse en el jugoso negocio de la agricultura, instaurando una lógica bélica de competencia, destrucción y aniquilación, en una tradición que antes se basaba en el balance, la diversidad y el compartir. Ahora vivimos en una economía de guerra, en el que todos nos sentimos competidores y guerreros, sin embargo, los que realmente se benefician son los que venden los insumos y productos agroquímicos”.

Por otro lado, Don Hermelindo recuerda que habían en aquellos años 40 ejidatarios y una parcela escolar, la escuela era de madera y teja y se impartía la educación primaria, las parcelas de los ejidatarios eran de 5, 6, 10 y 12 ha según les había tocado. La familia de Don Hermelindo contaba con 8 ha, la mitad la usaban para agricultura y la otra mitad para ganadería, criaban gallinas, cerdos y algunas vaquitas para leche y carne. Cuenta que el maíz era criollo, y que se sembraba de 2 a 3 granos por hoyo a una distancia de 1 m entre planta y planta y que lo único que hacían al terminar de sembrar, era que ponían una cruz de cal en cada una de las 4 esquinas, para darle la bendición y tener una buena cosecha a los dos meses y días. La siembra del maíz y los demás cultivos eran regidos también por la luna, sabían que las vacas parían 2 ó 3 días antes o después del cambio de luna, no fallaba.

Este relato me hizo reflexionar sobre el tipo de agricultura ecológica, sustentable, diversificada que hasta hace unos 60 años aún se practicaba de manera general en México, en contraste con la agricultura convencional predominante, en

donde se ha ido cambiando y desequilibrando a los agroecosistemas y todo el planeta, convirtiendo a la agricultura meramente en un negocio y dejando de ser una forma de vida integral y saludable, dando como resultado que las personas que tienen más dinero y grandes extensiones de tierra ganan más.

Un ejemplo claro de este sistema de producción industrial de alimentos que cambió el rumbo de la agricultura a nivel mundial, fue el planteado por los Estados Unidos llamado “Revolución Verde”, echada a andar a raíz de la 2ª guerra mundial.

Para dar un contexto general, Eliane Ceccon (2008), publicó en la revista Ciencia un artículo sobre algunos aspectos y repercusiones sobre este tema y comenta que esta revolución tuvo como finalidad generar altas tasas de productividad agrícola sobre la base de una producción extensiva de gran escala y el uso de alta tecnología.

“Esta Revolución fue considerada como un cambio radical en las prácticas agrícolas hasta entonces utilizadas y fue definida como un proceso de modernización de la agricultura, donde el conocimiento tecnológico suplantó al conocimiento tradicional determinado por la experiencia práctica del agricultor.

Históricamente, puede considerarse su inicio luego del término de la Primera Guerra Mundial; sin embargo, su expansión global ocurrió más tarde, durante la segunda Guerra Mundial cuando las grandes industrias, sobre todo en estados Unidos, desarrollaron una enorme acumulación de innovación tecnológica militar que no tuvo un mercado inmediato al término del conflicto bélico. De este modo, surgió la conversión rápida de innovaciones bélicas a usos civiles, el caso más obvio de lo anterior fue la rápida fabricación de tractores a partir de la experiencia en el diseño de tanques de combate y la fabricación de agrotóxicos como producto colateral de una pujante industria químico-biológica dedicada a la fabricación de armas de ese tipo.

Según varios estudios sobre el tema, los cimientos de lo que vendría a ser llamada “revolución verde” fueron explorados en 1941 en un encuentro entre el vicepresidente de estados Unidos, Henry Wallace, y el presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond B. Fosdick. Allí se pensó que un programa de desarrollo agrícola apuntado hacia Latinoamérica en general y México en particular, tendría

beneficios tanto económicos como políticos. En 1943 la Fundación Rockefeller inició su Programa Mexicano de agricultura, concentrado principalmente en el mejoramiento de maíz y trigo. Pocos años después se unieron las corporaciones Ford y Kellog's”.

Ahora, un grupo pequeño de naciones domina la estructura global de poder, guía la producción agrícola y determina quién puede “progresar”. Siendo que a su vez dicho “progreso” es tan sólo una salida hacia otra crisis aún peor que es la del agotamiento de la riqueza de Gaia⁴, de las propias condiciones materiales y energéticas de la autoorganización de nuestra Madre-Tierra. Enrique Vargas y Aldo Segura (2003).

¿Se habrá logrado el “objetivo” de erradicar el hambre del mundo?

¿Cuáles han sido los impactos sociales y ambientales en estos 60 años?

¿Será éste el camino que necesitamos para lograr la sostenibilidad?

Relacionado a este tema, Alejandra Caballero (1997), en su libro *Agricultura Sostenible. Un acercamiento a la permacultura*; nos menciona que en América Latina, y particularmente en México, la agricultura ha dependido cada vez más de la importación de insumos como resultado de la política agrícola impulsada por los Estados Unidos en los años 50. Como consecuencia de esta política, conocida como la Revolución Verde, se han abandonado sistemas de cultivo tradicionales, ha cambiado la escala de valores de los habitantes de zonas rurales, la contaminación del medio ambiente va en aumento y los campesinos viven endeudados por la compra de fertilizantes y pesticidas químicos, entre otros.

Otra pregunta que me surge a raíz de esto es la siguiente:

⁴ Jaimes Lovelock (1995), Esbozó por primera vez esta teoría en Gaía, como una nueva visión de la Tierra, la cual nos ofrece una nueva síntesis científica en armonía con la concepción griega de que la Tierra es un **todo viviente**, coherente, autorregulador y autocambiante, una especie de inmenso organismo vivo que se extiende desde el mismo corazón ardiente de la Tierra hasta la atmósfera exterior.

¿Existen formas alternativas frente a este problema que ayuden a los agricultores a ser económica, ecológica, social y culturalmente sostenibles para lograr la autosuficiencia?

Alejandra Caballero (1997), nos dice que esto nos marca un verdadero reto, ya que hay muchos factores que debemos tomar en cuenta (sociales, políticos, espirituales, históricos, ecológicos, técnicos, entre otros), para lograr el éxito o fracaso de dicha autosuficiencia.

John Seymour (1979), en su libro *La vida en el campo y el horticultor autosuficiente*, nos muestra y comparte su visión sobre este tema y nos dice que la autosuficiencia no es “retroceso” a un pasado idealizado, es el *progreso* hacia una nueva y mejor calidad de vida, hacia una vida más grata que el ciclo superespecializado de la oficina o de la fábrica, hacia una vida que devuelve al trabajo el aliciente y la iniciativa diaria, que trae consigo variedad, grandes éxitos en unas ocasiones y enormes fracasos en otras. Significa una responsabilidad plena por lo que se hace o se deja de hacer, y una de sus mayores compensaciones es la alegría que nace de ver el desarrollo completo de cada tarea, desde sembrar el propio trigo hasta comer el propio pan; desde plantar un campo de forraje para cerdos hasta cortar una loncha de tocino.

Autoabastecimiento no significa “retroceder” a un nivel de vida más bajo. Al contrario, es la pugna por conseguir un nivel de vida más alto, alimentos frescos, buenos, y orgánicamente elaborados, una vida grata en un ambiente agradable, la salud corporal y la paz mental que nacen de un trabajo duro y variado al aire libre, y la satisfacción que proviene de la realización correcta y eficiente de tareas difíciles y complicadas.

Al leer esta visión de Seymour, reflexiono sobre lo que escuché de mi padre desde que era pequeño “en esta vida hay que elegir hacer lo que nos gusta para vivir felices”, con lo que me viene a la mente este sentimiento:

¡Qué bien el poder disfrutar de actividades que nos brinden *bienestar* en los tres planos del ser humano: físico, mental y espiritual! Creo que si la mayoría de

nosotros eligiéramos esta filosofía y la hiciéramos parte de nuestra vida, podríamos vivir mucho más felices con nosotros mismos, con las personas que nos rodean y obtendríamos más armonía hacia nosotros y para nuestro planeta en general. Ciertamente creo que este reto es un trabajo de vida, el poder cambiar viejos y arraigados paradigmas, hábitos y actitudes, que nos impiden lograr obtener el buen vivir deseado por la mayoría de las personas de este planeta.

Aunado a esto y como me compete en este TIAP (Trabajo de Investigación Acción Participativa), es muy importante la actitud y habilidad que pueda tener como facilitador, para poder explorar algunas alternativas y co-crear, junto con las personas de la comunidad de Lechuguillas, actividades, acciones o lo que sea que se vaya a generar, tomando en cuenta el diálogo de saberes que podamos entablar, para lograr ser más autosuficientes en diferentes ámbitos de nuestra vida.

Algunas palabras relacionadas con este enfoque que nos ayudan a comprender y a practicar esta reconexión con nuestro ser y nuestro entorno y que implican una forma de vida alternativa ligada con los seres, la tierra y la Tierra son: Permacultura, agroecología, agricultura orgánica, agricultura regenerativa, agricultura sostenible, agricultura biodinámica, agricultura tradicional indígena, entre otras corrientes, las cuales, a mi parecer, tienen como fundamento, la sana relación e integración de manera holística y armoniosa del ser humano y su medio ambiente.

Herbert Koepf (2001), en su libro titulado *¿Qué es la Agricultura Biodinámica?* nos menciona que hoy la investigación científica, habiendo llegado al extremo de desmenuzar los procesos vivos en un enorme número de mecanismos separados, quiere aplicar medios separados para su manipulación. Las ventajas e inconvenientes de los modernos métodos de producción agrícola se basan en esa separación. Se obtienen así grandes rendimientos, pero también enfermedades, tratamientos venenosos y disminución de la calidad. En contraste con esto, el principal empeño del método biodinámico es mantener cada medida aislada relacionada con la integridad de la vida. Esto se tiene en cuenta en los métodos de estercolado, en el cultivo de la tierra, en la observación de los ritmos cósmicos, en las interrelaciones entre la granja y los alrededores, etc.

Al ser un practicante de la agricultura ecológica, permacultura, sostenible, orgánica o como le queramos llamar de mi granja y con la intención de ser una persona generadora de cambios positivos a mi alrededor, me pongo a pensar sobre el cambio de actitud necesario que debiéramos adoptar para sentirnos parte de la totalidad del universo, y no seres aislados, fragmentados e individualistas hacia nuestro entorno.

Me emociona mucho la idea de que sería increíble que tuviéramos un cambio de conciencia planetaria para retomar este tipo de sensibilidad y coexistencia con todo lo que nos rodea para poder realizar prácticas sanas , afectivas y efectivas, en nuestros diferentes ámbitos de la vida diaria para que así todos saliéramos beneficiados y donde la palabra Amor esté siempre presente.

Jairo Restrepo y Sebastião Pinheiro (2003), citan dentro de su libro: *Agricultura Orgánica, La Remineralización de los Alimentos y la Salud a Partir de la Regeneración Mineral del Suelo*, una letra de cantos Tseltales, que me deja sentir la conexión, el respeto y la admiración que hubo y que hay, aunque en muy pocos lugares y corazones, como en algunas etnias y comunidades de México y el mundo, hacia nuestra Madre Tierra, ya que la Tierra era vista por las culturas antiguas como un ser vivo al que había que cuidar, que tiene pulso, latido, venas y sangre, una Tierra llena de vida.

Somos hijos de la Madre Tierra
escuchen compañeros
nuestra Madre Tierra no está en venta
por que ella tiene corazón

Somos Tseltales somos Tseltales
cuidemos nuestra Madre Tierra
por que ella nos da
nuestro alimento de cada día.

Los árboles y cerros
son los regalos de nuestro padre Dios

con muchos animales
para vivir todos juntos.

Somos hijos de la Madre Tierra
por eso celebramos con la fiesta
para no olvidar este mensaje
para tener contento nuestro corazón Tseltal.

En este canto se nota como en las culturas antiguas, así como algunas actuales, guardan aún esta relación de unidad entre el ser humano y la naturaleza.

Es por eso que me pregunto:

¿Qué nos pasó?

¿Por qué nos cuesta tanto coexistir con los seres de este planeta?

¿Podremos modificar esta actitud antropocéntrica y de dominio sobre todo nuestro entorno?

Relacionado a los guardianes de los seres de la tierra y a los seres destructores de la misma, el domingo 23 de septiembre de 2012, vi la película titulada, *La princesa Mononoke*, una gran película japonesa animada de Hayao Miyazaki (1997). Esta película está ambientada en el Japón medieval y centra su tema en la lucha que hay entre los guardianes sobrenaturales o Dioses de un bosque y los seres humanos que necesitan de sus recursos pero no a un nivel de supervivencia, sino en un nivel de deforestación masiva y extracción de metales (hierro) del subsuelo para la fabricación de armas de fuego. Y como uno de los personajes principales Ashitaka, el cual quiere calmar la guerra entre los dos bandos y ser un agente que una el bienestar de los seres del bosque y de los seres humanos. Mononoke es una humana criada por lo seres del bosque y más que un nombre es una descripción que puede ser traducida como “espíritu vengador”.

Así pues al ver esta película reflexionaba acerca de la actitud antropocéntrica y predominante que hay entre los seres humanos, de dominio, control, poder, saqueo, enriquecimiento, sobre la naturaleza y los humanos, sin importar sobre quienes haya que pasar para obtenerlo, tuve sentimientos principalmente de tristeza al ver como

eran devastados los bosques, los animales y los seres cuidadores del bosque, por preservar el imperio del bando humano. Me dio tristeza también el no usar de manera adecuada el conocimiento adquirido a través de los años, y el no poder comprender la falta de equilibrio que nos falta para poder vivir en paz y en armonía, con todo y todos los que nos rodean.

“De tal manera que el ser humano se desprendió inexorablemente de los simios superiores, fue descubriendo y dominando paulatinamente las fuerzas elementales de la naturaleza, dando como resultado una especie que no sólo era capaz de reproducir y “mejorar” su medio ambiente, sino también capaz de ejercer un dominio biosférico como ninguna otra especie sobre el planeta, capaz de degradarlo y de autodestruirse. Bajo estas creencias comenzamos a percibir que nuestra necesidad de luchar por la supervivencia había terminado. Como sabemos, lo demás es historia. En adelante los seres humanos nos hemos convertido en los principales predadores desconectados del planeta y generadores de los procesos de degradación de nuestra civilización. En tal sentido, la civilización occidental que nos prometía el bienestar, seguridad, etcétera, es la causante de una serie de malestares y en términos generales de lo que podemos percibir como la crisis Planetaria” Enrique Vargas y Aldo Segura (2003).

Es por eso que tenemos que hacer acciones de manera más responsable y con mayor conocimiento de las repercusiones que estas generan, tomando en cuenta a nuestro entorno para poder coexistir con todos los elementos que conformamos este sistema universal y planetario.

“Sabemos los humanos, pero también las plantas, los ríos y las nubes, y ninguno de estos saberes por tanto, se puede aprehender si es que no se le vivencia. Y como esta vivencia tampoco es individual sino es colectiva y se realiza en sintonía con las circunstancias particulares en que se desenvuelve la vida en el Pacha, no hay forma de saber sino empatándose con las circunstancias que vive esa colectividad, es decir, seguir con cariño y sin desconfianza lo que hace la naturaleza, en otras palabras un ser “hace lo que ve” que realizan las otras colectividades” Grimaldo Rengifo (1998).

Tomando en cuenta de manera comparativa entre la agricultura ecológica, natural, sustentable, biodiversa, narrada por Don Hermelindo en contraste con la agricultura moderna planteada por la Revolución Verde predominante hasta nuestros días, me nacen los siguientes cuestionamientos:

¿Quiénes plantearon esta propuesta y cuál era su objetivo principal?

¿Si la agricultura data de aproximadamente 10,000 años de existencia, cómo se hacía?

¿Es necesaria la compra y utilización de todos estos elementos externos y gasto de dinero para producir alimentos y satisfacer las necesidades alimentarias del ser humano?

¿Cuál ha sido el costo ecológico, social, político y cultural de la agricultura moderna?

¿Quiénes se benefician?

¿Es posible retomar las prácticas ecológicas para la producción de alimentos en armonía con nuestra madre Tierra y el cosmos?

En los ejemplos anteriormente descritos y comentados, podemos observar y sentir que la destrucción no solo ha sido a un nivel agroecológico, sino a un nivel mucho más grande, a un nivel planetario y humano. Comprendemos cómo el poder de las grandes corporaciones, la obsesión por el control de la humanidad, de la naturaleza, del conocimiento, del alimento, de las semillas, han ido destruyendo muy rápidamente a los ecosistemas y a las sociedades en general.

¿Cómo podemos explicar que a lo largo de aproximadamente 60 años, hemos contaminado y devastado con la mayor parte de las selvas, los bosques, los mares, los ríos, el suelo de nuestro planeta y una gran parte de las especies animales de todo el planeta Tierra?

Habría que analizar y reflexionar sobre la manera en que hemos recibido y adoptado las formas de consumo de los diferentes productos y servicios, y podríamos preguntarnos ¿qué tan necesarios o innecesarios son en nuestra vida? Por ejemplo: el vehículo, como nos lo muestra Ivan Illich (1974), en su libro *Energía y Equidad*, en donde nos dice de qué forma los medios de transporte acentúan la división de las

clases sociales, requieren altos costos económicos y energéticos para su manutención, y el aislamiento que nos producen sobre el territorio, que ya no pisamos con nuestros pies, por estar dentro de los mismos. Y hace una reflexión de cómo estos y otros aspectos contribuyen a degradar la relación multimilenaria que hay o hubo entre los seres humanos y su geografía.

¿Podríamos adoptar actitudes diferentes ante la forma de transportarnos y relacionarnos con nuestro entorno?

La televisión es otra herramienta cotidiana que generalmente nos enajena y nos aísla del mundo, ya que los contenidos que ella nos muestra, son generalmente carentes de contenido que nos ayude a mejorar como sociedad, como comunidad y como seres humanos. Por otro lado están las personas y partidos políticos que nos gobiernan, los alimentos que comemos y que nos son ofertados en la tiendita de la esquina, en los mercados y supermercados, que generalmente son producidos con altos contenidos de agroquímicos tóxicos, altos niveles de conservadores y colorantes para su procesamiento y conservación, así como poco nutritivos, que vienen muchas veces del otro lado del mundo.

“Hay un descuido y un abandono creciente de la condición social en las ciudades. La mayoría de los habitantes se siente desarraigada culturalmente y alienada socialmente. Predomina la sociedad del espectáculo, del simulacro y del entretenimiento. Hay descuido e indiferencia por la dimensión espiritual del ser humano, por el “sprit de finesse” (espíritu de delicadeza) que cultiva la lógica del corazón y de la ternura por todo lo que existe y vive. No hay cuidado por la inteligencia emocional, por lo imaginario y por los ángeles y demonios que lo habitan.

. Los medios de comunicación muestran todo tipo de violencia y de excesos sin pudor ni escrúpulo alguno”, Leonardo Boff (2002).

Es importante reflexionar sobre la forma en que consumimos, en las acciones que realizamos y como las realizamos. Es por eso que me pregunto lo siguiente:

¿Podré producir parte de mis propios alimentos?,

¿Cuántas hectáreas se tuvieron que deforestar para criar una vaca y así comer mi filete?

¿Son sanos los alimentos y medicamentos, que se le aplicaron a la vaca o los líquidos y explosivos que se utilizaron para la extracción de los metales preciosos?

¿Cuánto suelo ha sido erosionado y contaminado para producir los alimentos y extraer los metales?

¿Cuánta energía o combustible se utilizó en todo el proceso de producción, hasta su consumo?

¿De qué manera podríamos ayudar al planeta y a nosotros mismos para la preservación de la especie humana?

En el documental llamado “Food Inc” (Comida, S.A.), podemos ver de forma detallada la manera en la que se producen los alimentos en los EEUU de manera industrial, el impacto ecológico, económico y social que tiene este tipo de producción y como 5 grandes corporaciones se están apoderando de todo el sistema alimentario del planeta, lo cual nos deja ver como pocas personas están obteniendo el poder y control de nuestra soberanía alimentaria, imponiendo sus propias leyes y condiciones sobre los seres humanos y sobre las leyes que rigen a la naturaleza.

Tenemos el poder de decidir que consumimos y de qué manera nos relacionamos con lo que consumimos, conociendo más sobre cómo fueron producidos los alimentos u objetos que uso, para lo cual vale la pena seguir haciéndonos preguntas:

¿De qué manera decido lo que compro y donde lo compro? O mejor aún, ¿Lo tengo que comprar o lo puedo hacer o producir yo mismo? Creo que hay diferentes formas para avanzar en el camino hacia la sostenibilidad y es necesario descubrirlas.

Por otro lado Schumacher (1973), en su libro “Lo pequeño es hermoso”, lanza una pregunta en la que nos dice: “¿vamos a seguir aferrándonos a un estilo de vida que crecientemente vacía al mundo y devasta a la naturaleza por medio de su excesivo énfasis en las satisfacciones materiales, o vamos a emplear los poderes creativos de la ciencia y la tecnología, bajo el control de la sabiduría, en la elaboración de formas de

vida que se encuadren dentro de las leyes inalterables del universo y que sean capaces de alentar las más altas aspiraciones de la naturaleza humana?”

El sistema en el que nos encontramos, la obsesión por el control y el poder de los que nos dominan y el consumismo en el que estamos inmersos, ha producido una gran erosión en el conocimiento y los saberes tradicionales, ancestrales que guardaban el equilibrio entre hombre y naturaleza. Este desequilibrio ha causado que nos hayamos desconectado de nuestro planeta y de las relaciones comunitarias afectivas que antes había y que a muchos de nosotros no nos tocó vivir. Celebramos pocas fiestas comunitarias, se van perdiendo nuestras costumbres en las diversas regiones del planeta, dicho en otras palabras, se ha erosionado la cultura de nuestros pueblos. Observando este panorama, me pregunto:

¿Qué podemos hacer para que esta situación de crisis humana y planetaria sea contrarrestada?

¿Podremos cambiar la actitud del beneficio individual y convertirla en beneficio comunitario para tener mejor relación con los seres animados e inanimados de nuestro entorno y tener un mejor vivir?

El problema principal de la degradación humana y planetaria como lo plantea Schumacher es que “El hombre no se siente parte de la naturaleza sino más bien como una fuerza externa destinada a dominarla y conquistarla”. Desafortunadamente las consecuencias las estamos comenzando a sentir cada año de manera creciente.

Esta reflexión me hace recordar al Xalapa antiguo, tan solo dos décadas atrás, recuerdo los cerros, los lagos y la vegetación que había, los cuales fueron parte de los lugares en donde jugué y disfruté muchos años de mi entonces corta vida, donde lo único que me interesaba era divertirme, correr, observar a la naturaleza, atrapar mariposas y peces para llevarlos al pequeño apartamento donde vivía. Recuerdo los hermosos cafetales que rodeaban la ciudad y que ahora están convertidos en fraccionamientos y unidades habitacionales, y he visto como el bosque de niebla se transformó en COSTCO, gasolineras, plazas comerciales y dependencias de gobierno en la llamada reserva de “La Joyita” y recuerdo el clima húmedo y nublado durante la

mayor parte del año, el famoso “chipi chipi” característico de esta ciudad y que ahora poco se deja ver “La Xalapa Londinense”, como le decía mi madre.

Creo que hemos los seres humanos estamos poniendo en riesgo nuestra subsistencia, ya que hemos rebasado los márgenes de tolerancia que la naturaleza tiene como reserva. Es por eso que estamos comenzando a vivir las consecuencias.

“Somos extranjeros de nuestro cuerpo, de nuestras tradiciones, de lo que producimos y consumimos y de la naturaleza que nos rodea y nos procura.” Enrique Vargas y Aldo Segura (2003). Por lo que me nace hacerme la siguiente pregunta la cual creo pertinente preguntarme constantemente:

¿Cómo es el diálogo y la relación conmigo mismo, con los seres que me rodean y con el planeta en general?

Me queda con esta pregunta, mucho material para indagar en ello, analizar, observar y replantear mi actitud con la finalidad de crecer tanto individual como colectivamente. Sé que hay muchas formas diferentes en las que puedo relacionarme internamente, y en base al cultivo y observación de mi autoconocimiento, poder entablar una mejor relación y dialogo personal, ya que esto será el reflejo de la forma en la que pueda convivir y coexistir con todo lo que me rodea.

3.4. Fiestas Patronales contada por Don Hermelindo

Por otro lado Don Hermelindo me comentó ese mismo día que las fiesta que hacían en aquellos tiempos era la de festejar a San pedro y San Pablo, el día 29 de junio, en donde hacían su tradicional baile, carreras de caballos y peleas de gallos principalmente. La música era escuchada en una vitrola⁵. La música que ponían y bailaban en esas fiestas eran rancheras y danzones y la bebida acostumbrada que se tomaba era el aguardiente de caña. Me contó que ahora ya no hay ninguna fiesta tradicional en la que se reúna y conviva la gente como antes, prácticamente hay

⁵ Tocadiscos o aparato que consta de un platillo giratorio, sobre el que se colocan los discos de gramófono, y de un fonocaptor conectado a un altavoz.

fiestas particulares, 15 años, bodas, bautizos, etc. Y muy de vez en cuando algún baile. Al escuchar este relato me pregunté:

¿Qué sucedió con aquellas fiestas patronales en donde había baile, carreras de caballos y peleas de gallos?

¿Cuál es la importancia de la fiesta dentro de una comunidad?

Mientras Don Hermelindo me contaba este relato, me hacía imágenes en mi mente, sobre las cosas que me contaba. Imaginaba a la gente disfrutando de la fiesta, cque para mi es un medio de expresión del alma. Creo que en las fiestas patronales se conjunta la fé y la esperanza de los pueblos, la música y el baile que traen alegría a nuestros corazones. Es por estas razones que lamentaba por un lado que ese tipo de fiestas ya no se realizaran en aquella comunidad, la cual de alguna forma era también mi comunidad, aunque no viviera dentro de ella, y por el otro lado anhelaba que de alguna forma se volvieran a retomar para formar parte de ese tipo de festividades que nos dieran identidad y alegría.

Quitze Fernández, (2007, p. 15), en el libro titulado “Xico, El pueblo de María Magdalena, Crónica de una fiesta popular” nos da muestra de la importancia que este tipo de celebraciones tiene, no muestra de una manera cronológica, las acciones que la gente del pueblo hace par preparar todo lo concerniente a la fiesta de la virgen de María Magdalena. Cita en una de sus páginas las palabras que José Luis Guevara Córdoba, manifestó sobre la importancia de sus tradiciones “El día que falte Santa María Magdalena no se que vaya a pasar, no lo quiero imaginar. Dios no lo quiera, la vida del pueblo gira en torno a ella, en su creencia y en sus milagros”.

A lo largo de la plática observé que había una gran satisfacción en Don Hermelindo al relatar y recordar un poco sobre la historia de su vida, sobre el lugar donde creció, sobre las actividades que se realizaban, las fiestas y acontecimientos referentes a aquellos años en esa congregación, lo cual me dio mucho gusto el haber tenido oportunidad de platicar con él.

Para mí y para este trabajo fueron muy importantes sus relatos, reflexiones y opiniones sobre los cambios que ha observado en la comunidad a lo largo de su vida,

ya que enriquecen y nos da una perspectiva de la forma de vida del Lechuguillas antiguo y del actual, referido en este trabajo, para poder tener una opinión sobre los cambios que se han generado en la vida de los pobladores, en sus actividades productivas, en sus fiestas, asentamientos, etc. Estos elementos nos servirán para cuestionarnos junto con los pobladores, si estamos contentos de la forma en que vivimos nuestra vida y poder preguntarnos si podemos hacer de nuestra comunidad y realidad algo diferente, una realidad donde logremos sentirnos más felices, menos carentes y podamos satisfacer todas nuestras necesidades básicas sin requerir necesariamente del uso del dinero, tener una vida armoniosa y de apoyo en comunidad.

“Ciertamente, en este mundo vivo, hay personas que por su edad y experiencia saben más, no porque conocen más, sino por que han vivido más. Sus vivencias han hecho que su sensibilidad para conversar más intensamente con las señas de la naturaleza se halle más abierto, denso y pleno que el de otros. Estos son campesinos, por lo general, mayores o ancianos en los que la capacidad de criar es extrema y a quienes recurren los comuneros para restablecer armonías. Los demás comuneros siempre están pendientes de las actividades que realizan éstos y aprenden de ellos viendo y haciendo para luego recrear el saber de acuerdo a sus propias circunstancias” Grimaldo Rengifo (1998).

Creo que ha llegado el momento de recrear los saberes ancestrales y aprender de este tipo de personas con el objetivo aplicarlos y adaptarlos a los tiempos actuales para lograr un bienestar personal y colectivo y vivir de manera respetuosa y en armonía con nuestra Madre Tierra.

Al imaginarme un paradigma distinto al actual en donde cada uno de nosotros pudiéramos producir nuestros propios alimentos en nuestros hogares o dentro de las ciudades y sin necesidad de insumos sintéticos externos y de manera comunitaria, imaginé nuestra sociedad y nuestro mundo actuando de manera similar a la forma de actuar de los cubanos. Recordé cuando estuve en diferentes provincias de ese país conociendo la forma en la que ellos tuvieron que modificar su estilo de vida después de la caída de la Unión Soviética y tras el bloqueo económico de Estados Unidos. Comenzaron de manera forzada, a desarrollar formas de vida sostenibles, por ejemplo,

a producir sus propios alimentos para no morir de hambre y a unirse en cooperativas para trabajar las tierras ociosas del campo y de la ciudad, intercambiaron semillas, comenzaron a criar sus propios animales en los traspatios, a utilizar la fuerza de trabajo animal y humana para la labranza y manejo de sus tierras, y las personas tuvieron que utilizar más sus piernas, transporte público y bicicletas principalmente para transportarse. Estos y otros aspectos son referidos en el documental “The Power of Community. How Cuba Survived Peak oil.”

Creo que el conocimiento de experiencias reales en cuanto a adaptaciones a formas de vida sostenibles como lo es el caso de Cuba, serán necesarios para estar preparados ante el inminente descenso energético que experimentaremos en los años venideros y ante la crisis planetaria de tipo social, económico, ecológico, etc., por lo que creo que será bueno comenzar lo más pronto posible a experimentar cambios de paradigmas alternativos para vivir sin depender al 100% de elementos externos y de mejor forma haciendo uso de nuestros recursos locales, para lograr autosuficiencia y sostenibilidad.

IV. Elementos de la transdisciplinariedad

Es en esta era de modernidad en donde las paradojas emergen para cuestionarnos las formas, actitudes y acciones que podemos tomar para ir hacia un camino común de vida más sano, sostenible, armonioso y equitativo, dentro de algunos de los caminos que podemos tomar, observo los siguientes:

1. Continuar con la fragmentación del conocimiento individual, disciplinar, especializado, sin una conciliación o unión entre ellos, fragmentándonos con esto los seres humanos y sintiéndonos ajenos a la naturaleza y al universo, continuando nuestra destrucción y fomentando la crisis planetaria en la que estamos envueltos.
2. Unir los saberes y conocimientos ancestrales y modernos adquiridos hasta nuestros días, de una manera responsable, conciliadora e incluyente, concibiéndonos como seres humanos que formamos parte de todo el universo, para generar procesos de desarrollo humano y planetario de manera afectiva y comunitaria.

En el libro titulado *Manifiesto Sobre la Transdisciplinariedad* Basarab Nicolescu (2002), nos dice que el término transdisciplinariedad ha sido frecuentemente confundido con otras dos palabras relativamente recientes: pluridisciplinariedad e interdisciplinariedad, y que se ha usado desde hace aproximadamente tres décadas en los trabajos de investigadores tan diversos como Jean Piaget, Edgar Morin, Eric Jantsch y algunos otros. Este término fue inventado en su momento para expresar, sobre todo en el campo de la enseñanza, la necesidad de una “feliz transgresión de las fronteras entre las disciplinas”, de una superación de la pluri y de la interdisciplinariedad. La teoría transdisciplinaria nos hace descubrir la resurrección del sujeto (ser humano) y el comienzo de una nueva etapa en nuestra historia. Los investigadores transdisciplinarios aparecen cada vez más como *encausadores de la esperanza*.

Así como su manifiesto lo dedica a todos los hombres y a todas las mujeres que creen todavía, a pesar de todo y contra todo, más allá de todo dogma y de toda ideología, en un proyecto de porvenir. Me gustaría dedicar este Trabajo de IAP a las

personas preocupadas y ocupadas por nuestro presente y la construcción de un mejor futuro.

Pongo sobre la mesa el deseo y la necesidad de romper con la antigua visión del mundo, (la cual está vigente y busca seguir manteniendo el control de las cosas con formas de dominación del otro) por medio del conocimiento y aplicación de la transdisciplinariedad, la sostenibilidad, la conciencia y el amor.

Hace la siguiente reflexión que nos muestra esta necesidad y nos dice que la suma de conocimientos sobre el Universo y sobre los sistemas naturales, acumulados durante el siglo XX, sobrepasa largamente todo lo que había podido conocerse durante todos los otros siglos reunidos; “En la era de la razón triunfante, lo irracional es más actuante que nunca”. Nicolescu (2002, p. 6).

Y nos brinda algunas preguntas para reflexionar al respecto:

“¿Qué pasa que mientras más conocemos cómo estamos hechos, menos comprendemos quiénes somos?

¿Cómo ocurre que la proliferación acelerada de las disciplinas hace cada vez más ilusoria toda unidad del conocimiento?

¿Qué pasa que mientras más conocemos el universo exterior más el sentido de nuestra vida y de nuestra muerte es relegado a la insignificancia, o a lo absurdo?

¿La atrofia del ser interior será el precio a pagar por el conocimiento científico?

¿El bienestar individual y social, que el científicismo nos prometía, se aleja indefinidamente como un espejismo?”

Es importante distinguir las diferencias entre la disciplinariedad, interdisciplinariedad, pluridisciplinariedad, para comprender qué es la transdisciplinariedad y cómo cada persona la puede aplicar a su vida, como lo ha sido en mi caso durante el desarrollo de este trabajo de IAP.

Algunas diferencias entre estos tres términos citados por Nicolescu, en el manifiesto de la transdisciplinariedad son los siguientes:

La “pluridisciplinariedad” concierne el estudio de un objeto de una sola y misma disciplina por varias disciplinas a la vez”. Así, del cruce de varias disciplinas el objeto saldrá enriquecido. Su finalidad permanece inscrita en el marco de la investigación disciplinaria.

La “interdisciplinariedad” tiene una ambición diferente a la de la pluridisciplinariedad. Concierno la transferencia de métodos de una disciplina a otra. Como la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad desborda las disciplinas pero *su finalidad permanece también inscrita en la investigación disciplinaria.*

La “transdisciplinariedad” concierne, como el prefijo “trans” lo indica, lo que *está a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina.* Su finalidad es la comprensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento. Nicolescu (2002, pp. 42-43).

Nos menciona que para el pensamiento clásico, la transdisciplinariedad es un absurdo, pues no tiene objeto. En cambio, para ésta última, el pensamiento clásico no es absurdo pero su campo de aplicación es reconocido como restringido. *En presencia de varios niveles de Realidad, el espacio entre las disciplinas y más allá de las disciplinas, está lleno.*

“La investigación disciplinaria concierne, cuando mucho, un solo y mismo nivel de realidad; es más, en la mayoría de los casos, no concierne sino fragmentos de un solo y mismo nivel de Realidad. En cambio, la transdisciplinariedad se interesa por la dinámica engendrada por la acción de varios niveles de Realidad a la vez. El descubrimiento de esta dinámica pasa necesariamente por el conocimiento disciplinario. La transdisciplinariedad, no siendo nada más una nueva disciplina o una nueva hiperdisciplina, se nutre de la investigación disciplinaria, la cual a su vez, se esclarece de una manera nueva y fecunda por el conocimiento transdisciplinario. En este sentido, las investigaciones disciplinarias y transdisciplinarias no son antagónicas sino complementarias.

Los tres pilares de la transdisciplinariedad:

1. Los niveles de Realidad
2. La lógica del tercero incluido
3. La complejidad, determinan “*La metodología de la investigación transdisciplinaria.*” Nicolescu (2002, p. 45).

“*La disciplinariedad, la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad son las cuatro flechas de un solo y mismo arco: el del conocimiento.* La transdisciplinariedad es sin embargo radicalmente distinta de la pluridisciplinariedad y de la interdisciplinariedad, por su finalidad, *la comprensión del mundo presente*, que es imposible de inscribir en la investigación disciplinaria. La finalidad de la pluri y de la interdisciplinariedad es siempre la investigación disciplinaria.” Nicolescu (2002 p. 46).

“La visión transdisciplinaria nos propone considerar una Realidad multidimensional, estructurada a varios niveles, que reemplaza la Realidad unidimensional, a un solo nivel, del pensamiento clásico.

Dos niveles adyacentes se unen por la lógica del tercero incluido, en el sentido de que el estado T presente a un cierto nivel está unido a un par de contradictorios (A, no-A) del nivel inmediatamente vecino. El estado T opera la unificación de los contradictorios A y no-A pero esta unificación se opera a un nivel diferente de ese donde están situados A y no-A. El axioma de no contradicción es respetado en este proceso.” Nicolescu (2002, pp. 49-50).

La zona de no-resistencia corresponde a lo *sagrado*, es decir, a lo que no se somete a ninguna racionalización. *La proclamación de la existencia de un solo nivel de Realidad elimina lo sagrado al precio de la autodestrucción de ese mismo nivel.* El conjunto de los niveles de Realidad y su zona complementaria de no-resistencia constituye el *objeto* transdisciplinario.

“Los diferentes niveles de Realidad son accesibles al conocimiento humano gracias a la existencia de diferentes *niveles de percepción*, que se encuentran en

correspondencia biunívoca con los niveles de Realidad. Estos niveles de percepción permiten una visión cada vez más general, unificadora y global de la Realidad, sin jamás agotarla enteramente.

La coherencia de niveles de percepción presupone, como en el caso de los niveles de Realidad, una zona de no-resistencia a la percepción.

El conjunto de los niveles de percepción y su zona complementaria de no-resistencia constituye el *Sujeto* transdisciplinario.

¿De qué manera podemos abrir nuestra mente y nuestro corazón para percibir los diferentes niveles de Realidad?

Las dos zonas de no-resistencia del Objeto y del Sujeto transdisciplinario deben ser *idénticas* para que el Sujeto transdisciplinario pueda comunicarse con el Objeto transdisciplinario.

Las palabras *tres* y *trans* tienen la misma raíz etimológica: el “tres” significa “la transgresión de dos, lo que va más allá de dos.” La transdisciplinariedad es la transgresión de la dualidad oponiendo los pares binarios: sujeto-objeto, subjetividad-objetividad, materia-conciencia, naturaleza-divinidad, simplicidad-complejidad, reduccionismo-holismo, diversidad-unidad. Esta dualidad está transgredida por la unidad abierta englobando el Universo y el ser humano.

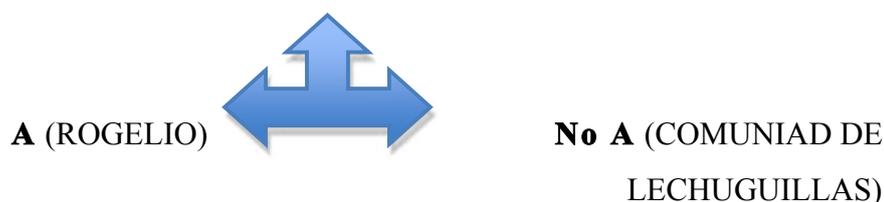
La unidad abierta entre el Objeto transdisciplinario y el Sujeto transdisciplinario se traduce por la orientación coherente del flujo de información que atraviesa los niveles de Realidad y del flujo de conciencia que atraviesa los niveles de percepción. La visión transdisciplinaria propone la verticalidad consciente y cósmica de la penetración de diferentes niveles de Realidad” Nicolescu (2002, pp. 55-56).

Durante este trabajo de IAP, ha sido muy importante cuidar la *actitud transdisciplinaria*, ya que de esta depende que pueda haber una conexión o no, entre el sujeto (Rogelio) y el objeto (personas de la comunidad de Lechuguillas) de manera transdisciplinaria, y que el *tercero oculto*, o lo que no había existido entre estos dos

elementos durante los años anteriores a la incursión de este trabajo de IAP y proyecto de vida, pueda dar pie a que el *tercero incluido* emerja entre estos dos opuestos (Rogelio-Personas de la comunidad de Lechuguillas). Para mí sería muy importante que el tercero incluido se manifieste en forma de convivencia, fraternidad, comunicación, desarrollo individual y comunitario, en cambio de conciencia colectiva, amistades, y en todo tipo de acciones que puedan surgir encaminadas a la generación de una forma diferente de obtener un mejor vivir.

TERCERO INCLUIDO

(CONEXIÓN, AMISTAD, COMUNICACIÓN, EMPATÍA, CONVIVENCIA,
AMOR.....)



Es importante tomar en cuenta que existen diferentes niveles de realidad y de percepción, los cuales será necesario explorar durante este trabajo de IAP y durante toda mi vida, para poder generar acciones dentro de la *zona de no resistencia*, es decir, permitiendo que las cosas puedan fluir libremente.

Es de esta forma en la que podré observar cómo se van abriendo los canales hacia la generación de “una conexión” (tercero incluido) durante los momentos que vaya compartiendo y viviendo con las personas de la comunidad de Lechuguillas durante este proceso (generar conexión, entablar diálogo de saberes, convivencia, ideas, acciones, etc.), en las que interactuemos mutuamente, regidas por objetivos comunes y no personales.

Quiero concebirme como un profesional y sobre todo como un ser humano capaz de generar procesos de desarrollo comunitario positivos y lograr ser un facilitador-facilitado, maestro-alumno, coaprendedor-coaprendiz, sujeto-objeto, etc. Así como unir o conectar los espacios que nos limitan y nos separan entre los seres humanos (religiones, ideologías, partidos políticos, etc.) teniendo presente el

significado de la palabra “trans” para poder ver con mayor claridad lo que hay *entre, a través y mas allá* de las cosas en el plano físico, mental y espiritual, durante todo mi proceso de vida.

Este trabajo me permitió explorar diferentes niveles de realidad, tomando en cuenta diferentes niveles de percepción ó formas de hacer las cosas desde ángulos distintos a los habituales. Conocer más mis fortalezas y debilidades, observar mi actitud disciplinaria y *transformarla* en actitud transdisciplinaria, la cual limita o abre canales, según se aplique, para que emerja la conexión entre las personas de la comunidad y Rogelio Mandujano. Me permitió también comenzar un proceso de acercamiento, integración y conocimiento de las personas que integran la comunidad de Lechuguillas y el entorno, por medio de la puesta en marcha de esta propuesta y de la convivencia generada a raíz de la misma, de una manera humana, incluyente, abierta, equitativa y participativa.

Una frase de Nicolescu que me ha servido en este proceso de estudio y evolución dentro y fuera de la Maestría, durante este trabajo de IAP y que llevo presente para tener vigilia en el cultivo de la actitud transdisciplinaria durante mi proceso de vida es la siguiente:

“Cuando la percepción del mundo cambia, el mundo cambia”

V. Planteamiento inicial del proyecto: Revaloración del Trabajo Comunitario “Tequio” en la Creación de Huertos Familiares de Traspatio.

Quiero comenzar relatando la experiencia sobre el inicio del planteamiento de esta propuesta: la pregunta inicial fue ¿Qué propuesta haré para mi trabajo de Investigación-Acción en la Maestría?, la respuesta fue, haré lo que me gusta hacer, trabajaré en algo relacionado al proyecto que me apasiona y para el cual he trabajado los últimos años de mi vida: La producción de alimentos de manera ecológica en el rancho, lugar donde integramos algunas especies animales y vegetales de manera ecológica, respetando a los ciclos naturales.

El rancho cuenta con una extensión de 4 ha, 2.5 ha están sembradas con el árbol de la fruta del Litchi (*Litchi Chinensis* Sonn), y 1 ha diversificada con policultivos (cítricos, chicozapote, guanábana, plátanos, cocos, maracuyá, entre otros cultivos) un área para milpa (maíz, frijol, calabaza, yuca, chile, entre otras especies), hortalizas para autoconsumo, el árbol del neem, invernaderos, borregos, gallinas, vivero, producción de abonos orgánicos, senderos con plantas aromáticas, una casa de concreto, una casa ecológica hecha de paja, tierra y barro, y jardines.



En el primer semestre de la Maestría en agosto de 2010, el tema de la propuesta inicial fue sobre “La permacultura como una filosofía de vida, para la creación de espacios humanos sostenibles” dentro del rancho, ya que el proyecto que realizamos en nuestro día a día tiene que ver directamente con esta filosofía de vida.

Avanzada la propuesta y comenzando el segundo semestre de la Maestría leímos a Paulo Freire, el cual me abrió el panorama para cambiar mi forma de percibir la propuesta planteada, ya que este autor me motivó y abrió un panorama diferente con su filosofía de trabajo colectivo “*con la gente y no sobre y/o para la gente*” gracias a esta dinámica inclusiva que toma en cuenta a las personas y a uno como parte de ellas en las propuestas de enseñanza recíproca, mi perspectiva cambió y el miedo a salir a la comunidad y proponer algo para el beneficio de todos y sin ningún interés económico fue trascendido. Fue entonces que me imaginé trabajando con grupos de personas de la comunidad creando huertos de traspatio para la generación del autoabastecimiento alimentario de manera ecológica y colectiva. Y fue entonces cuando al exponer esta intención en grupo y con la ayuda y aportaciones de los profesores, llegué a la conclusión que trabajaría con las personas de la comunidad vecina al rancho en el enfoque que tiene el título que encabeza este capítulo.

El objetivo fundamental de esta propuesta es comenzar con un proceso de integración con las personas de la comunidad de Lechuguillas, desempeñando actividades diversas donde logremos generar cambios de percepción de las cosas para generar beneficios comunes, disminuyendo la dependencia de factores externos, conviviendo de manera armoniosa, productiva, creativa, amistosa con la comunidad y observando si el tercer oculto, como lo llama Basarab Nicolescu (1996), se manifiesta para crear en conjunto terceros incluidos (intercambio de experiencias, convivio, amistad, proyectos, desarrollo, sustentabilidad, etc.), entre ambas partes. Esto será uno de los aspectos más importantes a generar durante este proceso y lograr así, tener la suficiente confianza para trabajar *con ellos* de manera comunitaria.

Otro de los objetivos planteados es el de revalorar el trabajo en equipo a manera de *Tequios*⁶, los cuales se han ido perdiendo a lo largo de la historia en nuestro país y el mundo, para con esto contribuir a un cambio de visión del trabajo individual y experimentar experiencias encaminadas a la generación de procesos colectivos, comunitarios, participativos, para crear junto con las personas procesos de desarrollo comunitario, pero principalmente para crear escenarios distintos para lograr un mejor vivir.

En este trabajo abordaremos dos aspectos fundamentales que son muy importantes para darle rigor y esencia a este trabajo de IAP en aspectos productivos y transdisciplinarios:

1. El aspecto agroecológico en cuanto a la creación de huertos de traspatio:
 - Planeación del huerto
 - Camas de doble excavación u otras técnicas y materiales diversos (maderas, piedras, etc.).
 - Acolchados
 - Almacigos
 - Trasplantes
 - Abonado
 - Riegos
 - Rotación de cultivos
 - Elaboración de repelentes y macerados para el control de insectos

2. El aspecto transdisciplinario:
 - Vigilia en la metodología transdisciplinaria (actitud transdisciplinaria, sujeto-objeto transdisciplinario, tercero incluido, complejidad).
 - Trabajo colectivo: “Tequios”
 - Intercambio de saberes
 - Actividades complementarias al huerto

⁶ De acuerdo con el Diccionario de La Real Academia: del náhuatl tequitl, tributo, trabajo. Tarea o faena que se realiza para pagar un tributo.

- Convivencia
- Fiestas
- Cultura
- Organización
- Espiritualidad ó lo sagrado

Me gustaría enfatizar que el aspecto agroecológico y transdisciplinario no son dos aspectos separados, siempre y cuando se tenga una vigilia epistemológica en la manera de aplicárseles. Pueden ser complementarios, partiendo en que ambas corrientes están enfocadas en el bienestar humano y planetario. En mi experiencia, y de acuerdo a mi formación agroecológica, creo que el enfoque que se nos sigue dando en las escuelas de agronomía en general, es muy enfocado a los aspectos productivos, poco se nos inculca en los salones de clase ampliar la visión para observar lo que hay más allá de lo disciplinar, aunque se nos mencione que los prehispánicos tenían una cosmovisión muy amplia sobre la relación que guardaba el ser humano con las plantas, los animales y el cosmos.

Creo que muchas veces caemos en el error, como me ocurrió en un principio, de dejar de ver estos aspectos más amplios de la agroecología y reducimos nuestro espacio de acción de manera disciplinaria, enfocándonos en el trabajo específicamente de un “agroecosistema”, dejando de ver que este forma parte de un todo y que primeramente los agrónomos trabajamos con seres humanos que a su vez trabajan dentro del agroecosistema.

Es por estas razones, que mi visión al proponer esta primera fase de este trabajo, con la creación de huertos de traspatio a manera de tequios, fue muy reduccionista, por consiguiente tuve un panorama muy limitado en la forma de proponer las acciones que iba a desempeñar, un elemento que me estaba faltando, era la comprensión vivida de la actitud transdisciplinaria, la cual fui entendiendo poco a poco durante el desarrollo de este trabajo.

Uno de los aspectos interesantes de esta propuesta es que no hay nada establecido como técnica o método único para realizar los huertos, a diferencia de como sucede en los métodos y técnicas disciplinarias, para darle pie al surgimiento

del tercero incluido que pueda manifestarse, por ejemplo, en un intercambio de ideas y saberes los cuales podamos emplear en conjunto para el co-diseño de los mismos, de tal forma que cada uno aportemos nuestras ideas para crear las condiciones adecuadas para producir, convivir e interactuar de manera humana. La idea fundamental y el gran reto para lograrlo, será soltar el control de las cosas, para que las cosas puedan fluir. Los resultados no los clasificare como buenos o malos, éxito o fracaso, simplemente reflexionaré sobre el resultado de los mismos.

Algunas preguntas que me surgen para lograr este reto es ¿Cómo romper con la forma de enseñanza disciplinaria que nos inculcan dentro de nuestras escuelas, carreras, familias, sociedades, gobiernos y de la cual estoy impregnado como individuo y egresado universitario?

Es importante reflexionar, así como sucede en la vida misma, que los factores no debemos controlarlos, que no es conveniente tratar de forzar un resultado que quiero obtener, tener mayores expectativas, o como lo expresa el poeta español Antonio Machado, no hay un camino trazado, cada persona vamos haciendo nuestro propio camino. Es de esta manera y en esta actitud sobre la que iré caminando en este proceso de investigación y de vida, explorando nuevos caminos, descubriendo nuevas realidades y observando las percepciones que tenga de las nuevas realidades en cada uno de los pasos que vaya dando para con esto generar un diálogo interno y preguntarme de qué manera estoy teniendo el diálogo con lo que me rodea, preguntándome: ¿Qué estoy haciendo?, ¿Cómo lo estoy haciendo?, y ¿Qué cosas se están generando de ello?

Proverbios y cantares

XXIX

*Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;*

*caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.*

*Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás,
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.*

*Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.
(Machado, A. 1912)*

5.1. Inicio de la intervención

El día 26 de marzo de 2011, asistí a unos quince años en el pueblo de lechuguillas y tuve la oportunidad de convivir y platicar con algunas personas de la localidad, bailar, tomar unas cervezas, le platicué a un compañero del pueblo llamado Antonio, mejor conocido como “Toñito” la intención de mi trabajo de Investigación-Acción el cual a escucharlo le interesó mucho y me dijo que seguramente a las personas también les interesaría sembrar plantas para producir una parte de sus alimentos de manera colectiva, fue ahí donde aproveché para comentarle e invitar a algunas personas a formar parte de esta iniciativa, quede en visitarlos al día siguiente para platicar más tranquilamente sobre el tema.

A las 12 del día me reuní con “Toñito” con el cual habíamos platicado la noche anterior en la fiesta para abordar a la gente y hacerle la invitación formal, la idea que él tuvo fue tocar de casa en casa con algunos conocidos suyos para invitarlos de manera personal, lo cual me pareció muy buena idea y de gran ayuda para comenzar este trabajo, visitamos a 10 familias, ya que ese fue el plan inicial.

Al llegar a cada una de las casas platicué con algunas madres y padres de familia, escucharon atentamente la propuesta y les explique a cada una de ellas que la intención de esta propuesta era sembrar plantas comestibles en sus traspatios con la

ayuda de las familias que conformarían el grupo, pero el objetivo o pretexto de todo esto era también conocernos, integrarnos, convivir de manera sana, producir y comer alimentos libres de agroquímicos y comenzar así a cambiar la manera de relacionarnos.

Platiqué sobre el cambio de percepción que podemos tener de trabajar individualmente a trabajar conjuntamente y les expresé mi interés personal por convivir, por conocerlos e interactuar más cercanamente, y que la propuesta planteada sería más que otra cosa el pretexto o vehículo para que eso sucediera, por lo que les agradó mucho la idea a cada una de las familias, note también una sonrisa de satisfacción al escuchar decir esas palabras. Finalmente les propuse reunirnos el día 03 de abril en el rancho familiar para platicar con las personas invitadas y saber quiénes participarían y conformar el grupo, de las 10 familias visitadas, las 10 dijeron que asistirían.

El día domingo 3 de abril, llegaron al Rancho Alegre Mandumed, ocho de las diez familias invitadas, lo cual fue una gran sorpresa para mí, ya que tenía el temor de que llegaran pocos, nos sentamos en una mesa afuera de la casa principal, les invité una “cervecita” platicamos sobre la importancia de producir y consumir alimentos sanos sin la utilización de químicos, platicamos también sobre la importancia de no depender 100% de comprar alimentos en el mercado o en las tienditas y sobre la importancia de la convivencia y el trabajo colectivo, abordando varios aspectos de manera general y relajada de la propuesta planteada.

Acto seguido hicimos un recorrido por la granja en donde les mostré los módulos que la conforman, recorrimos el gallinero, donde pudieron observar la producción y la cría de las aves para el consumo de carne y huevo, el módulo de borregos para la producción de carne, el bosque de litchis, los diferentes árboles frutales tropicales, el área de policultivo, el sendero sensorial con plantas aromáticas, el módulo de producción de lombricomposta y finalmente el huerto de traspatio para el autoabastecimiento de la familia, el cual era el punto principal para nuestro proyecto.

Fue en este punto donde les expliqué sobre algunos aspectos importantes que deben de estar presentes en un huerto, como la integración de los tres elementos esenciales para lograr un buen equilibrio dentro del mismo que son: aromas (plantas aromáticas), colores (flores) y sabores (alimentos), y con esto obtener mejores y variadas cosechas y tener menos organismos dañinos para nuestras plantas.

Fue una gran experiencia, hicieron preguntas, olieron muchas plantas, cortaron algunos frutos para obtener semillas y mostraron un gran interés y entusiasmo por realizar algo similar en sus casas.

En ese momento me sentí con singular alegría de pensar que el proyecto había comenzado con el pie derecho al percibir que las personas se mostraban abiertas a la propuesta, contentas, sonrientes, y porque sabía que ya se estaba iniciado un grupo de trabajo para realizar la intención de mi parte de generar un cambio de conciencia humana por medio de esta actividad planteada, para el cuidado de nuestro medio ambiente, de nosotros mismos. Generar espacios y momentos en donde pudiéramos aprender a hacer cosas por iniciativa propia dejando a un lado la dependencia que está impresa en nuestra cultura y cambiarla por una actitud que favorezca un buen y mejor vivir, ayudarnos de manera conjunta y no aislada. Fue en este día donde nos pusimos de acuerdo por medio de un sorteo con ocho números, el orden en el cual comenzaríamos y realizaríamos las hortalizas caseras, tornándose este, divertido y expectativo, quedando de la siguiente manera:

1. Hilario Robles (48 años)
2. Tomas Morgado (63 años)
3. Porfirio González (58 años)
4. Antonio Ramírez “Toñito” (22 años)
5. Esteban Aguilar “El pelos” (34 años)
6. Eneida Montero (43 años)
7. Nancy Hernández (47 años)
8. Isaías Aguirre (38 años)

5.2. Creación del huerto en el solar de Don Hilario

El día 30 de abril, iniciamos formalmente con el establecimiento del primer huerto de traspatio. En este primer día de inicio del huerto, le tocó a Hilario Robles, trabajador de Félix S., el cual propuso hacer este primer huerto en el rancho de su patrón, ya que él vivía dentro del mismo rancho.

Primeramente iniciamos con las actividades tres de las ocho personas apuntadas que habían quedado de asistir al tequio. Posteriormente se fueron agregando las demás personas, las cuales se fueron incorporando a trabajar durante la jornada a las actividades que habían sido previamente preparadas para dicho día. Las personas que asistieron a este tequio fueron Don Hilario, “El Pelos”, Toñito, Don Tomás con su burrito, Eneida, y dos hijas de Doña Nancy llamadas Sarahí, de 19 años y Malena de 22 años.

Desde la hora citada, contábamos con las herramientas y materiales necesarios para dicha actividad. La propuesta directa de Hilario fue que de acuerdo a las condiciones del suelo arcilloso, compacto y difícilmente arable para una cama de doble excavación, podríamos diseñarla hacia arriba, es decir, utilizando tabloncillos de madera de 3 m. de largo por 1 m. de ancho y 30 cm de alto, y clavarlos para hacer la forma de la “cama de producción” o como ellos le nombran, el “arriate” en donde sembraríamos las especies de interés, en este caso que Don Hilario escogiera para su huerto y no tener que cavar la tierra por las condiciones difíciles que representaba para su manejo.

Estos “arriates” fueron rellenos con tierra del lugar, mezclada con estiércol de vaca, el cual serviría de abono para las plantas que se fueran a plantar.

Este proceso fue muy emocionante, divertido y de algunas horas de trabajo bajo el sol, según iban llegando los invitados, nos íbamos auto organizando en las actividades que requería el momento, algunos acarreaban los tabloncillos de madera, otros iban por la herramienta, otros cortaban y clavaban los maderos para darle la forma y la medida preestablecida, y una vez terminada la infraestructura y habiendo

puesto las cajoneras en el lugar que decidimos, las rellenamos con la tierra abonada con la que contábamos previamente.

Me emocionó mucho ver que hombres y mujeres de diferentes edades estuvieran trabajando en las diferentes labores que se requirieron, así como me llenó mucho el alma ver a la hija menor de Félix de aproximadamente 5 años, participando en la siembra de las semillas y en la puesta del acolchado de pajas secas que pusimos en la parte superior de las camas de producción terminadas para el cuidado y protección del suelo, de la humedad y de las semillas sembradas.

El resultado fueron tres camas tipo cajoneras con suelo “vega” migajón arenoso abonado con estiércol de vaca establecidas, una muy buena experiencia, buena convivencia, trabajo en equipo, y participación de madres y padres de familia, jóvenes y algunos niños.



Creo que cuando las cosas se hacen con amor y con la participación de otras personas que imprimen sus ideas y energía en el objeto o la actividad que se va a realizar, podemos obtener resultados que van *más allá* de la mera funcionalidad que las cosas puedan tener, convirtiendo el trabajo, la casa, la silla o en este caso la hortaliza, en un lugar sagrado para poder así, darle un sentido distinto a nuestra vida y cuidar de nuestra alma en cada una de las acciones que realicemos durante nuestro existir.



“Cuando pensamos en el trabajo no consideramos más que la funcionalidad, de manera que los elementos del alma quedan librados al azar. Donde no hay una conciencia artesanal y artística de la vida, hay un debilitamiento del alma” Thomas Moore (2009).

Personalmente fue para mí un excelente inicio, en el cual me sentí satisfecho en cuanto a que comenzaba a tener confianza en que podía ser generador de procesos comunitarios, y feliz por estar comenzando mi proceso de integración con algunos miembros de la comunidad, experimentando el diálogo de saberes y contribuyendo con un grano de arena en la generación de nuevos paradigmas de manera conjunta.

Con este inicio de proyecto comencé a aplicar herramientas metodológicas vistas en los diferentes módulos de Investigación Acción Participativa dentro de la Maestría, tomando como punto de partida y como filosofía principal la de Paulo Freire con la educación Popular y la Pedagogía del Oprimido, principalmente.

“Educadores y educandos, en la educación como práctica de la libertad, son simultáneamente educadores y educandos los unos de los otros” Paulo Freire (1969).

Es de esta manera en la que podré transitar con una mejor actitud durante este trabajo de IAP, como profesionalista y durante toda mi vida.

5.3. Creación del huerto en el solar de Don Tomás

El día 29 de mayo de 2011 iniciamos con el tequio para trabajar en el solar de Don Tomas para establecer algunas camas de producción para hortalizas, este solar de por sí ya era muy biodiverso, ya que a él le ha gustado mucho el cultivo y el cuidado de las plantas, y nos mostró con mucha emoción y orgullo primeramente las especies que él había cultivado en su traspatio, mostrándonos sus árboles de naranja, limón, granada, guanábana, litchi, mago, plátano, cocoteros, etc., algunas plantas aromáticas como orégano, epazote, ruda y yerbabuena, entre otras especies. Por mi parte yo había llevado herramientas de trabajo: pico, pala recta, biello y rastrillo para el manejo apropiado de la tierra y la actividad planteada, así como diferentes semillas de hortalizas diversas que llevé de la granja de jitomate criollo, calabacita, rábano, chile, pepino, entre otras.

Acudieron al tequio Don Tomas, Malena y su hermana Sarahí, Toñito, Esteban “El pelos” (QEPD), Hilario, Eneida y yo, decidimos en conjunto el lugar donde estableceríamos las camas de producción o “arriates” tomando en cuenta que fuera un lugar despejado, donde le llegara suficiente sol a las futuras plantas y que tuviera una fuente de agua cercana para su riego. Una vez decidido el lugar, procedimos a medir el largo y ancho de la cama con un flexómetro, quedando ésta de 1 m de ancho por 4 m de largo. Esta actividad la realizó Toñito con Don Tomas.

El día era soleado y eran aproximadamente las 12 del día, por lo que el sol influyó mucho en nuestro desempeño, la tierra era, como en el caso del solar de Hilario, arcillosa, lo cual significa que cuando esta mojada se vuelve chiclosa, como una plastilina y cuando está muy seca, como era este caso, se agrieta y se vuelve muy dura, por lo que procedimos a aflojarla con pico y pala lo más que pudimos. Técnicamente, tendríamos que cavar y aflojar la tierra, aproximadamente 60 cm de profundidad, para que las raíces de las plantas se puedan desarrollar plenamente, pero en este aflojamos unos 40 cm de profundidad y bordeamos con piedras grandes que

habían en el solar la cama, rellenándola con tierra “vega” arenosa Don Tomas tenía afuera de su solar, por lo que los otros 20 cm los rellenamos con este sustrato, mezclándolo con estiércol de su burro, que vivía amarrado afuera del solar.

Para realizar estas labores íbamos participando hombres y mujeres por tandas, primeramente se estableció el lugar donde se realizaría el arriate, posteriormente comenzamos con la labor de aflojar el suelo con el pico, comenzó Toñito, un ratito Eneida, seguido por “El pelos”, Don Tomás, Hilario, Sarahí, Malena y yo. Mientras unos aflojaban la tierra, los demás respirábamos y tomábamos fuerzas para el momento de nuestra participación. No faltaba, como en todo buen grupo, el chascarrillo, la “cabula” hacia el prójimo, que si Toñito no se aguantaba el pico, que si se cansaba bien rápido, que si Eneida era bien entrona pero trabajaba poco, entre muchas más ocurrencias que nos hacían agradable el trabajo y la convivencia.



Una vez terminado el arduo trabajo de hechura del arriate, procedimos a regarlo con el agua que salía de la llave de casa de Don Tomas por medio de una manguera, y trazamos líneas dentro del mismo para sembrar nuestras semillas utilizando una parte de la cama como almácigo o semillero con el objetivo de que ahí germinen las semillas, se cuiden unos 20 días y posteriormente se trasplanten y distribuyan en toda la superficie de la mejor manera. Esta actividad de realizaron principalmente Don Tomás con su nieto de aproximadamente 6 años que llegó y participó en esta parte del trabajo, Sarahí y Malena, Don Tomas por su parte, trasplantó plántulas de jitomate de aproximadamente 1 mes al arriate que habíamos

terminado, por lo que la cama se veía muy hermosa al final con sus nuevas hospederas sembradas.



Al término de nuestra jornada, y muy satisfechos de nuestro trabajo, tomamos unos deliciosos cocos bajados en ese momento por “El pelos”, el cual se subió con singular maestría al enorme cocotero de aproximadamente 10 m de alto únicamente agarrado por sus pies y manos. Al bajar del cocotero y una vez aventados los cocos que nos tomaríamos, se sacudió todas las hormigas que no pudo sacudirse mientras lo picoteaban al bajar.



Me sentí muy feliz y satisfecho por haber logrado trabajar en comunidad, compartir, unir esfuerzos y potencialidades, enriquecer con nuestro ser esta experiencia con cada una de las personas que participamos en esta grata experiencia de vida.

“El amor por el mundo y por el lugar que ocupamos en él, alcanzado en gran medida por nuestro trabajo, se convierte en una avidez solipsista de amor. El florecimiento de la vida depende de que encontremos en el mundo un reflejo de nosotros mismos, y nuestro trabajo es un lugar importante para ese tipo de reflejo. Por consiguiente, encontrar el trabajo adecuado es como descubrir nuestra propia alma en el mundo” Thomas Moore (2009).

Es reconfortante poder percibir la felicidad que se puede experimentar en el alma al realizar una actividad, por más simple o pequeña que parezca, como lo fue en este caso el trabajo para la generación de las condiciones que necesitan las plantas para su buen crecimiento y desarrollo, en comunión con las personas de la comunidad. Creo que en la simplicidad de las cosas y de la vida es donde podemos encontrar la riqueza en nosotros mismos.

5.4. Creación del huerto en el solar de Toñito:

El día domingo 31 de julio de 2011, nos reunimos en el rancho del patrón de Hilario, cuando llegué se encontraba un trabajador de campo que estaba con él en ese momento, era un día poco soleado y teníamos el plan de sembrar semillas en una charola de unicel especial para semillero o almácigo, para producir plántulas que trasplantaríamos a las camas que ya habíamos creado, yo llevé del rancho una bolsa con sustrato especial para la siembra de las semillas, así como semillas de diferentes especies: calabacita de bola y alargada, chile pimiento y chile habanero, entre otras. Por diferentes razones no asistió Don Tomas, Toñito, Eneida, Malena y su hermana Sarahí, lo cual indicaba que no era fácil coincidir los días en que yo iba para el rancho con las actividades e intereses de las demás personas y poder avanzar con las actividades planteadas para la creación y seguimiento de los huertos. Esta situación me hizo sentir un poco temeroso, ya que me hacía pensar que a lo mejor esta actividad

no era del todo interesante para ellos. Por otro lado, Don Tomas ya me había avisado desde la visita anterior que ya no podría continuar en el proyecto por diferentes razones, primeramente porque no le gustaba quedar mal con el grupo al no asistir a las actividades cuando nos reuníamos, los motivos principales eran por salud ya que por esta razón tenía que viajar muy seguido al D.F. para sus respectivos chequeos médicos, lo cual me causó algo de tristeza ya que era una persona muy entusiasta que le gustaba sembrar, y que su solar, como ya lo describí anteriormente, es muy biodiverso en cuanto las especies que tenía ahí. Su decisión y argumentos fueron muy claros y por consecuencia el grupo se fue haciendo más pequeño.

Posteriormente fui a casa de Eneida, que quedaba a una cuadra de ahí y me comentó que tampoco tenía tiempo de asistir por dos razones, la primera porque había ingresado a trabajar en un proyecto de recolección y vigilancia de huevos de tortuga con el campamento tortuguero. Ya que en la playa cercana a la comunidad desovan año con año las tortugas marinas, lo que representaba para ella un compromiso muy grande en responsabilidades y requería de mucho tiempo y dedicación diaria. La segunda razón fue que el patio que tenía disponible para la creación de su huerto estaba ya ocupado con materiales de construcción (grava y arena) ya que su casa estaba aún en obra negra y en plena edificación, por lo que me avisó que tampoco continuaría.

Fui a casa de Toñito para saber si él estaría en las actividades planeadas para ese día, y su padre me comentó que sus fines de semana, que son los días en que yo podía asistir al rancho para desempeñar esta actividad y trabajo de IAP, Toñito comenzaba a asistir a unos retiros religiosos, ya que se había salido de estudiar y sus padres estaban preocupados por él y buscaban opciones para que definiera las cosas que quisiera hacer en su vida, por lo que no nos pudo acompañar en ese momento, pero me comentó que seguiría dentro del grupo en los tiempos que tuviera disponibles.

Malena y su hermana Sarahí, estaban trabajando también en un proyecto en el mismo campamento tortuguero, atendiendo a un grupo de voluntarios del grupo financiero Banamex, los cuales estuvieron por varios días acampando en el campamento, acondicionando las instalaciones con pintura nueva, dando mantenimiento al mobiliario, recolectando huevos en brigadas con los biólogos

encargados durante las noches, entre muchas otras actividades, y a ellas les tocó acompañarlos y ser voluntarias junto con ellos, prepararles y sus alimentos, entre otras actividades. Las pude ver en la noche en el campamento tortuguero y me dijeron que ellas sí continuarían en el proyecto en los momentos que pudieran.

Creo que este era un momento para preguntarse de manera más profunda el por qué no eran las cosas más sencillas para lograr desempeñar esta actividad para que floreciera esta intención de proyecto.

Reflexionaba sobre la situación y me respondía mentalmente que el no vivir en Lechuguillas, seguía generando este distanciamiento, barrera, vacío, etc... en el cual llegaba Rogelio M. como una persona ajena de la comunidad o como un sujeto separado del entorno y de las personas con las que quería convivir e influir, y que habían muchos factores ajenos a mí que tenía que tomar en cuenta, ya que desconocía por ejemplo sus tiempos, responsabilidades, intereses, problemáticas, etc. Los cuales impedían generar mayor avance, confianza y empatía para con ellos.

Regresé al rancho donde estaba Hilario y un amigo, comenzamos a llenar las charolas con el sustrato que había llevado y a sembrar las semillas dentro de esta, éramos solamente tres hombres, yo llegué un poco triste por algunas cuestiones sentimentales con mi pareja con la que llevábamos pocos meses de iniciada la relación. Las proyecciones con respecto al tema de las relaciones y las mujeres salieron a la luz, Hilario decía que las mujeres son muy complicadas, que “cuando las tratamos bien, nos pagan mal y cuando las tratamos mal están ahí con nosotros”... Su compañero sin embargo decía que “hay que darles muchas atenciones y mucho amor para que estén bien con nosotros y no se vayan con alguien más que si las trate bien”, también comentamos que hay diferentes tipos de mujeres como las cariñosas, las ingratas, las fatales, etc., y continuábamos platicando del tema mientras sembrábamos las semillas en la charola, fue una tarde agradable, de muchas risas, consejos de diferentes tipos, de optimismo y de mucha confianza. Al terminar de sembrar dijimos que hacía falta una “caguamita”, para seguir con la charla, por lo que fui a la tiendita de la esquina para aprovechar el momento y convivir un rato más con ellos.

A la siguiente semana, el lunes 08 de agosto, tras haberme puesto de acuerdo con Toñito que trabajaríamos ese día en la creación de su huerto. Me encontraba en el rancho y fui a casa de Hilario con mis cosas preparadas para la jornada de trabajo, para ver si habían nacido las semillas sembradas que utilizaríamos para trasplantar en la cama programada que haríamos en el solar de Toñito, llegué a casa de Hilario, nos saludamos, le pregunte como estaba, respondiéndome que muy bien, le pregunté qué había pasado sobre la germinación de las semillas, me invitó a pasar a la galera donde la tenía y me mostró la charola que habíamos sembrado la semana anterior, observamos que de las cuatro especies que habíamos sembrado, habían germinado únicamente las de calabacita alargada y de bola, y que las semillas de chile habanero y pimiento morrón no habían nacido por que habían sido sembradas las semillas muy profundamente, por lo que no pudieron emerger.

Por otra parte, yo llevaba del rancho la herramienta necesaria para el trabajo con programado para ese día, (pala recta, pico, rastrillo). Nos fuimos con Hilario a casa de Toñito para ponernos de acuerdo para la chamba, llegamos a su casa, nos recibió de manera entusiasta por que tocaba su turno y nos encaminamos inmediatamente a su solar, que estaba junto a la casa de la familia de Malena y Sarahí, a unos 20 m de la casa de Toñito. Yendo al solar me detuve en casa de la familia de Malena, toqué a la puerta y les pregunté a ella y a su hermana, que estaban en ese momento, si querían y podían participar con nosotros en la creación del huerto de Toñito, respondiéndome afirmativamente, por lo que ese día comenzamos el trabajo comunitario, Malena, Sarahí, Hilario, Toñito y yo.

Era un día con poco sol, lo cual nos favorecía mucho, ya que en esas fechas veraniegas, el calor es muy fuerte y combinado con la humedad relativa el trabajo se vuelve muy pesado. Comenzamos definiendo con Tonito el lugar donde haríamos la cama, trazamos la cama de 1m de ancho por 3m de largo y comenzamos Toñito y yo con el trabajo pesado de aflojar la tierra con pico y pala, el objetivo como en las camas de los huertos anteriores, aflojar la tierra a una profundidad de unos 50 ó 60 cm para el buen desarrollo de la raíz y por ende de las plantas que ahí se sembraran, las condiciones: las mismas que en los demás solares, suelo arcilloso y por la temporada resecos y duros. Nos turnábamos por periodos cortos, ya que el trabajo con pico es muy arduo por que la herramienta es algo pesada.

Al ver Sarahí que el avance era muy lento y el agotamiento muy rápido, le pidió a su padre, Don Sotero, un hombre robusto trabajador de campo, que acababa de llegar, de su trabajo, que si nos podía ayudar a hacer la cama, el cual le dijo que sí, tomó con maestría el pico y se puso a cavar la tierra de una manera muy rápida y con mucha fuerza, por lo que pudimos terminar en poco tiempo la cama con su ayuda. Sarahí y Malena, se encargaban de poner el ambiente, molestando a Toñito cada vez que tocaba su turno, ya que aunque era un adolescente, no estaba habituado a trabajos duros, le decían que no tenía fuerzas, que no aguantaba nada de tiempo, que nada más le hacía al cuento, entre otras cosas que hacían que nos riéramos y divirtiéramos para hacer más ameno el momento, aunque claro, como en los demás huertos, a costa del buen Toñito.

Una vez aflojada la tierra, tomamos mi camioneta y fuimos a recolectar al potrero más cercano 4 costales de estiércol bien descompuesto y lo revolvimos con el suelo de la cama, el cual era muy arcilloso y de difícil manejo, para abonar la cama y mejorar la textura de la misma, haciéndolo más poroso y muy fértil. Colocamos entre todos, piedras de río alrededor de la cama para que sirvieran de contención de la tierra, quedara bien definida y no se deshiciera con las lluvias.

Trabajamos aproximadamente 3 horas en hacer la cama y abonarla. Toñito, mientras tanto, tenía mucha prisa por terminar e ir a visitar a una chica que le gustaba y pretendía, lo cual dio pie a mas chascarrillos en donde le decían que se apurara en lugar de estar ansioso de irse. Una vez terminado el trabajo Malena y Sarahí se dispusieron a sembrar en la cama las plántulas de calabacita alargada y de bola que estaban sembradas en la charola a una distancia de 40 cm entre planta y planta, quedando la mitad de la cama sembrada de estas dos especies y en la otra mitad sembramos plántulas de chile habanero que Toñito había sembrado en su casa en un almácigo o semillero que le había prestado anteriormente. Quedo muy bonita la cama y todos quedamos muy satisfechos por el resultado obtenido, la convivencia y por la buena participación de todos.

En cada una de las experiencias iba comprendiendo que trabajábamos y convivíamos las personas que queríamos hacerlo, que teníamos el tiempo, la

disposición y las ganas, de hacerlo, que no era necesario estar siempre todos los integrantes del grupo para que hubiera un resultado exitoso y que el tiempo definiría el rumbo de esta propuesta.

Al comentarle a mi asesor de trabajo de IAP, Enrique Vargas, la situación por la que estaba pasando con respecto a los huertos y que el número de personas participantes en el proyecto y de huertos a realizar había disminuido, hizo con sus observaciones darme cuenta que estaba intentando hacer las cosas de manera muy lineal, es decir, me dijo que tenía que salir de mi “huertocentrismo”, lo cual no entendí de inicio por qué me decía lo que me decía, me explicó que todo las propuestas que hacía, las hacía relacionándolas todas hacia el huerto y no estaba dando oportunidad de que otras cosas surgieran, no estaba tomando en cuenta otros factores que pudieran ayudarme a integrarme, explorando otros niveles de realidad diferentes al huerto, con las personas de la comunidad. Me preguntó que tanto había convivido con ellos en fiestas, quince años, en la cantina tomándome una cerveza, caminando por la calle, etc.

Me habló de cuidar mucho la *actitud transdisciplinaria*, referida anteriormente en este trabajo, es decir, fue en ese momento que comencé a entender que mi actitud aún seguía siendo disciplinaria, que me estaba costando mucho romper con esquemas unilaterales que se nos inculcan desde niños, que seguía en ciertos niveles tratando de controlar las cosas y las variables para llegar a un resultado esperado para dar finalizado mi trabajo como “exitoso”, en este caso; lograr el establecimiento de huertos a manera de tequios, lo cual ahora comprendo, sería de alguna manera un resultado engañosamente “exitoso”.

Comprendo también que esto es lo que sucede en la mayoría de los trabajos de investigación científica en las universidades. Se plantea una hipótesis y se comprueba si esta hipótesis es verdadera o falsa, y caemos nuevamente en la *dualidad* de las cosas: bueno o malo, blanco o negro, feliz o infeliz, hombre o mujer, quedando nuevamente separados los sujetos de los objetos, es decir, en la lógica binaria y cartesiana. Fue a partir de este momento en donde comencé a entender el significado de la palabra *trans*, “*la transgresión de dos, lo que va más allá de dos*” así como los elementos de la metodología transdisciplinaria, y como estos se pueden aplicar a la

vida, explorar niveles más profundos de conciencia para poder percibir lo que está *entre, a través y más allá* de las cosas o las disciplinas y lograr como lo explica Basarab Nicolescu (2006), transgredir la *dualidad* por la *unidad abierta* englobando el Universo y el ser humano.

Comprendí pues, que seguía siendo un sujeto y ellos un objeto de estudio o investigación. Y que para lograr romper esa barrera y lograr ser un sujeto-objeto transdisciplinario y poder ir *a través, entre y más allá*, tenía que soltar el control de las cosas, en este caso nombrado por mi asesor Enrique Vargas, como *huertocentrismo*. Abrir mi mente, mi corazón y mi alma para tomar en cuenta a las personas desde su individualidad y a todo lo que está alrededor de mí para lograr una actitud transdisciplinaria en todos los aspectos de mi vida.

5.5. Creación del huerto en el solar de Don Sotero, Doña Nancy, Malena y Sarahí:

El día 30 de octubre de 2011, llegamos alrededor de las 4 de la tarde Nievaska (mi pareja) y yo a Lechuguillas, donde teníamos una cita con Malena, hija de Don Sotero y Doña Nancy, para organizar las actividades para creación de su huerto de traspatio, el cual habíamos programado unos días antes de nuestra llegada de ese día, desafortunadamente llegamos más tarde de lo programado a su hogar, una casa humilde hecha una parte de madera y la otra de cemento. Al tocar la puerta nos recibió Don Sotero y Doña Nancy a los que saludamos gustosamente, preguntamos por sus hijas, y nos comentaron que habían tenido que salir a trabajar al campamento tortuguero. Platicamos con ellos sobre la manera en que crearíamos el huerto de traspatio, ya que como comenté anteriormente, no tenemos una forma específica y definida para hacerlos, ya que son creados desde el inicio con los materiales, el diseño y la visión de las personas involucradas en ello.

Charlamos un poco y estando en el traspatio, visualizamos el lugar y los materiales que ocuparíamos para realizarlo, definimos el área disponible y observamos algunos de los materiales con los que contábamos dentro del mismo traspatio, como piedras de río, troncos y blocks, los cuales platicamos que podrían

servirnos perfectamente para usarlos como contenedores de la tierra y delimitar las paredes del “arriate”. Le pregunté si le gustaría que comenzáramos al siguiente día con dicha actividad, a lo que me respondió que sí. Me sentí muy contento por ver que ya todo estaba planeado para convivir con ellos y en compañía de mi pareja. Me sentí emocionado por lo que se fuera a desarrollar durante el proceso, al explorar y vivenciar otros niveles de realidad con este pequeño núcleo comunitario llamado familia.



Al siguiente día, llegamos alrededor de las 5 de la tarde a casa de Don Sotero, después de terminar con las labores cotidianas en el rancho y de una rica comida, vivimos una tarde cálida y muy agradable. Al llegar a su casa, Don Sotero nos recibió con una sonrisa e inmediatamente nos mostró en el traspatio, el área donde según yo realizaríamos el arriate juntos, ya terminado. Fue para mí muy sorprendente que Don Sotero haya tenido la iniciativa de hacerlo antes de que llegáramos, lo cual dejó mostrar el interés, la disposición y las ganas por comenzar animosamente con esta actividad. Reflexionaba mientras veía el arriate que las cosas ya se estaban moviendo de una manera más fluida, que estaba cumpliendo con mi propósito de ser un facilitador, diferente o que va más allá de ser una persona que dice lo que las demás

tienen que hacer, por lo que mi alma se llenó de mucha emoción al ver que no tuve que estar con él para iniciar. El arriate era la materialización de las ideas, visualizaciones y saberes de las personas que estuvimos involucradas en la charla del día anterior.



Para mí fue un ejemplo claro de que algo diferente había ocurrido en esta experiencia y que el “tercero incluido” se había manifestado para que esto ocurriera, un puente que era inexistente entre el “sujeto transdisciplinario” (Rogelio y Nievka) y el “objeto transdisciplinario” (Don Sotero y Doña Nancy), nos había unido para que esto se manifestara de esta manera y era digno de festejar.

El arriate en este caso era construido básicamente con block para construcción y algunas piedras que tenían en su traspatio, las dimensiones eran de unos 3 m de largo por 2 m de ancho aproximadamente. Al expresarle a Don Sotero nuestra admiración y sorpresa por ver realizado el arriate, se le veía a él también muy contento por haber tenido esa iniciativa. Doña Nancy por su parte sacó unas sillas de plástico para que pudiéramos sentarnos y comenzar a charlar, ese momento me indicó que otro *tercero culto* se podría manifestarse como un *tercero incluido* a manera de un diálogo entre ambas partes (Rogelio y Nievka) y (Don Sotero, Doña Nancy y Sarahí)

en donde pudimos escuchar nuestras emociones, pensamiento e ideas sobre lo que estábamos haciendo.

En este semicírculo se dio la oportunidad de dialogar de manera más profunda. Don Sotero nos platicó que había conseguido una camionetada de arena por la mañana y que había mezclado la composta de hojas secas y desechos de su cocina que ellos habían hecho durante varios meses, y me había mostrado Doña Nancy en la visita del día anterior. Se notaba en este caso que ellos habían tomado la experiencia de los tres huertos realizados con Don Hilario, Don Tomas y Toñito, por lo que todos los requerimientos que habíamos realizado en las experiencias anteriores para brindarles las condiciones adecuadas a las plantas que sembramos en cada uno de los arriates, habían sido adoptadas y realizadas de manera autogestiva y auto organizativa por esta familia.

Por nuestra parte, Nievska y yo habíamos llegado con 3 charolas con plántulas de diferentes especies que llevamos del rancho: 1 charola con acelga, 1 charola con col y 1 charola con pepino blanco, 1 bulto de lombrimix (sustrato para hacer el semillero) y semillas de diferentes especies, con el objetivo de sembrarlas y que ellos pudieran hacer en ese momento, el proceso de trasplante con la plántula donada y siembra en almácigo con la semilla llevada.

Durante la plática mostré cada una de las semillas que había llevado, mientras daba un poco de información técnica sobre elementos a consideraren el huerto como: estaciones de siembra, tipo de especies, importancia de la autogeneración de alimentos, pero al notar Nievska que ya había “agarrado vuelo” y que mi actitud y naturaleza agronómica me estaba invadiendo y que parecía que estaba iniciando un taller de agricultura ecológica, intervino lanzando la pregunta generadora que diera pie a poderlos escuchar y preguntó ¿Por qué estamos aquí?, expresando primeramente ella sus razones.....Efectivamente en ese momento estaba comenzando un verdadero *diálogo* con ellos, expresaron que es lo que les motivaba de la actividad planteada, a lo que nos comentaron, “el contacto con las plantas”, “me siento bien” “lo disfruto mucho”, “me gusta”...

Después de escucharnos comenzamos con el trabajo de trasplante de las plantas que llevaba en las charolas, el ancho de la cama o arriate era de 2 m, lo cual se salía de la anchura técnica propuesta por la agricultura biointensiva de 1 m para facilitar el manejo, por lo que preguntamos, ¿cómo le haremos para trasplantar sin pisar adentro?, don Sotero dio la respuesta sacando una escalera de madera la cual colocó a lo ancho y por la cual podía caminar, mientras yo sacaba las pequeñas plantas y se las pasaba a Sarahí y Doña Nancy para que se las pasaran a Don Sotero para sembrarlas en los lugares centrales de la cama, mientras tanto ellas comenzaban a trasplantar en los lugares de la periferia donde si alcanzaban con sus manos. Fue sorprendente observar formas totalmente campesinas con su componente creativo e intuitivo de resolver las cosas, como en este caso el poder trasplantar desde las alturas arriba de una escalera acostada, que podía recorrerse sin ningún problema cual si fuera andamio a lo largo del arriate, saliéndose totalmente de los esquemas preestablecidos y haciendo de la actividad algo lúdica, emocionante, novedosa, etc. Mientras continuábamos con el trasplante, les proponía algunas distancias de siembra para que no se juntaran o alejaran demasiado y poder optimizar el espacio disponible , así como la disposición de las mismas.



Poco a poco durante el proceso, fuimos tomando confianza, Don Sotero hacia chascarrillos sobre su nombre, nos decía que su nombre era Don “Soltero”, lo cual

provocó nuestras risas durante la convivencia, por lo que el trabajo fue muy ameno, estuvimos muy conectados con la tierra, con las plantas y con nosotros mismos.

Al término del trasplante, decidimos el lugar dentro del arriate que utilizaríamos para la creación del almácigo, lo delimitamos con piedras de río, hicimos pequeños surcos con un palo para depositar las semillas a seleccionar y decidimos sembrar, dentro de la gama de semillas que llevaba, tomate morado, lechuga rosada, hinojo de bulbo, perejil gigante, chile habanero, entre otras especies, poniendo al final de cada surco una piedra donde escribió Sarahí el nombre de la especie y la fecha en que fueron sembradas las semillas.

Pregunté al finalizar las actividades como se sentían, respondiendo que muy bien, se veían satisfechos y contentos por la actividad y la tarde que pasamos juntos.

Esta había sido la primera ocasión en que Nievska estuviera durante todo el proceso, acompañándome y participando en la creación de huertos, por lo que al regresar al rancho tuvimos la oportunidad de reflexionar juntos sobre la experiencia que habíamos vivido. Me hizo algunas observaciones con respecto a la actitud con la que intenté llevar el proceso, primeramente me comentó que comencé a hablar sobre todo lo que podía, semillas, épocas de siembra, tipos de especies, importancia de la autoproducción, etc. Y que de esa manera no podía dar oportunidad de conocer a las personas, de escucharlas, de saber que piensan, etc. Y que eso creaba una barrera muy grande para explorar y sentirnos como seres humanos. Me sentí un poco mal, por la observación dada, pero fue de gran ayuda para poder darme cuenta que tenía que seguir trabajando mucho en la búsqueda de alternativas, ángulos y actitudes diferentes a las que conocía para poder lograr algo que fuera *más allá* del solo hecho de convivir y crear huertos. Fue esta retroalimentación de Nievska una buena sacudida para estar más atento, no solo en mí que hacer para este trabajo de IAP, si no para mi vida entera en el cuidado hacia el cultivo y la exploración permanente de una *actitud transdisciplinaria*.

Esta última experiencia en la creación de huertos de traspatio con las personas de la comunidad de Lechuguillas, marcó un parte aguas en mi vida y en este trabajo para replantear las cosas y buscar maneras diferentes para fluir de mejor manera en el

tránsito por esta vida, en cada una de las actividades a realizar para experimentar y vivenciar una mejor forma de relacionarme con migo mismo y con las personas que están a mi alrededor.

De esta primera etapa, podría rescatar algunos puntos que creo que son de gran relevancia que me sucedieron durante el proceso de cambio de la actitud disciplinaria hacia una actitud transdisciplinaria:

La intención de crear huertos de traspatio de manera agroecológica para la generación de una parte de sus propios alimentos a manera de tequios con las personas de Lechuguillas que se interesaron en la propuesta, se logró de manera satisfactoria. Hubo mucha disposición y entusiasmo en la participación activa de esta poco usual forma de trabajo colectivo, y las personas pudieron producir algunas frutas y verduras que complementaban su alimentación.

De los cuatro huertos creados, uno de ellos fue realizado por iniciativa de la familia de la Sra. Nancy y Don Sotero, con sus hijas Malena y Sarahí, en el traspatio de su casa. Lo cual fue para mi un gran avance en cuanto a que la intención de generar procesos de desarrollo comunitario por medio de la creación de huertos, estaba siendo adoptada por las personas de la comunidad, de una manera más natural, sin la necesidad de forzar las cosas, como lo relate en el apartado correspondiente.

Durante el desarrollo de esta primera etapa del trabajo, me di cuenta que para que las cosas se dieran de manera transdisciplinaria y más satisfactoriamente, era necesario pertenecer de una manera más honesta a la comunidad o grupo de personas con el cual se pretende trabajar y crear lo que se desee generar. Es decir, hay que conocer de mejor manera el lugar, sus características, su cultura, para estar más integrado al territorio y a las personas. En mi caso, este aspecto de no vivir en Lechuguillas, me dificultaba avanzar de manera fluida en este sentido, ya que mis visitas no eran tan frecuentes como lo hubiera deseado.

Al reflexionar sobre estos aspectos, aunado a la barrera no solamente territorial, sino socioeconómica que también existía y nos diferenciaba, sumaba

dificultad al anhelo que me había propuesto para la puesta en marcha y el desarrollo de esta iniciativa.

Comencé a tener mucho más vigilia en cuanto a la importancia de cambiar la estrategia encaminada hacia el cultivo de la actitud transdisciplinaria, para identificar que no era el aspecto más importante el crear huertos de traspatio, sino abrir mi corazón, aprender a escuchar de una manera sensible para conocer de manera más profunda a la persona que tengo enfrente ,y a partir de esta actitud, dar la oportunidad de que surja lo que la situación y el entendimiento entre los opuestos permita que surja.

VI. Visita de Basarab Nicolescu al Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes.

El día 1 de noviembre, época de festejo de día de muertos, fue un día muy especial en donde tuve la oportunidad de conocer en el Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes a Basarab Nicolescu⁷, uno de los intelectuales más importantes en el tema de la transdisciplinariedad en el mundo.

Era un día soleado en el Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes cuando llegué y vi a Bassarab, N. Parado afuera de la puerta principal, lo saludé de mano, me sentía un tanto nervioso al estar cerca de él, ya que tenía un aspecto de intelectualidad y mucha seriedad, por lo que comencé a charlar con mis compañeros de maestría que se encontraban cerca de él, minutos después, entramos a la cabaña de usos múltiples y comenzamos con nuestro círculo de la palabra habitual de izquierda a derecha, nos presentamos y comentamos cada uno sobre el trabajo de Investigación-Acción que estábamos desempeñando y como lo estábamos desempeñando, con el objetivo de que él los conociera y pudiera darnos su opinión o hacernos preguntas que nos ayudaran a reflexionar más sobre lo que estábamos haciendo sobre nuestro que hacer en las comunidades. Cuando llegó mi turno platiqué sobre mi tema y sobre algunos aspectos que habíamos realizado en Lechuguillas en cuanto a la *revaloración del trabajo en equipo por medio de la creación de huertos comunitarios* y platiqué sobre algunas problemáticas que se habían presentado y la etapa por la cual estaba pasando en esos momentos con las personas de la comunidad. Después de platicar ampliamente sobre los objetivos que tenía sobre mi trabajo, y me preguntó ¿Qué hay más allá de tus barreras personales y con la comunidad?, en ese momento no entendí exactamente la intención de la pregunta, por lo que puse cara de interrogación y al tratar de explicarlo me dijo... Quédate con esa pregunta. Posteriormente me quedé

⁷ Nacido el 25 de marzo de 1942 en Ploieti, Rumania, es un importante defensor de la reconciliación transdisciplinaria entre las ciencias y las humanidades. Es físico teórico del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Laboratoire de Physique Nucléaire et de Hautes Énergies, Université Pierre et Marie Curie, Paris. También es profesor en Babe-Bolyai University, Cluj--Napoca, Rumania y Doctor en ciencias Físicas, 1972, Université et Marie Curie, Paris. Presidente y fundador del CIRET (Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios). Cofundador con René Berger, del Grupo de Estudio sobre Transdisciplinariedad en la UNESCO (1992) y fundador y director de la Serie "Transdisciplinarity". Especialista en la teoría de partículas elementales.

reflexionando y al platicarlo con mi asesor Enrique y mi pareja Nievka me dijeron: Si!... ¿qué es lo que se vive, que es lo que compartimos en el grupo, que se genera entre nosotros, en mí, en ellos, que siento, que sienten...?

Creo que Basarab, al hacerme esa pregunta me estaba invitando a reflexionar sobre la existencia de diferentes niveles de realidad, para abrir mi mente y mis juicios sobre mis barreras personales, geográficas, etc., que me impedían relacionarme con las personas del pueblo y poder indagar sobre la actitud reflexiva para tener una *trans* visión de las cosas que alcanzaba a ver hasta ese momento.

Me parece que esta pregunta tiene una gran profundidad y es apenas una incógnita por descubrir en el desarrollo y convivencia con las personas en esta experiencia de Investigación Acción Participativa.

Ha sido un gran reto descubrir poco a poco a lo largo de este proceso, que al observar las cosas desde diferentes ángulos, actitudes y perspectivas y darme cuenta que dependiendo de la forma en que muevo “las piezas del juego” el resultado será de diferente manera. El reto va también en el sentido de lo que dice Basarab en su manifiesto:

El pensamiento clásico nos ha dejado una pesada herencia: el dogma de la existencia de un solo nivel de Realidad.

Es por eso que ahora siento que ando “picando piedra” para romper los dogmas sobre los niveles de realidad con los que he vivido hasta ahora, que estoy seguro que al romperlos me permitirá vivir cosas diferentes que me llenarán de satisfacciones en los diferentes niveles de realidad en el plano de lo físico, mental y espiritual a lo largo de mi vida.

El día 2 de noviembre de 2011, iniciamos un recorrido biorregional saliendo de Xalapa con destino a Naolinco, iniciando por la localidad de El Castillo, donde realizamos algunas actividades con nuestro querido “co-aprendedor” Alejandro Sánchez Vigil, docente de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, el cual tenía ya preparadas las actividades que realizaríamos en aquel

lugar, al llegar a su domicilio nos recibieron en la entrada de su casa toda su familia, su esposa Cecilia, su hijo, el padre, madre y el hermano de Alex.

Pasamos a su jardín, en donde estaban colgados muchos dibujos que realizaron los alumnos de la escuela primaria, los cuales contenían algunos lugares representativos del pueblo. Eran una gran expresión de los niños sobre la representación de la percepción plasmada de forma artística, sobre como los niños veían a su comunidad, El lago de El Castillo estaba presente en casi todos los dibujos de ellos, estas pinturas me hicieron reflexionar sobre la hermosa representación del arte que los niños expresaban en aquellos dibujos.

Posteriormente Alejandro planteó la siguiente dinámica que consistía en hacer una caminata en parejas, la instrucción que se nos dio fue que una de las dos personas tenía que guiar a la otra persona que tenía los ojos vendados y poder recorrer la laguna con la ayuda y la confianza que brindaba la persona que tenía los ojos sin vendar, después de rodear una parte de la laguna, llegamos a un punto muy hermoso junto a un árbol que se encontraba a la orilla de la laguna, quitamos la venda de los ojos de nuestra pareja guiada y en silencio, contemplamos todo lo que se encontraba a nuestro alrededor, observé el lago, sus matices, las figuras que reflejaba el agua, los cerros, las algas, los pececillos que nadaban en las orillas, percibía el calor del sol, dicho de otra manera, estaba entablando una conversación no verbal de conexión con mi entorno. Fue para mí esta experiencia un ejercicio que representa y explora niveles diferentes de realidad, y estoy seguro que la percepción fue muy distinta para todas las personas que fueron guiadas con los ojos cerrados, tanto como para las personas que llevábamos los ojos abiertos.

Una vez que terminamos este ejercicio, Alejandro nos dio información sobre la laguna de hace algunos años y sobre algunas de las problemáticas y el desequilibrio que ha sufrido a lo largo de algunos años a la fecha.

Más tarde, retornamos a la casa de los padres de Alejandro en donde degustamos de una rica infusión con “pan de muertos” comprado en el lugar, platicamos, disfrutamos de lo ofrecido, convivimos con él y con los demás invitados de manera informal y cercana, y pasamos un momento muy agradable en comunidad.

Más tarde continuamos nuestro viaje al pueblo de Tepetlán, un pequeño y hermosos pueblo colonial, ubicado en la zona de la sierra, cercana a Xalapa, en donde los familiares de Joel Contreras, compañero y en ese entonces estudiante de la maestría, nos esperaban gustosamente para comer unos ricos tamales y arroz con mole y pollo hechos en casa por su abuelita y tías.

En este lugar experimentamos y vivenciamos otro nivel de realidad, era una atmósfera diferente donde nos vimos envueltos de un ambiente familiar, la abuela y las tías, lideraban el festín culinario que habían preparado para nuestra llegada, su nieto y amigo Joel C. organizaba la cooperación monetaria o como le llamamos coloquialmente “la vaquita” para comprar las “caguamas” o cervezas tamaño familiar para acompañar la comida. La casa era pequeña, muy típica de las casas tradicionales de los pequeños pueblos cercanos a la capital, el ambiente estaba envuelto de aromas deliciosos y estimulantes, y la calidez humana se sentía a flor de piel.

Al terminar el festín, continuamos con la convivencia, Bassarab se mostraba y los demás asistentes estuvimos ahí, nos mostramos muy gustosos, complacidos, satisfechos y muy agradecidos por el buen recibimiento, la deliciosa comida y la excelente calidad humana de este maravilloso lugar y de esta hermosa familia. Recorrimos algunas callejuelas en donde nos encontramos con un hermoso altar de muertos que exhibía una de las casas vecinas, tenía una cantidad impresionante de flores y figuras de calaveras y adornos, dibujados con los pétalos de las flores de cempasúchil típicas de estas fiestas, frutas, veladoras y por supuesto, algunos de los elementos que a sus difuntos les gustaba: cigarros, alcohol de caña, pan, dulce de calabaza, entre otros detalles.

En esta experiencia pasamos momentos muy agradables, comimos de maravilla, caminamos por el pueblo y la catedral junto a Basarab, el cual quedó maravillado por la belleza del sitio y la calidez de las personas que nos recibieron.

Finalmente seguimos nuestro recorrido al pueblo de Naolinco, al llegar recorrimos las principales calles, pasamos por el centro, donde observábamos la gran cantidad de personas que caminaban por las calles, los altares urbanos que instalan

para los visitantes y los altares de las casas que se alcanzaban a ver desde afuera. Nos dirigimos hacia el famoso panteón, punto culmine donde las personas ofrendan y decoran sobre las tumbas de sus muertos con flores de cempasúchil, veladoras, fotografías, etc. Y donde los visitantes podemos sentir la fiesta que puede surgir representa a través de la muerte. Otro nivel más de realidad vivenciado durante ese día de recorrido por los diferentes sitios.

Ya como actividad final, nos dirigimos a un restaurante tradicional ubicado en el centro del pueblo, degustamos de la comida tradicional del lugar y convivimos de manera muy agradable tanto con mi pareja, como con las personas que nos acompañábamos. Fue muy interesante equilibrar el aspecto académico y convivencial con Basarab y con nuestros coaprendedores (maestros), coaprendices (alumnos) e invitados.

El día 3 de noviembre para concluir la visita de Basarab, asistí a la conferencia que ofreció para ahondar en el tema de la transdisciplinariedad y nos recordó que esta ciencia estudia lo que hay entre, a través y más allá de las disciplinas para poder entender al mundo tal cual es y poder lograr la unidad del conocimiento, así como las interacciones entre el sujeto y el objeto de manera transdisciplinaria.

Esta experiencia de escuchar de viva voz las palabras y la filosofía de la metodología transdisciplinaria directamente de Basarab, me ayudó mucho para seguir reflexionando sobre mi actuar en la vida y me motivó para continuar con el proceso hacia el cultivo de una actitud diferente hacia la vida, en la cual pueda re educarme, re aprender, re conectarme con migo mismo, con las personas que me rodean y con el universo.

VII. Acercamiento con las personas de la comunidad explorando diferentes niveles de realidad al huerto.

7.1. Los quince años

El día sábado 17 de diciembre de 2011, viajé de Xalapa al rancho como lo hacía habitualmente en mi visita quincenal, para estar al pendiente sobre las necesidades del mismo, llegue alrededor de las 12:00 hrs. y platicué con León Contreras, (encargado del rancho) sobre el estado de las gallinas, las hortalizas, los borregos, entre otros aspectos. Después de charlar algunos minutos y tras haber terminado la jornada laboral, le agradecí a él y los demás trabajadores por su apoyo para con nosotros y la granja.

El momento de entrega de aguinaldos, es un momento de reconocimiento, gratitud y alegría, donde llega un dinerito extra ¡que a cualquiera nos cae bien!. Al despedirse de mí, León me invitó a unos 15 años que se llevarían a cabo en el Lechuguillas, por lo que nos pusimos de acuerdo de vernos alrededor de las 7 de la tarde en el salón ejidal, donde se llevaría a cabo la fiesta. Más tarde me preparé para el esperado evento, León me había dicho que habían matado a una vaca y que se ofrecería barbacoa de res, cervezas al por mayor, música, baile, y que estaría el evento “en grande”.

Llegué solo un poco después de la hora prevista, tenía diferentes emociones, pero la predominante era la de un extraño que llega una fiesta donde no fue invitado por la festejada y que no está integrado a ese territorio, por lo que me sentía inseguro. Este era un claro síntoma de la sensación que me producía no sentirme parte de la comunidad y por la cual había asistido para trabajar la y cambiarla. Reitero que uno de los objetivos principales por el cual estoy realizando este trabajo es para integrarme a la comunidad, generar intercambio de experiencias y de saberes y crecer de manera conjunta en la co creación de un mejor vivir.

Cautelosamente me fui acercando hacia donde estaba la gente reunida y comencé a buscar ansiosamente la mesa donde estuviera León con su familia, después de algunos segundos “vi la luz”, estaba Doña Gloria, la esposa de León sentada con sus 3 nietos, Haru y Yuki que habían estado colaborando como voluntarios en la granja algunos meses atrás y que posteriormente se habían quedado a vivir en la comunidad por algunos meses más. Cabe mencionar que esta pareja de japoneses llegaron de voluntarios a trabajar a la granja por medio de la página de WWOOF (World Wide Opportunities on Organic Farms)⁸. Este programa también ha impactado a las personas de la comunidad, ya que no estaban acostumbradas a ver extranjeros caminando por las calles de ese pequeño ejido y da pie a la generación de un intercambio cultural, ya que los WWOOFer’s, como son llamados, regularmente se involucran con las familias de la comunidad, como lo es el caso de la familia de León, que invita a comer a su casa a los voluntarios en turno, generándose así relaciones no solo de trabajo con el encargado del rancho y los miembros de su familia, sino también de amistad.

Al llegar a la mesa donde ellos se encontraban me senté, intercambiamos algunas palabras sobre como habíamos estado, que habíamos hecho, mientras que los meseros nos atendían ofreciéndonos barbacoa de res y cervezas al por mayor. Mientras comíamos, escuchábamos la música y platicábamos, reflexionaba sobre ese momento que estaba viviendo, sobre la oportunidad que estaba teniendo en cuanto a la gran oportunidad que este nivel de realidad me ofrecía para relacionarme e interactuar de manera natural y fluida con las personas de la comunidad, ya que aquella fiesta era un momento en el que estaba viendo a diferentes personas que habían convivido de alguna forma con nosotros principalmente de manera laboral en el rancho, pero que no había tenido yo la oportunidad de convivir de otras maneras con ellos. Posteriormente de la comida, comenzó el vals, el brindis, y los demás protocolos propios de los quince años. Una vez finalizado esto un grupo de “Banda” comenzó a tocar su música y el bailongo se inició, como yo iba solo observaba a las personas que bailaban, tomaban y reían, mientras tanto aprovechaba.

⁸ Programa internacional, en el cual los miembros nos hacen la solicitud a las granjas agroecológicas que formamos parte de esta página web, para realizar estancias dentro de la granja, ofreciendo su trabajo, a cambio de hospedaje, alimentación y la experiencia de aprender las actividades que se realizan de manera cotidiana en las diferentes fincas, por lo que recibimos a voluntarios de diferentes partes del mundo durante todo el año.

El Sr. Próspero Morgado, Agente Municipal de Lechuguillas, que se encontraba en la mesa de junto con otras personas, me llamó y me invitó a tomar algunas cervezas con su grupo de amigos, me preguntó sobre cómo se encontraba mi padre y mi familia. Expresándome de manera amigable el respeto que sentía hacia él. Me platicaba mientras brindábamos que ellos tenían una cooperativa de cría de peces en el río y que cuando quisiera me podía mostrar su proyecto, lo cual me pareció un bonito gesto de atención que me hizo sentir tomado en cuenta y que mi proceso de integración seguía “cocinándose”. Aproveché este momento para pedirle permiso de rotular la pared de una casa que funcionó como cárcel y que se encuentra a la entrada de la terracería que conduce al rancho, para dibujar un anuncio de entrada hacia el rancho para que las personas que nos visitan pudieran llegar de manera más fácil y saber sobre los productos y servicios que ofrecemos, a lo que me contestó que con mucho gusto podía hacerlo, al mismo tiempo que me brindó toda su disposición de ayuda para cualquier cosa que necesitáramos. Por último le expresé mis ganas de realizar acciones para el beneficio comunitario, dejando abierta la posibilidad de que posteriormente surgiera alguna idea que pudiera vincular acciones entre Mandumed y el pueblo de Lechuguillas, que fueran en esta dirección.

Al decir estas palabras expresadas con respecto a mi sentir, me surge una sensación, la sensación de poder ser en un futuro muy cercano, un generador de procesos de desarrollo humano, comunitario y planetario, dentro y fuera de Lechuguillas.

Después de un buen rato de plática y al ver que algunos de sus compañeros ya estaban pasándose de copas regresé a mi mesa para seguir como espectador de la fiesta.

Mientras la fiesta se seguía desarrollando, saludé a Salvador, alias el “Chavito” un joven treintañero que había sido encargado por varios años del rancho y que vivó en la casa principal con su recién esposa y en donde nació su primer y única hija “Carito”. Nos saludamos con mucho entusiasmo, conversamos algunos minutos y al final me dijo que cuando quisiera podía irlos a visitar a su casa, por lo que las muestras de amistad seguían manifestándose durante aquella fiesta.

Una reflexión al respecto que considero de suma importancia fue que era tan poco el tiempo que dedicaba para ir al rancho y por ende a la comunidad, que se me dificultaba darme el tiempo para atender esta necesidad y esta parte tan necesaria de convivencia más directa con las personas de la comunidad, es decir, no solo en las fiestas a las que comenzaba a asistir, sino directamente con las familias que la conforman, por lo que quiero resaltar aquí, la reflexión de que es muy difícil tener una integración y convivencia de calidad con las personas de la comunidad, cuando no se vive en ella, ya que considero que solo de esta forma podré participar en su dinámica sociocultural de manera auténtica.

En la parte final de la fiesta, Raúl Zárate, Sub Agente Municipal y hermano del Agente Municipal el señor Próspero Morgado, me hizo una invitación para el siguiente día, donde se realizaría un partido de fútbol en homenaje a su recién difunto hijo Raúl Zarate, joven de aproximadamente 30 años, apasionado jugador de este deporte y joven muy querido por la gente del pueblo, al cual se le otorgaría en su honor una placa representativa que sería colgada en la reja de entrada principal al campo de juego que llevaría, desde ese momento, el nombre de esta persona. Me sentí muy agradecido por la invitación la cual acepté con singular alegría.

La magia continuo, el día 18 de diciembre de 2011. Comencé aquel día a las 11 de la mañana visitando la casa de Malena, Sarahí, Don Sotero y Doña Nancy para compartir con ellos el estado de su hortaliza de traspatio que habíamos realizado un mes y medio atrás, al llegar, salió la señora Nancy y me invitó amablemente a pasar a su traspatio, observé la cama de producción o “arriate”, como ellos le nombran y me dio un gusto muy grande ver las plantas que habíamos sembrado ya grandes, algunas de ellas estaban ya en producción, observé las plantas de acelgas verdes, que ya estaban listas para cortar, coles grandes y en desarrollo, calabacitas y tomate de cáscara en floración próximas a tener fruto, lechugas trasplantadas en recipientes reutilizados de tetra pack de leche, diferentes tipos de plantas aromáticas y medicinales como orégano, tomillo, cilantro, hinojo, albahaca, epazote, entre otras especies, que estaban sembradas en distintos tipos de contenedores, como lo era en

cáscaras de cocos partidos por la mitad, envases de plástico de yogurt, macetas, latas, entre otros recipientes.

Yo realmente me sentí muy emocionado y conmovido por la belleza del pequeño huerto y el acomodo que ella le dio a las plantas del mismo, ya que en la parte de adentro del “arriate” estaban creciendo las plantas comestibles y en toda la periferia que estaba construida con blocks, troncos y piedras, estaban acomodados los recipientes con diferentes tipos de aromáticas y medicinales.

Fue para mí muy motivante compartir esos momentos con Doña Nancy, conversamos sobre cuáles eran las verduras que más consumían en su familia, con el objetivo de que yo pudiera conseguirles la mayoría de las semillas que ellos necesitaran para no perder la inercia, así como el seguimiento para decidir en conjunto que especies serían las más recomendables para sembrar de acuerdo a la estación del año.

Platicamos también sobre cómo guisar algunas especies como las acelgas y el hinojo, ya que eran especies que sembramos en conjunto pero que no son comunes en sus dietas. Les dije que en mi familia las comíamos a la mexicana, con ajo, cebolla, jitomate y chile, y que podían prepararse también en sopa. Aparentemente ella se mostraba muy interesada sobre lo que le comentaba ya que eran cosas nuevas para su alimentación.

El día que creamos su huerto les hice el planteamiento sobre hacer un huerto comunitario y que si querían podían preguntar con algunos conocidos si les gustaría hacer uno en conjunto, por lo que le pregunté qué había sucedido al respecto, ella me comentó que le había hecho el planteamiento a algunos conocidos para sembrar en algún sitio, pero que no se habían mostrado interesados del todo, le dijeron que tal vez después, ya que ahorita venían las posadas, las fiestas decembrinas, el año nuevo, reyes, etc.. Por otro lado me platicó que una señora que venía de fuera, la visitó, ella le mostró su huerto y la persona se sorprendió, le gustó mucho y le dijo que todas las personas de la comunidad deberían de tener uno así en sus casas, ella me compartió ese comentario con mucho orgullo y yo le expresaba con una gran sonrisa mi alegría. Para finalizar la plática quedamos que para enero del 2012, haríamos la 2ª etapa de su

huerto casero, y que ellos me dirían que especies les gustaría sembrar y comer para complementar su dieta y así yo poder conseguirles las semillas y sembrarlas en la próxima visita a su hogar.

Al salir de su casa, a la siguiente cuadra, se encontraba teniendo lugar un partido de fútbol, entre el equipo de jóvenes de lechuguillas contra otro pueblo vecino. El triunfo fue de Lechuguillas, en este evento inesperado, tuve la oportunidad de tener otro acercamiento con algunas de las personas de la comunidad, estaban como espectadores Raúl Zárate, Sub Agente Municipal y el Sr. Próspero Morgado, Agente Municipal, inmediatamente y con la inercia de lo enfiestados del día anterior, me invitaron una cerveza y luego otra, las cuales sacaban de una gran hielera con la que le repartían a toda la gente del pueblo que estaba presenciando el partido, estuvieron muy apasionados y contentos por haber ganado 3-0 a los contrincantes de Las Higueras y yo me sentí mucho más en confianza con ellos dos, por el hecho de haber convivido un día antes, con ellos y con la gente de la comunidad desde otro nivel diferente que el de sembrar hortalizas y haciendo relaciones sociales con personas que ubicaba desde hacía mucho tiempo pero que nunca habíamos tenido la oportunidad de platicar.

Esta visita fue de gran relevancia para el desarrollo de esta experiencia, ya que puede continuar con mi intención de integración con las personas de la comunidad explorando diferentes niveles de realidad, la realidad que gira en torno al seguimiento de los huertos creados en sus traspatios, los cuales habían sido el pretexto inicial para generar este trabajo de IAP y esta experiencia de vida. La realidad explorada durante la comida, las pláticas, invitaciones, intercambios de ideas generadas durante los quince años y la realidad explorada durante el estar presente en el homenaje realizado a Raúl Zárate con una gran parte de la población de lechuguillas en tan importante evento del pueblo.

Con esta experiencia pude reflexionar sobre la gran importancia de hacer presencia en la comunidad dejándome mostrar y participando en sus procesos de vida cotidianos, en sus fiestas, sus partidos de fútbol los domingos, sobre el caminar más por sus calles, sobre el platicar con las personas que encuentre a mi paso para conocer un poco de ellos y ellos de mí y convivir con la gente las veces que se pueda, para que

la magia siga ocurriendo y mi integración a la comunidad se vaya logrando de manera paulatina y natural. Esta intención y este trabajo es únicamente el medio para que esto suceda.

Sigo pensando que estas probaditas que voy teniendo en estas experiencias, me invitan a descubrir otros niveles de realidad que aún no he explorado, hacer realidad el vivir algún día en el rancho y formar parte de manera honesta de la comunidad a la que estoy pretendiendo integrarme y contribuir para el desarrollo comunitario.

7.2. La caminata

En 05 de febrero de 2012 fue un día de trabajo cotidiano en la granja “Mandumed”, sembramos con mi pareja distintos tipos de plátano, regamos las hortalizas entre otras actividades rutinarias de la misma. Por la tarde, después de terminar nuestras actividades decidimos ir a Lechuguillas a visitar a la familia de Malena, pero en esta ocasión la propuesta de mi ella fue que nos fuéramos caminando en lugar de tomar el vehículo, lo cual me tomo por sorpresa, porque pronto caería la noche y obscurecería. Por otro lado, me dio mucha alegría y un poco de nerviosismo al respecto, ya que sabía sería una experiencia diferente.

Era una tarde noche muy húmeda, acababa de llover, el camino de terracería que conduce al pueblo se encontraba muy iluminado por la luz de la luna llena, nos tomamos de la mano y comenzamos nuestra caminata. En cada paso que daba, sentía debajo de mis pies las piedras de río que acompañaban el camino. Contemplamos juntos las parcelas que se encontraban a nuestro andar de limonares, naranjales, pastizales, platanares y milpas que se iluminaban con el resplandor de la luz de la luna. Sentía la brisa fresca proveniente del mar y el olor a tierra mojada.

A pesar de que era un tramo corto para llegar al pueblo, nunca lo había recorrido de noche, ni con mi pareja, ni caminándolo a pie.

Después de algunos minutos, llegamos al pueblo de Lechuguillas, caminamos por el pequeño boulevard principal y al pasar por las callejuelas, saludamos a las personas que nos íbamos encontrábamos en nuestro andar. Con una actitud amable y relajada. El simple hecho de saludarnos y diciendo las buenas noches y era para nosotros una forma natural de interactuar con las personas de la comunidad, de intercambiar sonrisas y gestos entre ambas partes. Sentimos muchas sensaciones agradables al respecto.

Al vivir esta experiencia de caminar y poder relacionarme e interactuar con las personas en lugar de ir, como en la mayoría de las veces, encapsulado dentro de mi vehículo, me sentí muy contento y reflexionaba sobre la sensación que me provocaba ir de la mano con mi pareja a un mismo ritmo, sin prisa, sintiéndonos parte de ese territorio y de las personas del pueblo.

Reflexionaba sobre la frase de Pablo Freire (1972), plasmada en su libro *“Pedagogía del Oprimido”* cuando decía que hay que “trabajar con el pueblo, no para o sobre de él”, lo cual me hacía pensar que esa era una de las maneras más elementales de practicar este tipo de actitud, poder abrirme, dejar por unos minutos mis miedos e inseguridades y mis prejuicios para poder soltarme, mostrarme, abrirme hacia las cosas que hay dentro y fuera de mí, hacerme presente, física y mentalmente.

Esta pequeña, pero ilustrativa experiencia fue muy reveladora, y me regaló la clave para comenzar a explorar nuevas perspectivas de actuar, romper paradigmas y barreras añejas en mi mente y en mi ser para poder interactuar fluidamente con las personas del pueblo y cultivar la vigilia en la actitud transdisciplinaria, de humildad y humana que se requiere para vivir de manera más afectiva con las personas que nos rodean.

Continuamos caminando hasta llegar a casa de Don Sotero, Doña. Nancy, Sarahí y Malena, lugar en donde establecimos uno de los huertos de traspatio, saludamos a la familia y platicamos sobre sus actividades domingueras, posteriormente pasamos al tema del huerto, les preguntamos ¿Cómo van sus plantitas?, en ese momento nos invitaron a pasar a su traspatio donde nos mostraron

las plantas que meses antes habíamos sembrados con ellos (acelgas, lechugas, calabazas, picantes, coles, entre otras especies). Doña Nancy nos mostró las plantas aromáticas que ella siguió sembrando por su cuenta en recipientes de reuso (botes, latas, cubetas, etc.), lo cual me pareció una gran iniciativa de su parte, mientras ella hablaba, percibía el amor, la pasión y la conexión que tenía ella con las plantas que había sembrado y cuidado. Fue en esta experiencia donde se comenzaban a unir todos los elementos desde otro tipo de actitud, ya no la actitud disciplinaria de un Ingeniero en Agricultura Ecológica que lo que más le interesa es saber cómo van las plantas, si no primeramente, preguntar cómo están las personas que siembran las plantas, es decir, la familia, para poner en primer plano lo humano, lo emocional, y posteriormente saber como están las plantas del huerto y no viceversa. Me di cuenta, con ayuda de Nievska, que esta pequeña acción genera grandes cambios en la forma de relacionarme con las personas. Este cambio me ayudaría a darme cuenta a cambiar lo que Vargas, E. le llamó durante este proceso, la “actitud huertocentrista”, en donde todo lo que realizaba giraba alrededor del huerto como primer plano, y a las personas, a lo que sucede en la comunidad, su dinámica de vida, sus fiestas, entre otros elementos, en segundo plano,

Fue durante esta experiencia donde comenzaba a observar de manera más clara, que debía de tener mayor cuidado en el cultivo de una actitud diferente en la forma de relacionarme con las personas, y que esta actitud podría aplicarla en todos los ámbitos de mi vida, lo cual me traería muchas satisfacciones personales y a los que me rodearán.

Finalmente nos despedimos, salimos de la casa y continuamos platicando únicamente con Don Sotero sobre lo bonito que tenían su huerto, sobre la necesidad de su esposa de expandirlo haciendo una segunda etapa en donde le ofrecimos nuestra ayuda si era necesaria para realizarla.

Enfrente de mí en el suelo había una tabla muy vieja que me gustó mucho, la observé, me llamó mucho la atención su textura, la toqué y le pregunté a Don Sotero sobre el tipo de madera y de árbol, me contó que se lo encontró tirada en un potrero, que era un tablón de una “tranca” o puerta grande para entrar a un potrero, y que lo había arrastrado con un caballo hasta su casa porque le había gustado. Al percibir mi

admiración por el tablón, mi asombro, mi inquietud por conocer más sobre él, me lo ofreció como regalo, me dijo que la próxima vez que fuera podía llevármelo, lo cual me pareció un gran detalle, que me dejó ver que se estaba generando un tipo de relación más estrecha con él y su familia. Le contesté que se la aceptaba y que haríamos un trueque cuando regresara por ella.

Al regresar al rancho nos seguimos saludando a las personas, que fuimos encontrándonos a nuestro paso, nos detuvimos varias veces para conversar con algunas de ellas y sentí que el canal de comunicación estaba totalmente abierto a lo que se presentara y la interacción con las personas se podía dar con gran facilidad.

Esta fue una de las primeras grandes probaditas de los beneficios y satisfacciones que tienen los pequeños grandes cambios de actitud, de enfoque, de ángulo, de perspectiva. El dejar por un momento la comodidad que nos ofrecen las máquinas, en este caso el vehículo motorizado, para poder vivir nuevas y satisfactorias experiencias y sensaciones, de las cuales me siento muy afortunado.

Ivan Illich (1985), en su libro titulado “*Energía y equidad*” menciona algunas de las actitudes y consecuencias que hay en relación al uso del vehículo, las cuales me parecen muy acertadas para la comprensión de la casi nula interacción con las personas del pueblo que tuve durante años, identificando al vehículo motorizado y una falta de apertura y actitud diferente hacia las personas del pueblo como primeros puntos.

Illich hace una crítica muy severa a la industria del transporte, a las consecuencias que este causa en cuanto a la degradación de los recursos naturales, al enriquecimiento de pocas personas que controlan la industria del petróleo y a la desconexión que nos genera entre las personas y nuestro entorno. En su texto nos menciona que: “La industria del transporte moldea a una nueva especie de hombres que les llama los “usuarios” los cuales vivimos en un mundo ajeno al de las personas que viven dotadas del uso de todos sus miembros para transportarnos y como los “usuarios” hemos perdido el poder de concebirnos como otra cosa que no sea “usuario”.

Nos menciona que hemos perdido la conciencia de los poderes físicos, sociales y psíquicos de los que dispone el ser humano gracias a nuestros pies. Olvidamos que el territorio lo creamos el ser humano con nuestro cuerpo y al estar dentro de nuestro vehículo, tomamos por territorio lo que no es más que un paisaje visto a través de una ventanilla por un hombre amarrado a su “butaca”. Nos dice también que ya no sabemos marcar el ámbito de nuestros dominios con los pies y que hemos preferido marcarlos por el tipo de vehículo que llevamos, que ya no nos encontramos con nuestros vecinos caminando en la plaza o en las calles.

Esta reflexión me hace pensar en lo cierto que tienen estas palabras y que en mi caso, siento que aunque podemos “ganar” tiempo al usar nuestro vehículo, nos hace perder experiencias de vida las cuales nos pueden dar más sentido a nuestras vidas. Es por eso que quiero cuidar mucho este aspecto para lograr el buen desarrollo en cuanto al cultivo de la actitud transdisciplinaria.

“Bajarme más del vehículo y caminar más junto con las personas que forman parte del territorio que transito, para sentirme parte de él y participar y relacionarme de diferentes maneras y lograr así mayor bienestar y conexión con lo que me rodea”.

7.3. Fiesta Patronal del Sagrado Corazón de Jesús

El 9 de junio, a casi un año después de haber tenido la entrevista con Don Hermelindo sobre el Lechuguillas antiguo, algo muy interesante y poco esperado para mí sucedió, al enterarme por medio del encargado del rancho, Don León Contreras, que habría el día 16 de junio de 2012 la fiesta patronal del pueblo, lo cual me causó mucha extrañeza, ya que en mis 16 años de visitas a esta comunidad, nunca había ocurrido ninguna fiesta patronal representativa, por lo que le pregunté: ¿fiesta patronal?, a lo que me respondió.. “sí... tenía como 30 años que no se hacía...”, dentro de mí tuve un gran sentimiento de asombro y emoción, por lo que me pregunté: ¿Será esta una coincidencia del destino o por qué razón se manifiesta el resurgimiento de la fiesta patronal ahora que estoy haciendo este trabajo y que estoy comenzando a conocer más a la comunidad?

No tuve tiempo en ese momento de ahondar más sobre el tema por las actividades que se estaban desarrollando pero me quedé muy emocionado por saber que se retomaría la fiesta patronal, ya que intuía que ello daría mayor identidad a la comunidad, y me daría a mí una gran oportunidad para identificarme junto con la comunidad de Lechuguillas y continuar con el proceso de integración a la misma, disfrutando de la fiesta junto con ellos compartiendo desde el rico comer, desde el tomar unas cervezas, desde el baile, desde la conversación con las personas y desde el pasar un buen momento.

Una semana después, el día 16 de junio, llegó la esperada fiesta patronal, yo salí de Xalapa con mi pareja Nievská a la 1 de la tarde, para poder llegar a la comida a la cual había sido invitado por Don León. La curiosidad y la emoción me recorrían por el cuerpo durante el camino mientras manejaba hacia allá, ya que sería participe del reencuentro de sus fiestas y me interesaba experimentar⁹ lo que dentro de la misma aconteciera.

Llegamos alrededor de las 3 de la tarde a nuestro destino, fuimos rápidamente a dejar nuestro equipaje al rancho e inmediatamente al salón ejidal, (lugar donde se realizan los eventos sociales importantes del pueblo), bodas, quince años, asambleas y otros. Las personas estaban ya preparadas para la fiesta.

⁹ Con este término me refiero a que puedo experimentar de manera vivencial, utilizando todos mis sentidos, lo que ésta o cualquier otra experiencia me pudiera regalar.



Al entrar ahí comenzamos Nievka y yo a buscar a las personas más cercanas a nosotros, y por suerte no tardamos en reconocer en una mesa a Doña Gloria, esposa de León, y sus tres nietos: Goyito, Carlos y Juanito. En esa misma mesa se encontraban también los voluntarios que llevaban trabajando desde hacía unos días atrás en nuestra granja: Henry de Alemania, Pamela del Estado de México y Marcelo de Suiza, todos ellos se veían contentos y expectantes al igual que nosotros lo estábamos.



Al entrar en el salón, saludamos a algunas personas conocidas, a las autoridades del pueblo, los trabajadores del rancho y a algunas otras caras conocidas que veíamos al caminar hacia la mesa, me lleno de satisfacción, ya que ello me hacía sentir parte de la comunidad y de la fiesta, aunado a que asistía a este evento tan relevante acompañado de mi pareja.



Ya instalados en la mesa, nos comentaba la esposa de Don León que hacia unas 3 horas atrás habían comenzado la celebración con una cabalgata a caballo por los alrededores de lechuguillas, este recorrido lo habían hecho principalmente los hombres del pueblo vestidos de vaqueros.



A los pocos minutos de que llegamos y ya iniciada la fiesta, las cervezas comenzaron a fluir por docenas y nosotros comenzamos a degustar de las delicias culinarias ofrecidas, los ricos tamales rancheros, la barbacoa de res, el arrozito, los frijoles y las tortillas que desfilaban por montones. Al ver todo esto y al sentir varias emociones, me sentí muy contento de estar viviendo esa primera fiesta patronal después de tantos años a la vez que reafirmaba el gran gusto que he tenido por la magia que hay en las fiestas de pueblo.

Doña Gloria me comentó que los cabalgantes habían pasado por una parte de la playa y que posteriormente terminaron su recorrido en el salón ejidal, donde nos encontrábamos listos para el inicio de la comida. Pasadas algunas horas y ya enfiestados, procedió el baile, comenzó a tocar una banda Norteña y la gente comenzó a mover el cuerpo, a brincar, a reír. En algunos momentos, cuando estaba sentado en la mesa, observaba a las personas bailando y disfrutando de la música, mientras tanto disfrutaba de igual manera observando la alegría de las personas que tenía a mi alrededor. En otras ocasiones también participaba activamente bailando y disfrutando con mi pareja, mientras todo esto ocurría, me quedaba claro que la fiesta era un elemento importante en la vida de los seres humanos, que en ella hay un sin número

de expresiones del alma y que es en sí una forma de convivencia de manera comunitaria.

Fue muy grato compartir esta fiesta patronal desde un nivel de realidad diferente al de únicamente el nivel de la creación de huertos de traspatio. En esta ocasión me adentraba más y más en otros niveles de realidad, el nivel de la convivencia, el festejo, la algarabía, la fiesta, el baile. Durante esta fiesta sentí una conexión más directa con el territorio y con muchas de las personas de Lechuguillas, lo que me hizo sentir que poco a poco me iba asumiendo como un miembro más de la comunidad.

El día 14 de julio, a un mes de pasada la fiesta patronal, tuve la oportunidad de platicar con 4 de los trabajadores del rancho Mandumed, Don León Contreras, Alex, Camilo y Carlos, mandamos a comprar unas caguamas al término del jornal y pudimos echar chascarrillos entre nosotros, platicamos sobre el calor del día, sobre las actividades realizadas y aproveché la oportunidad para lanzar la pregunta de si sabían ¿por qué razón se había retomado, después de 30 años la fiesta patronal en Lechuguillas?, a lo que algunos contestaron que no sabían y Camilo nos comentó que desde hacía un tiempo algunas personas querían que en Lechuguillas se hicieran las “cabalgatas” a caballo, vestidos de vaqueros con camisa a cuadros, sombrero, mezclilla, botas, espuelas y sombrero, similares a la popular cabalgata del pueblo vecino de Emilio Carranza que se realiza año con año y donde mucha gente de la región participa con mucho entusiasmo, ya que aparte de convivir con cientos de cabalgantes, al término de la misma, hay una gran comida que se ofrece a todos los participantes y personas que quieran llegar.

Me comentaron que fue esta necesidad de tener un festejo similar al de Emilio Carranza, el generador para retomar la fiesta patronal de antaño que tuviera diferentes elementos como la cabalgata a caballo, la comida comunitaria, la música, el baile, las peleas de gallos, entre otros, para crear su propia fiesta patronal.

Manuel Martínez (2000), en su columna del Nuevo Diario de Managua, titulado: Máscaras, Identidades y Fiestas Patronales, comenta que “La fiesta es una representación de lo que fue, pero a la vez refleja lo que todavía es el grupo humano

celebrante. Ese ser presente en la fiesta, la incandescencia del instante que es todo el pasado de un pueblo y representa la tradición popular por volver a ser. Contrario al significado del olvido, la fiesta afirma y renueva”.

Esta frase me hace reflexionar en que cada pueblo tiene la necesidad de tener una identidad que proyecte su personalidad y sea punto de referencia para ellos mismos y otros pueblos, por las actividades que en este se realiza, por la comida que ofrecen a los visitantes miembros de la comunidad o no, por la satisfacción de brindar fiesta, baile y música para las personas congregadas, y para reencontrarse con sus usos, costumbres, pero principalmente con su ser.

VIII. El replanteamiento de la investigación: Una actitud diferente encaminada hacia la Transdisciplinariedad.

Éste inicio de año 2012 lo comencé con la lectura de textos diversos que me pudieran ayudar a aportar elementos para enriquecer mi trabajo de Investigación Acción Participativa y poder hacer algunas reflexiones más profundas sobre el planteamiento del mismo para poder sustentarlo de mejor manera y seguir descubriendo las distintas formas en que puedo continuar con mi exploración hacia el autoconocimiento para cultivar día a día una actitud transdisciplinaria que me siga ayudando a cambiar patrones marcados a lo largo de mi vida, de mi disciplina como Ing. En Agroecología y poder romper los esquemas, parámetros y paradigmas que me he impuesto y con esto lograr que afloren los sucesos, acciones, relaciones, proyectos, amistades, comunidad o dicho de diferente manera los terceros ocultos como lo diría Basarab Nicolescu entre las personas que conforman la comunidad de Lechuguillas y Rogelio Mandujano.

La primer lectura que leí en este inicio de año fue “El Reencantamiento del Mundo” de (Morris Berman, 1987), y me encontré con algunos elementos importantes que me ayudaron a reflexionar sobre como es mi actitud, mi mirada ó mis niveles de realidad para con Rogelio y la comunidad de Lechuguillas. He comprendido que es muy importante observar mis pensamientos y acciones para poder entender las cosas que suceden alrededor de mí, la realidad que estoy creando y si es acorde a lo que quiero en mi vida o identificar cuáles son las cosas que quiero modificar para crear nuevas realidades. Es en este sentido que trabajaré en el desarrollo de esta experiencia en donde documentaré y sustentaré todo lo que vaya aconteciendo en cada una de las etapas del presente trabajo.

En esta lectura Berman, menciona como lo observado depende del observador y nos muestra algunos ejemplos para comprender este fenómeno. Un ejemplo de ello nos menciona, es que todos los seres tenemos un aura, pero solo algunas personas la pueden ver. También nos dice que los colores pueden ser vistos de diferente manera. En conclusión, que todo depende de nuestra interpretación.

Nos muestra que nosotros los humanos nos hacemos diferentes preguntas sobre los conceptos que tenemos como: ¿Qué es la naturaleza? ¿Qué es la luz? ¿Qué es la electricidad?, entre otras cosas, en lugar de reflexionar y preguntarnos esos conceptos de diferente manera como ¿cuál es nuestra experiencia humana sobre la naturaleza, la luz, la electricidad.....? Lo que me lleva a reflexionar que lo que encontramos como definición de naturaleza, luz, electricidad, es la manera en que alguien lo interpretó, pero que cada uno vive estos conceptos de diferente manera dependiendo de las emociones, experiencias, interpretaciones e información que ha recibido genéticamente, físicamente, mentalmente, espiritualmente, socialmente, etc.... A lo largo de nuestra vida e incluso desde nuestras vidas pasadas si queremos explorar m niveles más profundos y distintos de realidad.

Es por eso que en este proceso de Investigación Acción Participativa seguiré registrando mi experiencia sobre mi integración en la comunidad de Lechuguillas de una manera transdisciplinaria.

Poco a poco he ido comprendiendo a lo largo de este proceso de ecoalfabetización y diálogo de saberes durante la maestría que había tenido poco claro como quería transitar en esta vida, que tipo de persona quería tener como pareja, que tipo de alimentación llevar, con qué tipo de amistades convivir, qué tipo de estudios y acciones realizar, entre otros aspectos, y es en este proceso en el que he tenido la oportunidad de darme cuenta de la gran necesidad de llevar una vida diferente a la que estaba llevando antes de iniciar esta aventura y como he ido fluyendo y sincronizando mis necesidades, intenciones, pensamientos y acciones hacia una forma de vida integral que me permita disfrutar de manera plena mi vida y lograr que esté lo mejor posible integrada con el entorno y las personas que me rodean para poder lograr tener una buena convivencia, armonía, o dicho de otra manera, lograr hacer comunidad con todos los seres animados e inanimados con los que convivo.

Es en este proceso donde comienzo a tener mayor vigilia de las acciones y actitudes que voy teniendo en el desarrollo de este trabajo. Por lo que intentaré mantenerme lo mayormente presente para seguir observando de qué manera estoy haciendo las cosas en la comunidad de lechuguillas y en mi vida diaria.

Un aspecto permanente a observar es el cultivo de la actitud transdisciplinaria, que estoy convencido solo puedo desarrollar estando en verdadero contacto con migo y con las personas que conforman a la comunidad, acompañado con el mayor conocimiento que tenga del entorno en donde me estoy desarrollando.

Para continuar con estas reflexiones me seguiré preguntando y registraré en este escrito los acontecimientos que surjan de la manera en que lo propone Morris Berman: ¿Cuál es mi experiencia sobre el cultivo de la actitud transdisciplinaria en la comunidad de Lechuguillas? En lugar de quedarme en la pregunta de ¿Qué es el cultivo de la actitud transdisciplinaria?

En esta etapa he dejado a un lado la actitud huertocentrista¹⁰, en donde la creación de huertos familiares de traspatio ha dejado de ser la única razón para poder realizar este trabajo, relacionarme con las personas de Lechuguillas y lograr la integración deseada.

Por el contrario lo que pretendo es lograr día a día el cultivo de una actitud transdisciplinaria y no disciplinaria. En este caso, salir de la aplicación de los conocimientos Agroecológicos enfocados únicamente en la creación de huertos de traspatio, para ir más allá y tomar todos los elementos que la Transdisciplinariedad y la Agroecología me aportan para generar un mejoramiento ecológico, económico y social de manera sostenible que muchos anhelamos y necesitamos.

El cultivo de la actitud que planteo y en contraposición a la anteriormente mencionada, es una actitud de apertura plena, en la que pueda mostrar mi ser humano, no como el Ingeniero, el dueño de un rancho, el que pasa por el pueblo en un vehículo saludando “de lejitos” sin conocer realmente a las personas a las que saludaba. Sino por el contrario, con la vigilia planteada en este proceso de re-aprendizaje, podré observarme y registrar los elementos y actitudes que voy incorporando a mi ser, para poder integrarme de manera experiencial con las personas de la comunidad de Lechuguillas, y así, explorar diferentes niveles que me lleven a vivir e diferentes

¹⁰ Actitud nombrada por mi asesor de tesis, el Dr. Enrique Vargas a la actitud centrada en las actividades del huerto, dejando de ver los diferentes niveles de realidad que hay entorno a una comunidad como lo humano, su cultura, el entorno, sus tradiciones, entre otros elementos.

experiencias con las personas. Estar muy atento en cuanto a las diferentes formas en las que puedo ir cambiando el enfoque, la actitud, la mirada o el ángulo de las cosas que percibo, de distintas formas a las cotidianas, para generar interacciones entre los sujetos y objetos para que puedan ser complementarios y surja una conexión entre ellos.

Fue en esta etapa donde comencé a darme cuenta con ayuda de las personas que me acompañaron en este proceso de la maestría (amigos, pareja, familia, entre otros.), y las experiencias vividas durante la primera etapa de este proyecto, que hay muchos factores a contemplar, antes de plantear hacer una intervención en una comunidad.

Como lo he mencionado anteriormente, me di cuenta de que pretender realizar alguna propuesta ajena a los intereses más profundos de una comunidad no es sencillo, ni genera resultados muy satisfactorios, ya que primero hay que indagar desde un ángulo distinto al realizado en esta propuesta, es decir, con esta experiencia me doy cuenta de que primeramente tendría que adentrarme primeramente en conocer a las personas que viven en la comunidad **sin pretender cambiar nada**, únicamente observar, sentir, conversar, disfrutar, convivir de diferentes maneras, para poder de una manera más profunda y sentida, saber con qué **seres humanos** pretendo convivir o realizar alguna actividad, cuáles son sus preocupaciones, ocupaciones, sus costumbres, fiestas, etc. Que en este trabajo las fui conociendo poco a poco sobre la marcha, haciendo camino al andar, ya iniciada la propuesta inicial de creación de huertos de traspatio para revalorar el trabajo comunitario o Tequio.

El haber comenzado este planteamiento con las personas de la comunidad sin haberlas antes conocido y haber convivido con ellas, aunado a que no vivía en el ejido, el seguimiento en la calidad del tiempo dedicado para realizarlo fue muy limitado y por ende el grupo se fue disolviendo como tal. A la par de esto la mayoría de las personas con las que iniciamos tuvieron algunos otros compromisos que les impidieron continuar con el desarrollo de la actividad planteada.

Este hecho me hizo ver que esta actitud, frecuentemente usada por las personas que estudiamos una disciplina, no era la más adecuada, ya que en este

trabajo mi intención no era únicamente crear huertos de traspatio, si no integrarme de manera más directa con las personas de Lechuguillas y formar parte integral de la comunidad.

Poco a poco comencé a comprender de manera vivencial lo que en la Maestría se me había fomentado que era, el cultivo de la actitud transdisciplinaria, para poder ir más allá de las cosas y lograr abrirme de manera humana, humilde, amigable, y sin mayores pretensiones con las personas y con el entorno que me rodea.

Después de la fase de campo, donde viví todas las experiencias anteriormente descritas, pasé a la etapa de investigación, de lectura y metalectura (lectura de la lectura), de la utilización de herramientas complementarias para ir y venir de mi investigación a la lectura y viceversa, así como con la retroalimentación surgida de la plática con mi pareja Nievska, en donde surgieron reflexiones, preguntas, respuestas, incertidumbres e incógnitas. Decidí continuar con la aventura y el proceso de exploración de diferentes niveles de realidad al salir de mi zona de movimiento, de confort, de acción, de trabajo cotidiano, en este caso, el vivir únicamente en una ciudad como Xalapa e ir a supervisar el rancho los fines de semana subido en mi vehículo, por lo que continué con el trabajo de integración con las personas de la comunidad, así como con el cultivo en la vigilia de la actitud transdisciplinaria para pasar de ser únicamente un Ingeniero en Agroecología a concebirme y concebir a las personas como *seres humanos*.

Algunas de las preguntas que surgieron durante esta conversación con mi pareja, las cuales sirvieron de reflexión para redefinir mi trabajo de investigación-acción fueron las siguientes:

¿Qué es comunidad?

¿Que provoca en mí el estar en la comunidad?

¿Por qué seguir trabajando en una comunidad rural y no en la ciudad desempeñando mis quehaceres cotidianos?

¿Qué cambios he notado en mí y que cosas he aprendido con esta experiencia en Lechuguillas?

¿Tenemos que llegar a un resultado específico?

Algunas cosas que me vienen a la mente al indagar sobre mi participación en Lechuguillas son las siguientes:

- Tenía una necesidad de aceptación e integración hacia la comunidad.
- Necesidad de exploración de formas de vida diferentes a la que vivo cotidianamente.
- Por qué es una comunidad en la que de una u otra forma he formado parte desde hace 16 años, aunque de manera ajena a ella.
- Desvanecer poco a poco mi parte disciplinaria para cuidar el cultivo en la actitud transdisciplinaria.
- Adentrarme más en el conocimiento teórico-práctico sobre la transdisciplinaria.
- Niveles de realidad y “tiempo”

En esta última etapa de trabajo de IAP del año 2012 la aproveché para tomar algunas experiencias vividas en el 2010 y 2011 como herramientas complementarias a mi proceso en cuanto al cultivo hacia la actitud transdisciplinaria. Tomé al año y medio anterior como el año de la primera etapa de este proceso y al 2012 el inicio de la 2ª etapa, en la cual seguí teniendo nuevas experiencias y mucho mayor cuidado en cuanto a la forma de relacionarme con la personas de la comunidad, observando mi proceso personal de reaprendizaje y desestructuración mental que van ocurriendo alrededor de mi transitar durante este proceso.

En esta segunda etapa trabajé más específicamente con la investigación teórica y continué teniendo herramientas complementarias y vivenciales que me ayudaron a sustentar de mejor manera este trabajo para hacerlo más comprensible y seguir con la metodología transdisciplinaria aplicada en cada uno de los procesos y momentos que fui viviendo.

Me gustaría citar algunas definiciones sobre el término de comunidad para entender de mejor forma mi necesidad de formar parte de la comunidad de lechuguillas. Una definición corta que encontré en el Diccionario De La Real

Academia Española dice que “una comunidad es un conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes”.

Al leer estas definiciones me hago la pregunta: ¿La creación de huertos de traspatio era en realidad un interés que teníamos las personas de la comunidad y yo, o era más que otra cosa mi interés?

La definición en Wikipedia La Enciclopedia Libre, nos dice que “una comunidad es un grupo o conjunto de individuos, seres humanos, o de animales que comparten elementos en común, tales como un idioma, costumbres, valores, tareas, visión del mundo, edad, ubicación geográfica (un barrio por ejemplo), estatus social, roles. Por lo general en una comunidad se crea una identidad común, mediante la diferenciación de otros grupos o comunidades (generalmente por signos o acciones), que es compartida y elaborada entre sus integrantes y socializada. Generalmente, una comunidad se une bajo la necesidad o meta de un objetivo en común, como puede ser el bien común; si bien esto no es algo necesario, basta una identidad común para conformar una comunidad sin la necesidad de un objetivo específico”.

Por otro lado Luis Alberto Velasco y Enrique Vargas (2006), mencionan en su ensayo titulado “La Unidad en la Diversidad: la sustentabilidad personal y comunitaria desde un territorio”, que “pensar en comunidad es pensar en colectividad, sin embargo, el mismo jugueteo fónico y conceptual (que nos pasea por todos los atributos humanos y más allá...) nos remite directamente a la noción de unidad. Lo que se escucha: com-unidad, lo que implica: unidad en la colectividad”.

Comunidad, común, comunal, comunitario, comunión.

Como último punto, expresan que “la comunidad debe tender a la recuperación del “sentido común”, a la re-sensibilización de todo ser en pos de lograr una conversación empática entre todos los que habitamos este ser planetario. Para mí, la comunidad reclama un compromiso consensual, una reunión de espacios convivenciales o “mundos a la mano” (al estilo del Maturana), que nos hagan humanos en busca de lo fundamental”.

Con esta definición me pregunto ¿Cuál es la identidad en común si es que la hay entre Rogelio y las personas de la comunidad de Lechuguillas?

Estas definiciones me hacen reflexionar nuevamente en la pregunta del ¿por qué estoy haciendo mi investigación en Lechuguillas?, por lo que encuentro que aunque no vivo en la comunidad y solo la he visitado por que ahí es donde mi padre compró su rancho, me gustaría formar parte de ella de una manera más integral y poder aportar de mi ser humano en cuanto a la facilitación de procesos comunitarios de desarrollo humano sostenible junto con la comunidad, generar un intercambio de saberes, convivir de manera cotidiana, formar parte en sus festejos y continuar realizando los proyectos de Ecoalfabetización dentro y fuera del rancho. Por otro lado busco también ser una persona que comparte un espacio geográfico, un territorio y no estar aislado de las personas de la comunidad, como lo había hecho durante todos los años anteriores, sino por el contrario quiero ser una persona de utilidad y aporte en la creación de mejores formas de vida de manera comunitaria. En definitiva busco vivir felizmente en armonía con migo y con las personas que me rodean.

En octubre de 2012, tomamos con mi pareja Niewska, la decisión de comenzar una forma de vida diferente a la que estábamos llevando desde hacía año y medio que llevábamos viviendo juntos, una rutina que a nuestra manera de percibir las cosas era desgastante, no sostenible y sentíamos que no nos beneficiaba a nuestra persona ni a nuestra salud en los diferentes niveles físico, mental, espiritual, económico, ecológico, social, etc.

Es por ello que haciendo una reflexión sobre las condiciones que teníamos en el rancho para establecernos y el tipo de vida, que teníamos la claridad de querer vivir, fue entonces el momento de tomar esta decisión para emprender una nueva aventura que marcaría un parte aguas en nuestras vidas, el contexto que implica vivir en la ciudad y el contexto que implica la vida en el campo, la cual habíamos experimentado junto con mi pareja, durante el tiempo que llevábamos de relación en los que ella me acompañó la mayoría de las veces que tenía que ir al rancho. Eran esos momentos en los que compartíamos nuestros sueños, el trabajo, el gusto por el contacto con las plantas, con las gallinas, los borregos, por la siembra, el cuidado y el consumo de las plantas y frutos de la hortaliza.

Experimentábamos también el gusto de vivir en el mismo lugar donde trabajábamos y la sensación que teníamos al estar ahí los dos o tres días cada quince días que teníamos que ir, eran maravillosos y nos resultaba un tanto difícil saber que teníamos que regresar a nuestra vida en la ciudad que consistía en vivir a las afueras de Xalapa por la necesidad de estar en contacto con el bosque, pero que a su vez implicaba desplazarse a la ciudad en vehículo para llegar a nuestros trabajos, por lo que al llegar a la ciudad, cambiaba todo el panorama, nos veíamos envueltos en el terrible tráfico Xalapeño, el estrés que este nos producía, el enorme gasto de combustible, la contaminación que el vehículo generaba, y el trabajar dentro de la misma ciudad mayoritariamente dentro de una casa en el caso de mi pareja o en un local en mi caso.

Esta forma de vida, y poniendo mucha atención en lo que nuestra alma nos decía y que no habíamos sabido escuchar con mayor claridad anteriormente, aunado al proceso de eco alfabetización y diálogo de saberes que había llevado durante este proceso de estudio de maestría, el desarrollo de este trabajo de Investigación Acción Participativa, en los que he reafirmado el camino por el cual quiero caminar y el tipo de relación que había llevado con Nievka, fueron los factores determinantes para tomar esta maravillosa decisión de pareja para continuar nuestro andar por caminos más satisfactorios en todos los niveles que necesitamos para nuestro existir.

El 17 de diciembre de 2012 llegó el gran día en el que Nievka y yo habíamos decidido ir al rancho e iniciar esta nueva etapa de vida, era un día fresco en Xalapa y la emoción y el nerviosismo corría por nuestro ser, ya que era un día que habíamos esperado con ansias desde hacía un tiempo atrás, aquella mañana habíamos empacado las cosas que consideramos más importantes para nuestro establecimiento en uno de los cuartos de la casa principal que sería nuestro espacio, ya que la casa la compartiríamos con los voluntarios que trabajan en la granja. Llevamos todo lo que en nuestra camioneta cupo, como algunos libros, ropa y zapatos, mesa de trabajo, el buró, nuestro altar, nuestro colchón y nuestras dos gatitas Lluvia y Pelusa. Una buena parte de la casa, incluyendo a nuestra familia “gatuna” emprendíamos nuestro camino para iniciar nuestra nueva etapa de vida.

04 de enero de 2013. La vida en la granja en estos días de transición, han sido maravillosos, llenos de retos, responsabilidades, trabajo, satisfacciones y mucha felicidad. Los proyectos van avanzando y mi alma me habla y me dice “gracias Rogelio, por escucharme, por dejarte guiar por mi sentir y por buscar vivir la vida con plenitud”.

En estos días he sentido una gran satisfacción al darme cuenta que tomé la decisión que necesitaba mi ser. Por otro lado, el sentimiento de ser extranjero, ajeno a la comunidad había cambiado, ya que había comenzado a vivir un proceso de integración de manera natural por el solo hecho, y que sabía que era el de mayor importancia, que es vivir y formar parte de la comunidad.

Durante estos días hubieron muchos ajustes en la forma de trabajo en la granja, nos incorporamos de manera cotidiana en las labores del rancho, trabajando en las labores de la hortaliza, en el cuidado de las gallinas y los borregos, en el manejo de los abonos orgánicos, en la elaboración y aplicación de los insecticidas ecológicos, en la planeación y organización de las actividades, proyectos y talleres subsecuentes, en la conclusión de la casa de tierra, en donde pondríamos todo nuestro enfoque, empeño y energía para realizar los sueños que con esta decisión de vida queríamos obtener.

25 de enero de 2013. En estos párrafos relataré, de alguna manera, el cierre del ciclo que este trabajo me ha dejado como experiencia de vida, así como el inicio de uno nuevo en el que ya mi perspectiva y visión es totalmente diferente a la de hace dos años que inicie esta aventura. El cambio de visión y actitud disciplinaria, hacia una actitud de apertura transdisciplinaria y armoniosa para mí existir.

Ha sucedido en este día otro acontecimiento que me ha dado más señales de que este proceso ha sido para mí la clave con la que doy por concluida de manera satisfactoria este maravilloso proceso de vida y de integración a la comunidad de Lechuguillas, en la que más allá de integrarme con las personas de la comunidad he descubierto que todo este trabajo ha sido para lograr una relación de manera íntegra al tener un diálogo más profundo con mi alma, con las personas que me rodean y con el proceso de mi cambio de actitud encaminada hacia la eco alfabetización, el diálogo de

saberes y la transdisciplinarietà para el cual había estado trabajado durante esta última etapa de mi vida.

Este día, al terminar las labores dentro del rancho, me encontraba en el corredor de la casa junto con una pareja de voluntarios de Estados Unidos de América Christopher y Gentiana descansando de la jornada de trabajo, era una tarde fresca y la estábamos disfrutando mucho, de pronto pasó por la parte de enfrente del rancho un conocido del pueblo en su Volkswagen, se paró y me saludó efusivamente invitándome a mí y a los dos voluntarios a una comida que prestaba lugar en la parcela vecina, el motivo me dijo él, que era el cumpleaños de su padre y que habían hecho un caldo de gallina, nos subimos a su vehículo y llegamos juntos al festejo imprevisto.

Al llegar nos vieron sorprendidos por nuestra presencia, ya que no era común que asistiéramos a este tipo de reuniones de amigos cercanos. Me percaté que estaba en un festejo en donde las personas asistentes eran las personas que veía todos los días caminar en el camino de terracería que conduce al rancho y a las parcelas vecinas, estaba el señor que ordeña las vacas y que nos vende leche fresca cada tercer día y con el que ya había más confianza por este tipo de relación, se encontraba Nelo, el vecino de la parcela contigua que desde siempre ha cultivado su milpa y que he visto desde hacía 16 años, con el que la única relación era que lo saludaba por cortesía al pasar por enfrente del rancho camino a su parcela, al señor Raúl Morgado, primo del agente ejidal que conocí de manera más cercana durante las fiestas a las cuales asistí durante este proceso y con el cual había mayor confianza por lo mismo, también se encontraban Carlos y Alejandro, dos de los trabajadores que laboraban en ese momento en la granja, lo cual me hacía sentir más en confianza y algunas personas más del pueblo que en el transcurso del festejo percibí que eran parientes, compadres, familiares o simplemente amigos cercanos.

Como en cada ocasión que los extranjeros conviven con personas de la comunidad, los asistentes los veían con energía de asombro, novedad, curiosidad y todas esas cosas que se sienten cuando ves caras nuevas y con características tan diferentes como los son las de ellos. Les hacían preguntas sobre sus lugares de origen,

hacían chascarrillos al hablar con palabras inglesas mexicanizadas como “ja guar yu mai fren” y cosas por el estilo.

Había una olla sobre una fogata donde se encontraba el caldo que habían hecho para tal festejo, estábamos todos sentados en el pasto junto a una parcela de maíz donde nos sirvieron el caldo de gallina que estaban ya comiendo ellos, nos sirvieron en platos desechables de unicel, nuestra cuchara era de plástico desechable y nos invitaron y sirvieron aguardiente de caña, bebida típica y tradicional de la gente del campo, por estar cerca de una zona cañera muy importante en el estado de Veracruz.

Los voluntarios, estaban disfrutando mucho el maravilloso caldo al igual que yo, así mismo de la bebida que con pocos tragos cambió nuestro estado a otro de menor inhibición y más risas junto con ellos, que ya llevaban más tiempo en el lugar. Aproveché para informarles oficialmente que ya vivía en el rancho, por lo que con un sentimiento de pertenencia territorial, les dije que ¡ya era Lechugueño! y que cualquier cosa que necesitaran podían contar conmigo, a lo que agradecidamente me respondieron de igual manera.

Aproveché el momento para expresarles mi gratitud por la invitación, por la exquisita comida y bebida que nos habían compartido y les dije que la siguiente reunión la podríamos hacer en el rancho, a lo que me respondieron emocionados que les gustaría mucho que así fuera. Uno de ellos me dijo, “¡pa luego es tarde! ponga fecha y hora”, a lo que conteste, “pal viernes de la próxima semana, ¿qué les parece?” a lo que me contestaron todos que sí, otro de ellos dijo emocionado, “hacemos otro rico caldo de gallina con chamberete¹¹ y sacas en el pasto las mesas esas largas bonitas que tienes”. Les dije que estaría perfecto y que ya me estaba saboreando el caldo que haríamos, que después de haber degustado aquel exquisito que nos habían ofrecido, esperarí ansiosamente para la siguiente semana para nuestra reunión, armamos una comisión para juntar la cooperación de \$50 por persona que se estableció en ese momento y pusimos fecha y hora para realizar nuestra comida. Salí

¹¹ Nombre que se le da en el pueblo al tipo de carne que tiene mucho hueso y poca carne, especial para darle sabor a los caldos.

junto con los dos voluntarios muy feliz y emocionado por lo que de ese pequeño convivio inesperado se género.

01 de enero de 2013. Este fue el día de mi primer comida convivencia de esta nueva etapa con los campesinos de las parcelas vecinas, el Señor Raúl Zarate, encargado de la comisión para recolectar la cooperación estipulada llegó a las 10 de la mañana, era un día fresco y un poco nublado, yo me encontraba pastoreando a los borregos en un pastizal dentro del rancho, me chiflo por la parte de afuera de la cerca y me dijo que había recaudado ya la cooperación con las demás personas confirmadas durante los días anteriores, me sentí muy contento por ver la seriedad, el empeño y la buena energía que tenía por realizar satisfactoriamente nuestra convivencia planeada una semana atrás. Me dijo que ya tenía el efectivo para que fuéramos a comprar al Emilio Carranza, que es el pueblo grande más cercano a Lechuguillas, las verduras, el pollo, carne, tortillas, refrescos y aguardiente de caña necesarios para nuestro convivio.

Tomé la camioneta y partimos rumbo al pueblo. Nos encontramos en el camino a Don Juanito, amigo de Raúl que estaba invitado a la comida y que prepararía unto con él el caldo de gallina con chamberete y verduras, el cual era su especialidad, se subió al vehículo y partimos los tres juntos para conseguir los ingredientes y poder tener lista la comida antes de las tres de la tarde, hora en que terminan las labores dentro de la granja. También estaban invitados y confirmados cuatro 4 trabajadores del rancho, lo cual generaría este convivio una mayor integración con ellos también.

Para mí la magia del momento estaba ocurriendo, ya que me sentía ya integrado a la comunidad al estar conversando con ellos dos camino a Carranza, escogiendo en la verdulería las verduras que utilizaríamos para hacer el recaudo, comprando en la carnicería la carne de pollo y res que pondríamos en el caldo y durante toda la travesía de compras en los diferentes lugares en los que estuvimos.

Al regresar al rancho, Raúl y Juan me preguntaron donde podrían conseguir leña para hacer el fuego, les mostré el lugar donde habían suficientes troncos y maderos expresos para dicha actividad y emocionados comenzaron a seleccionar los

maderos que más les gustaron para hacer la fogata, seleccionamos también los utensilios de cocina que utilizaríamos para la preparación de los alimentos y el ritual comenzó, mientras Raúl hacía el fuego, Juanito picaba los jitomates, los chiles, las cebollas, para comenzar a hacer el recaudo, que me comentaron, era la clave para que quedara “de rechupete” como ellos lo expresaron. En esta reunión, predominaron, como acostumbran en la mayoría de sus reuniones, hombres, únicamente Gentiana, voluntaria estadounidense en turno en el Rancho Alegre Mandumed, nos acompañó en dicha ocasión.



Todo este ritual de elaboración del caldo iba acompañado de la rica bebida de aguardiente de caña que los acompañaba durante todo el proceso. Por mi parte y junto con los trabajadores, continuábamos resolviendo y trabajando en las actividades de las labores cotidianas. Un ambiente de calidez y fiesta se sentía durante las horas laborales al saber que ellos dos estaban preparando los alimentos que degustaríamos todos juntos al terminar nuestra jornada.

Al llegar las tres de la tarde, nos reunimos todos los que laboramos en la granja y muchas de las demás personas invitadas estaban ya esperándonos para comer todos juntos, puse música de Celia Cruz para ambientar el convivio, tenía las mesas largas bonitas con sus respectivos bancos las cuales habían sido solicitadas y visualizadas para el convivio. Ya reunidos todos y listos para el festín, nos dispusimos a servirnos el caldo que se encontraba caliente sobre la fogata.



El caldo estaba sazonado de manera espectacular, tenía un sabor delicioso que tiene la comida hecha por las personas del campo. Todos disfrutábamos de los alimentos, de la bebida, de la convivencia. Dentro de algunos temas que platicamos, conversamos sobre la fiesta patronal del Sagrado Corazón de Jesús que se realizaría en junio del presente año y de las actividades que se desarrollarían, en esta ocasión me dijeron que ahora sí podría participar de manera activa en la organización de dicho evento, en la cooperación voluntaria en efectivo o aportando ingredientes, animales, bebidas, o lo que naciera para la comida, los cuales se pide a los habitantes de la comunidad, y en las actividades que se desarrollarán durante la fiesta, “por vivir y pertenecer ya a la comunidad”, me dijeron, a lo cual les contesté con singular alegría, “¡Claro que sí, porque ya soy Lechugueño!”.



Al terminar de degustar la maravillosa comida y después de platicar un buen rato en la sobremesa, uno de los invitados, dijo que quería conocer la famosa casa de tierra, lo cual me pareció muy importante y aproveché para invitar a todos a que la conocieran. Fuimos todos hacia la casa, al llegar les platiqué sobre la técnica con la cual estaba hecha, los materiales y sobre las ventajas que este tipo de vivienda nos brindaba, aproveché para platicarles también sobre la visión que tenemos en el rancho y cómo y por qué hacemos las cosas que hacemos. Todos me miraban y escuchaban con mucha atención y hacían comentarios al respecto de las casas que comentaba, lo cual me hacía saber que entendían muy bien lo que les quería transmitir, les mostré los baños y les explique el por qué serían baños secos y cómo funcionan al igual que el funcionamiento del filtro biológico de aguas grises, la captación de agua, entre otras eco tecnologías.

Al ver su interés por las cosas tan nuevas que observaban los invité a dar un recorrido por toda la granja, les mostré el gallinero ecológico, la producción de hortalizas de manera ecológica, los borregos, el módulo de producción de composta y lombricomposta y los beneficios que brindan a la agricultura, a los productores y al planeta. Al terminar el recorrido les expresé mi emoción por haberse dado la oportunidad de convivir y de que les pudiera mostrar un poco de lo que teníamos en la granja y con qué objetivo lo hacíamos de esa manera. Ellos por su parte me comentaron que sí era muy bueno que estuvieran conociendo lo que hacíamos y que si muchas personas venían de diferentes partes del mundo a conocer nuestra experiencia, ellos que viven aquí, sería bueno aprender más sobre este tipo de cuestiones.

En esta etapa de mi vida y del trabajo de IAP, me daba cuenta que ya la semilla que había sembrado hacía dos años atrás, había germinado y se había desarrollado de manera optima, y poco a poco la intención y la nueva actitud transdisciplinaria adoptada que ahora cultivaba, era totalmente diferente a la del principio de esta experiencia. Esto había generado que la magia que buscaba para que me fuera integrando a la comunidad y para que se fueran desarrollando procesos de desarrollo humano de manera comunitaria y planetaria habían dejado de ser únicamente una intención, eran ya parte de mi ser, de mi realidad y de mi actuar natural cotidiano.

Esta experiencia fue el inicio de muchas comidas más, convivencias, reflexiones, acciones y momentos, en los que día a día me sigo incorporando, viviendo y disfrutando en esta nueva experiencia de vivir en el campo, con una nueva actitud, en armonía con la naturaleza, con las personas que me rodean, con Nievka y con mi alma....



“Caminante, son tus huellas el camino, y nada más;

*caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.*

*Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás,
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.*

*Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar”.*
Alejandro Machado (1912).

Y al volver la vista atrás durante este proceso de vida, de transformación y al elaborar este trabajo de investigación acción participativa, recuerdo dos de las frases que llevo en mi mente de uno de los libros que formó parte en mi historia personal y del cual las retomo del libro “El alquimista”¹² para compartir.

"Cuando buscamos el tesoro, nos damos cuenta de que el camino es el propio tesoro."

"Cuando quieres algo, todo el Universo conspira para que realices tu deseo."

Paulo Coelho (1988).

¹² Libro escrito por el escritor brasileño Paulo Coelho que trata sobre los sueños y los medios que utilizamos para alcanzarlos, sobre el azar en nuestra vida y las señales que se presentan a lo largo de esta. En definitiva, las aventuras de un héroe que busca su tesoro, lejos de su hogar, para regresar a él y hallarlo, sufriendo durante todo el viaje una transformación en lo que a su visión del mundo y la realidad se refiere.

IX. Reflexiones finales

La experiencia que he tenido durante este Trabajo de IAP a partir del 2010 que comencé mis estudios de Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, aunado al inicio de mi relación sentimental con Nievka, marcaron un nuevo sendero en mi caminar.

Reflexiono sobre las señales y los significados que el universo me brindó para llegar a este nuevo nivel de realidad, en donde las fuerzas del universo se juntaron para reflexionar sobre las experiencias, actitudes y emociones que había sentido a lo largo de mi vida, desde mis primeros años, hasta esta hermosa etapa del despertar, hacia nuevas formas de pensar y de hacer integrado con el todo.

Esta experiencia me llena de inmensa felicidad y tiene grandes significados en cuanto a los diferentes ámbitos de mi vida, ya que me ayudó a decidir el camino por el cual me siento feliz de recorrer en compañía de mi pareja. Un camino de autoconocimiento cotidiano por medio del diálogo y la reflexión profunda, en el cual continuamos explorando diferentes niveles de realidad que van guiando nuestro camino.

Una de las más grandes manifestaciones en cuanto a este proceso, fue el cambio del vivir en las afueras de Xalapa, hacia el decidir vivir en el rancho, que se encuentra dentro de la comunidad de Lechuguillas, Ver. Algunas de las grandes reflexiones para que esto ocurriese, fueron las implicaciones en los diferentes niveles (físico, mental y espiritual) que tenía el vivir en las afueras de Xalapa y desempeñar nuestras actividades dentro de la ciudad, ya que por un lado recorríamos diariamente grandes distancias para ir y regresar a nuestra vivienda, para entrar y salir de la ciudad y para llegar a nuestros destinos, teníamos que vivir el estrés ocasionado por el tráfico, gastando mucho dinero, tiempo y energía para llegar a ellos, pagando por la mayoría de los servicios que necesitábamos: Transporte, alimentación, estacionamientos, renta para la vivienda, entre muchos otros, y no obteniendo el bienestar que buscábamos en cuanto a lo individual, a la relación de pareja y al bienestar comunitario.

Reflexionamos profundamente sobre el estrés que nos provocaba vivir de esta manera y sobre la cantidad de energía que se necesitaba invertir para vivir dentro de este sistema ciudad, aunado a la desconexión que nos hacía sentir esta misma forma de vida para con nuestro entorno, nuestro cuerpo y nuestra alma.

También nos dimos la oportunidad de observar las señales que el universo nos proporcionaba y escuchamos lo que nuestro cuerpo, mente y espíritu nos quería decir en relación a nuestro bienestar integral, identificamos diversos factores que nos llevaron a tomar la decisión de que era el momento de darle un giro de trescientos sesenta grados a nuestro rumbo.

La paradoja en la que nos encontrábamos era la de disfrutar vivir en las afueras de la ciudad en el bosque para tener ese contacto con la tierra, las plantas, los animales, la luna, las estrellas..... Pero...¿a qué costo?.

Algo que ambos teníamos claro era el amor por la vida, por la naturaleza, por los animales, las plantas, el cosmos. Es por estas razones, y por las fuerzas conspiradoras del universo, que dimos este hermoso salto en donde “nos aventamos sin red” para echarnos un clavado profundo en cuanto a una nueva forma de vida ahora en el campo, con las implicaciones que esto conlleva.

14 de marzo de 2013. En estos escasos pero nutritivos tres meses viviendo en Lechuguillas, nos hemos sentido muy emocionados, integrados y bien recibidos dentro de este nuevo territorio, en el cual las condiciones para vivir de una manera armoniosa, se han ido creando a través de los años, un ejemplo de esto es que no tenemos que pagar una renta para poder tener una vivienda de calidad. No tenemos que desplazarnos grandes distancias para ir al trabajo, ya que nuestra vivienda está dentro del lugar para el cual trabajamos “Rancho Alegre”. No nos es indispensable manejar el vehículo todos los días, ya que nos basta despertar temprano y recibir a los trabajadores para incorporarnos juntos a las labores diarias. Producimos gran parte de las cosas que nos comemos. Generamos nuestros ingresos, aunque de una manera muy básica, del trabajo que realizamos y de los productos que producimos del mismo rancho. Estamos rodeados de gente sencilla y amigable y de un entorno ecológico maravilloso. Por otro lado, hemos tenido que adaptarnos a las circunstancias de esta

nueva forma de vida en el campo, que implica mucha responsabilidad, atención y arduo trabajo.

El pueblo grande, que se encuentra a 3 km de distancia, nos da la oportunidad de comprar las cosas que necesitamos para el manejo del rancho y personales, por lo que no tenemos que estar horas en el tráfico diariamente, ni que invertir mucho tiempo, dinero ni esfuerzo para conseguir nuestro bien estar y lograr un buen vivir, lo cual disfrutamos y agradecemos de que así se manifiesten nuestras peticiones.

Profesionalmente me desempeño plenamente, al estar enfocado en la producción de alimentos sanos en armonía con el cosmos, a diferencia de antes, ahora tomamos muy en cuenta a los astros para cada actividad que realizamos dentro del rancho, por medio de la utilización de un calendario agroecológico biodinámico, ya que creemos que es muy importante tener los pies bien parados sobre la tierra, pero sin olvidarnos de mirar hacia el cielo y estar integrados con el todo.

Por otro lado, ahora formamos parte del ejido, estamos en contacto cotidiano con las personas de la comunidad, conocemos a muchos de nuestros vecinos. Conocemos también a nuestros trabajadores dentro y fuera del rancho, sus personalidades, entre otros aspectos. Sonreímos y nos sonríen las personas del pueblo con gusto al pasar. Ahora, a diferencia de hace algunos meses, convivimos frecuentemente con la gente dentro y fuera del rancho en diversas comidas que organizamos de manera espontánea. Nos sentimos parte del territorio porque vivimos en él.

Un último acontecimiento de gran relevancia que relataré, ocurrió el 16 de marzo del año 2013, dentro del “Rancho Alegre”. Después de tres meses de haber vivido y trabajado en el rancho con Nievska para levantar el rancho y tras tres años de edificación de la primera casa de tierra construida con técnicas de bioconstrucción, llegó el momento de hacer una celebración para festejar el término de aquella hermosa etapa.

El esperado día llegó, era un sábado nublado con temperatura muy agradable, todas las personas que trabajamos en el rancho estábamos desde tempranas horas de la

mañana, como lo hacemos cotidianamente, trabajando ardua y organizadamente para lograr tener los detalles finales listos, tanto de la casa como de la fiesta en general que tendría lugar por la tarde.

Llegadas las doce del día, la señora Telvi, esposa de Camilo (uno de los trabajadores de confianza del rancho), llegó junto con su mamá y su cuñada para ayudarnos a preparar los alimentos que ofreceríamos a nuestros familiares, amigos y personas de la comunidad que habían sido invitados. Los camarones, los ostiones, las verduras y la masa para las tortillas, estaban listos para poder iniciar con la preparación.

A partir de las tres de la tarde los invitados comenzaron a llegar, el nerviosismo y la adrenalina estaban al cien, pero todos nos sentíamos con mucha felicidad por la llegada de aquel día. Nuestros familiares y los voluntarios en turno, nos apoyaban en las actividades de limpieza y ambientación de la “Casa Litchi”, así como en la logística y en la preparación del caldo de mariscos.

Ya para las seis de la tarde nos encontrábamos conviviendo familiares míos y de Nievska, mi asesor de este trabajo y amigo Enrique Vargas y Eduardo Ruiz, compañeros de la maestría en Transdisciplinariedad de la generación 2013 y personas que nos apoyaron en talleres y de la comunidad para la construcción de la casa y que participaron en el desarrollo de este Trabajo de IAP.

La hora de la comida llegó, la gigantesca olla de barro se encontraba sobre las intensas llamas de la fogata que se había hecho para tal fin, el aroma del caldo exquisitamente sazonado impregnaba el aire del lugar donde se cocinaba el guiso.



Las señoras de la comunidad y ahora amigas, elaboraban en el fogón de la estufa lorena¹³ de la cocina comunitaria de la casa litchi, las tortillas hechas a mano.



¹³ Estufa ahorradora de leña hecha con lodo y arena, utilizada principalmente en zonas rurales de México y Latinoamérica, la cual ayudada a ahorrar hasta un 70% de su leña y a calentar más rápido sus alimentos sin respirar el humo.

Me encontraba en la mesa donde estaba con los invitados, platicaba con Enrique y Eduardo sobre la hermosa experiencia que tenía al vivir en el rancho en compañía de Nievska, y sobre las cosas maravillosas que nos ocurrían en el rancho en esta nueva etapa de integración con los trabajadores del rancho y con las personas de la comunidad. Platicaba también sobre el impacto positivo de las actividades y alternativas que hasta aquel momento habíamos realizado y como estas habían influido en la curiosidad de las personas que iban escuchando hablar sobre ello.

Un ejemplo de esto era la “casa litchi”, realizado por la Arquitecta y amiga Mariana Decorme y llamada por las personas de la comunidad “la casa de tierra”, famosa por su diseño orgánico, sus detalles, por el uso de materiales locales con tierra, barro, paja, madera, bambú, etc. Por el uso de tecnologías ecológicas como: baños secos, biofiltros para tratamiento de aguas grises, estufa Lorena, boyler de leña, entre otras.

El impacto fue muy bueno, el “efecto palomita” comenzaba a manifestarse día a día. Las personas de la comunidad que habían trabajado directamente en la construcción de la misma, comenzaban a imitar las ecotecnias y a replicarlas en sus casas. Tal fue el caso de Camilo, el cual realizó su primera estufa “lorena” un domingo 31 de marzo de 2013, cambiando su fogón tradicional, por esta nueva eco tecnología.

Por otro lado muchas personas de Lechuguillas y de otros lugares, nos han visitado, principalmente para conocer esta casa, expresándonos su deseo de algún día hacer algo similar para vivir, por lo que estoy seguro que muy pronto en el ejido, se comenzarán a recuperar las técnicas antiguas de construcción con tierra para hacer viviendas, rompiendo con viejos paradigmas, y demostrando que nos pueden brindar mucho mayor bienestar que las viviendas construidas de manera cuadrada y con puro cemento.



Aunado a esto, algunos kinders, primarias, secundarias y bachilleratos de Lechuguillas, Emilio Carranza y Vega de Alatorre, también nos han visitado para conocer los proyectos que estamos realizando.

En cada una de las visitas al rancho, comenzamos con el tradicional círculo de diálogo al inicio y al final de cada recorrido, sean niños pequeños, medianos o grandes, para dar la oportunidad de que cada individuo pueda expresar sus palabras e integrarse junto con nosotros en la experiencia de construir un mejor vivir. Enfatizando y tratando de sembrar en todo momento, la semillita del cuidado y el respeto a nuestra madre tierra, a las plantas, a los animales y a las personas que vivimos en este planeta.



Algunas de estas últimas experiencias que habíamos tenido en la granja, fueron las que platicaba a Enrique y Eduardo antes de comenzar con el festín y mientras los demás invitados seguían llegando al rancho.

Pasados los minutos, el momento de la cena había llegado, y la minilla de pescado había sido sacada para comenzar con la mariscada. Este guisado había sido elaborado por Etelvina, esposa de Camilo. Particularmente quedé impactado por el sabor y la sazón tan exquisita de aquel extraordinario guisado, el cual había sido elaborado con algunos ricos ingredientes como cebolla, chile guajillo, chile seco, laurel y orégano gordo, por destacar algunos de ellos. Después de algunos minutos continuamos disfrutando del esperado caldo de camarón y ostión, el cual, al igual que la minilla, disfrutamos con singular alegría todos los comensales de la reunión.

Fue en ese momento cuando la fiesta comenzaba a tomar forma al degustar aquellos maravillosos alimentos. El agua de coco, las cervezas y otras bebidas, complementaban aquella agradable y simbólica ocasión, y la buena convivencia, la buena música y el ambiente a fiesta, se comenzaba a sentir con mayor fuerza.

Momentos más tarde, me encontraba con Enrique en una de las pequeñas terrazas de la “Casa Litchi”, donde observábamos algunos de los bonitos detalles de la construcción, cuando se nos acercó a saludar el Señor Tomas, (miembro del grupo de inicio de esta experiencia en la creación de huertos familiares de traspatio), nos saludó de mano de manera muy amable, y con una gran sonrisa nos expresó el gusto con el cual estaba asistiendo a tan importante ocasión.

Aquel instante en que los tres estuvimos en la terraza, fue uno de los momentos más significativos para Enrique y para mí, ya que, aunque Don Tomas no sabía quién era él, Enrique entendía en muchos niveles, el por qué de la presencia de aquel señor en la celebración, el proceso por el cual yo había pasado desde que inicié esta experiencia y el mágico resultado que se estaba manifestando y que podíamos todos percibir aquel día.

Otro momento de gran valor espiritual que tuvo lugar en la celebración, fue el ritual que Enrique guió con gran amor, tomando elementos de la tradición ancestral de los mexicas, para bendecir al rancho, a las personas que vivimos y trabajamos en él, a las personas de la comunidad y a todas las personas que nos encontrábamos en ese momento, agradeciendo por sobre todo a nuestra madre tierra por todo el cobijo que nos brinda.

Nos encontrábamos reunidos para ese momento en la parte baja de la casa, amigos, familiares, gente de la comunidad, trabajadores del rancho y personas que habían participado en la construcción de la casa, haciendo una gran rueda. Enrique nos invitó a decir a cada uno, las palabras que salieran de nuestro corazón., comenzando, como es tradición en los círculos de la palabra, por el lado izquierdo, el lado del corazón.

Éramos alrededor de 60 personas las que estuvimos reunidas en aquel momento en el rancho, y cada una de ellas, incluyéndome, expresamos palabras de agradecimiento, de felicidad, de armonía, de buena energía para el rancho y para el planeta, entre muchas otras expresiones como sonrisas y lágrimas. Encaminadas ellas hacia la construcción de un buen y mejor vivir de manera planetaria.

Agradezco de manera muy especial a Enrique, por habernos regalado ese inolvidable momento, que le dio un sentido muy especial y profundo a la celebración, recordándonos con aquella ceremonia, la importancia que tiene el darle su espacio a lo sagrado.

Aquel día fue un momento mágico, en el que el sentido de comunidad se hizo presente, en el que las fuerzas del universo se juntaron para que se manifestara el

“tercero incluido”, y donde pudimos sentir en todo nuestro ser, que el intento y el esfuerzo por tratar de generar procesos de desarrollo de manera humana, comunitaria y planetaria, se estaban manifestando y tomando buenas direcciones, que estoy seguro, continuará a lo largo de los días, meses y años, no solo en Lechuguillas, si no en todo el planeta, ya que cada vez somos más las personas, que buscamos tener mejores actitudes e intenciones por vivir en un mundo mejor, y que así como a nosotros, nuestros hijos y las generaciones venideras, lo puedan disfrutar de mejor manera.

En definitiva, esta experiencia me sirvió para darme cuenta que puedo ser día a día un mejor ser humano. Ha tener mayor atención en cuanto al cultivo diario de la actitud de la persona que busca percibir lo que está entre y más allá de las cosas. A tener mayor atención en la exploración de diferentes niveles de realidad, sabiendo que siempre hay diferentes ángulos de observar, de pensar y de hacer las cosas. Que puedo ser una persona generadora de procesos de desarrollo comunitario encaminadas al buen vivir. Y a buscar en todo momento la unidad de la vida.

Me ha formado para ser una persona con mayor plenitud en mí existir...

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERMAN, Morris, *El Reencantamiento del Mundo*, Cuatro vientos editorial, Santiago de Chile, 1987.

BOFF, Leonardo, *El cuidado Esencial, Ética de lo Humano, Compasión por la Tierra*, Editorial Trotta, Madrid, España, 2002.

CABALLERO, Alejandra, *et al.*, *Agricultura Sostenible. Un acercamiento a la permacultura*, SEMARNAP/CECADESU-SEIS, A.C., México 1997. p. 7.

CECCON, Eliane, *La Revolución Verde: tragedia en dos actos*, En: Revista Ciencias, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Autónoma de México [En línea], Julio-Septiembre 2008, vol. 1, núm. 91, pp. 21-29. [citado marzo 2013]

Disponible en Internet:

<http://www.revistaciencias.unam.mx/images/stories/Articles/91/02/La%20revolucion%20verde%20tragedia%20en%20dos%20actos.pdf>

COELHO, Paulo, *El alquimista*, Ediciones Obelisco, Barcelona, España, 1990.

FAITH, Morgan, *The Power of Community: How Cuba Survived Peak Oil*: Dirigida por Protagonistas Bruce Cromer, Jorge Mario, Rachel Bruhnke (2006).

FERNÁNDEZ, Quitzé, *Xico: El pueblo de María Magdalena, Crónica de una fiesta popular*, Edición: Subdirección de Publicaciones de la Dirección General de Culturas Populares. México, D.F., 2007.

FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido* (edición incompleta), introducción de Ernani M. Fiori, Santiago de Chile, 1969.

ILLICH, Ivan, *Energía y Equidad*. Primera edición en Editorial Joaquín Mortiz, 1985. Grupo Editorial Planeta, Tabasco 106, México, D.F. 06700.

KENNER, Robert, *Food, Inc.* Actores: Gary Hirshberg, Michael Pollan. Participant Media Dogwoof Films, River Road Entertainment. Origen: USA 2008.

Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=xOKhFOzAYF4>

KOEPF, Herbert, *¿Qué es la Agricultura Biodinámica?*, Editorial Rudolf Steiner, S.A. Madrid, España, 2001. p. 7.

LOVELOCK, James, *Las edades de Gaia, Una biografía de nuestro planeta vivo*, Tusquets Editores, Barcelona, España, 1995.

Machado, Antonio, Proverbios y cantares XXIX, Campos de Castilla, 1912.

Disponible en:

[http://es.wikisource.org/wiki/Proverbios_y_cantares_\(Campos_de_Castilla\)](http://es.wikisource.org/wiki/Proverbios_y_cantares_(Campos_de_Castilla))

Martínez, Manuel, *Máscaras, Identidades y Fiestas Patronales*, El Nuevo Diario, Managua, Nicaragua, 10 de agosto de 2000.

Disponible en:

<http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2000/agosto/10-agosto-2000/opinion/opinion2.html>

MOORE, Thomas, *El Cuidado del Alma: Guía para el cultivo de lo profundo y lo sagrado*, Editorial URANO, Argentina, México, Chile, Colombia, España, México, Venezuela, 2009.

MIYASAKI, Hayao, *La Princesa Mononoke*, Estudio Ghibli, Música por Jō Hisaishi, 1997.

NICOLESCU, Basarab, *Manifiesto de la Transdisciplinariedad*, Universidad del Estado de Nueva York, N.Y., 2002.

RENGIFIO, Grimaldo, *Hacemos Así Así, Aprendizaje o empatía en los Andes*, Pratec. Lima, 1998.

RESTREPO, Jairo, R. y Pinheiro Sabastião. Agricultura Orgánica. *La Remineralización de los Alimentos y la Salud a partir de la Regeneración Mineral del Suelo*. Fundación Juquira Candirú, Santiago de Cali, Colombia, 2003. p. 11.

SEYMOUR, John, *La vida en el campo y el horticultor autosuficiente*, Editorial Blume, Barcelona, España, 1979.

E.F., Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*, Tursen, S.A.- Herman Blume Ediciones, Madrid, España, 1990.

The Power of Community. How Cuba Survived to Peak Oil. Una producción de a Community Solutions.

Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=UUWces5TkCA>

VARGAS, Enrique y Segura, Aldo, *La Reconstrucción de la Herramienta: Hacia una Eco-economía Profunda*, Colectivo Ecosagrado, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver. 2003.

VARGAS, Enrique y Segura, Aldo, *La Crisis Planetaria y la Alternativas: Regresando a Nuestra Madre Tierra*, Colectivo Ecosagrado, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver. 2003.

VARGAS, Enrique y Segura, Aldo, *Las Alternativas: Hacia una Eco-economía Profunda*, Colectivo Ecosagrado, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver. 2003.

VARGAS, Madrazo Enrique y Velasco Ruiz Luis Alberto, *La Unidad en la Diversidad: la sustentabilidad personal y comunitaria desde un territorio*, Estación Eco diálogo, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 2006.

VILLORO, Luis, “*El poder y el valor: la comunidad*” en *Fundamentos de una ética política*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 1997.